

ENERO 2011

ANÁLISIS DEL AÑO 2 0 1 0

ENERO 2011

POLÍTICA - ECONOMÍA - SOCIEDAD - CULTURA - TEMAS

ANÁLISIS DEL AÑO 2010



ENERO 2011

POLÍTICA

RODRIGO BAÑO

Gracias a la mina, que me ha dado tanto

SOCIEDAD

CARLOS RUIZ E. Y VÍCTOR ORELLANA

Panorama social de Chile en el bicentenario

ECONOMÍA

HUGO FAZIO Y MAGALY PARADA

Piñera: su política económica y el contexto internacional

CULTURA

ALBERTO MAYOL

El discreto nihilismo de la burguesía

TEMAS

MARCELO ARNOLD, DANIELA THUMALA Y ANAHÍ URQUIZA

**En las vísperas de una revolución ignorada: el actual
envejecimiento y sus consecuencias**

RODRIGO RUIZ E.

Chile 2010: lo popular ante la programación empresarial

DANIEL M. GIMÉNEZ

La insoportable fomedad de las Américas

JESÚS REDONDO

De-privados de la educación en el bicentenario

ANÁLISIS DEL AÑO 2 0 1 0

POLÍTICA - ECONOMÍA - SOCIEDAD - CULTURA - TEMAS



Departamento de Sociología
Universidad de Chile

ENERO 2011

ANÁLISIS DEL AÑO 2010
POLÍTICA – ECONOMÍA – SOCIEDAD – CULTURA – TEMAS

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
DIRECTOR: CLAUDIO DUARTE

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DECANO: MARCELO ARNOLD

UNIVERSIDAD DE CHILE
RECTOR: VÍCTOR PÉREZ

DIRECTOR DE LA PUBLICACIÓN
RODRIGO BAÑO

CONSEJO EDITORIAL
RODRIGO BAÑO
HUGO FAZIO
ALBERTO MAYOL
CARLOS RUIZ E.

© DERECHOS RESERVADOS
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE CHILE
2010

AV. CAPITÁN IGNACIO CARRERA PINTO N° 1045
3ER PISO – ÑUÑO A
SANTIAGO – CHILE

TELÉFONO/FAX: 9787777
TELÉFONOS: 9787781 – 9787782

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN E IMPRESIÓN
GRÁFICA LOM

ÍNDICE

POLÍTICA

RODRIGO BAÑO

Gracias a la mina, que me ha dado tanto

Pág. 7

SOCIEDAD

CARLOS RUIZ E. Y VÍCTOR ORELLANA

Panorama social de Chile en el bicentenario

Pág. 27

ECONOMÍA

HUGO FAZIO Y MAGALY PARADA

Piñera: su política económica y el contexto internacional

Pág. 53

CULTURA

ALBERTO MAYOL

El discreto nihilismo de la burguesía

Pág. 93

TEMAS

MARCELO ARNOLD, DANIELA THUMALA Y ANAHÍ URQUIZA

**En las vísperas de una revolución ignorada: el actual
envejecimiento y sus consecuencias**

Pág. 105

RODRIGO RUIZ E.

Chile 2010: lo popular ante la programación empresarial

Pág. 117

DANIEL M. GIMÉNEZ

La insoportable fomedad de las Américas

Pág. 129

JESÚS REDONDO

De-privados de la educación en el bicentenario

Pág. 143

PRESENTACIÓN

Uno no debería decirlo, debería esperar que los otros se lo dijeran a uno, pero nada. Entonces hay que tragar el nudo de la garganta y decir eso que uno no debería decir, pero que no queda otra, si es que se quiere dejar registro para los que sobrevivan a la Peste. De manera que hay que decir que trece años han transcurrido de año en año y hemos sido implacables en entregar nuestro análisis, aunque sólo se ha sentido el ruido del viento aullando entre las antenas parabólicas y de las otras. Mientras el televidente no se despega de su fiel tele y el cibernauta acaricia lascivamente a su cíber por todas sus partes, nosotros aquí, en la lucha, juntando letra con letra, palabra con palabra, página con página, empeñados en dejar para la siguiente glaciación suficiente papel para encender el fuego.

En este año trece no nos tembló la mano. Nuevamente le dimos duro a la Política, la Sociedad, la Economía y la Cultura, también agregamos los consabidos Temas coyunturales. ¡Si usted, el innombrable ausente, pudiera ver cómo quedaron! En fin, mejor que no se meta, estamos conversando entre nosotros. Y nada... (como se acostumbra decir ahora, mientras da vueltas la neurona buscando una palabra) ...que seguimos manteniendo la pléyade de apernados que hacen los análisis de las secciones fijas. También nuevamente hemos sorteado a los que asumen el privilegio de escribir sobre temas varios. El sorteo es lo que nos permite mantener el sacrosanto pluralismo y eludir toda discriminación por edades, géneros, etnias, opciones sexuales, y talentos. En todo caso, esta es una publicación interactiva y esperamos ansiosos la crítica de nuestros lectores en nuestra página facebook y en el blog de Análisis del Año. Si encuentran estas páginas, avísennos, porque se nos traspapelaron y no tenemos idea dónde están.

POLÍTICA

Gracias a la mina, que me ha dado tanto

Rodrigo Baño

RESUMEN EJECUTIVO

Durante la primera etapa de la cultura Quom, llamada también protocultura Quom, se aborrecía de tal manera el resumen, que cuando alguien se atrevía a pedir un resumen se le condenaba a escribir detalladamente todo lo que hiciera desde ese momento hasta el fin de sus días, obligándolo entonces a leer lo que había escrito. Pasada esta primera etapa no se vuelve a encontrar esta práctica, ello muy probablemente se deba a que los imbéciles de ese tipo fueron de los primeros en extinguirse.

YO, TARZÁN, TENER PAPELITO

Dicen, los que no saben, que cada ser humano es único e irrepetible, los que saben se ríen. Y como dios ayuda a las que no saben cuando son más que los que saben, nos quedamos con que los humanos son únicos e irrepetibles. En consecuencia, que cada uno tiene su estilo, incluso los presidentes de la República, de manera que si hubo un estilo Bachelet, ahora habrá que descubrir el estilo Piñera. Es una lástima que el estilo no se describa rigurosamente con un adjetivo preciso, como antaño se usaba para zares, reyes, emperadores u otras dignidades, añadiéndoselo al nombre sin temor de ser acusado de bullying. Así pudo haber una Juana la Loca, un Iván el Terrible, un Alfonso el Sabio, un Pedro el Cruel, un Guillermo el Conquistador, un Sebastián el... Y el analista prefiere no arriesgarse, sino señalar que en aquel entonces este asunto era más directo y más fácil.

En cambio ahora, cuando volvemos a las personalidades en desmedro de los tan vilipendiados partidos políticos, hemos perdido aquella inocente simplicidad de los apodos y hay que recurrir a un think tank de psicólogos, sociólogos, opinólogos y otros logos, para desencadenar una brainstorming que nos entregue el perfil del personaje (ni siquiera lo entrega de frente). Es lo que hemos estado haciendo antes de empezar este análisis.

En consecuencia, podemos decir, sin ánimo de ofender, que el Presidente Piñera es un empresario (emprendedor, para los amigos). En este caso, como siempre, en Chile no podemos ufanarnos de originalidad, ya que hace rato que a los empresarios les ha parecido una buena entretención jugar a la política en directo y por arriba. En nuestra región hay casos recientes, como Collor de Melo en Brasil y Sánchez de Lozada en Bolivia. Pero en Europa siempre ha estado el modelo y se puede especular que nuestro Sebastián mira con atención los éxitos y los temblores de Berlusconi, tan parecido en muchos aspectos.

No ha de extrañar, entonces, que a un empresario le cueste mucho desprenderse de sus empresas. Y mucho le ha costado eso del fideicomiso tuerto mientras que para quitarle juguetes como LAN y Chilevisión ha habido que desprenderle los aferrados dedos uno por uno. Esto le ha costado las críticas de ciertos políticos, que no entienden ese cariño porque todavía no tienen ni una empresa de reciclaje en triciclo.

Al fin, y cuidando hasta el último que sus empresas no cayeran en manos de desalmados que compren a vil precio, se desprendió de sus criaturas. Pero no por dejar la administración de sus empresas va a dejar de ser empresario. Eso se lleva en el alma o en el lugar en que estaba aquello. Y como empresario será pragmático y dinámico y eso le da su estilo. Pero hay un aspecto central que no es necesario en un empresario, pero que sí es esperable en quien deja los negocios por un rato para dedicarse a la política, esto es, el ansia desmesurada de protagonismo: Tarzán es Tarzán y no va a dejar de golpearse el pecho y lanzar su grito. Ese es un rasgo muy marcado y no va a desaparecer aunque pasen muchas reelecciones.

Los que no saben, también dicen que es propio de la naturaleza humana tratar de trascender, por lo que no sería nada especial que un Presidente quiera trascender. Pero la culpa no la tiene la naturaleza humana, sino esas madres que no paran de alabar a sus hijos hasta convencerlos que son lo más hermoso, lo más inteligente y lo más emprendedor, condenando a la humanidad a tener que soportarlos.

Después de nueve meses parece estar ya claro que Piñera está dispuesto a demostrar que tiene el don de la ubicuidad, eso que le permite estar trotando en calzoncillos por todas partes, mostrando, con provocación o sin ella, su papelito en la mano y su cálida sonrisa. Pero no sólo está en todo tinglado que se levanta, sino que, contradiciendo a Ortega que creía en el “soy yo y mi circunstancia”, Piñera ya hace rato que mandó su circunstancia a la cresta para que no le quite cámara. Afortunadamente para él, en política la circunstancia se llama partidos políticos y los partidos políticos están más desprestigiados que los rayos ultravioleta. Como ejemplo, recuérdese que Eduardo II, en su desesperación, al ver que se le iba la pascua en la segunda vuelta electoral, ya había declarado su separación de tales organizaciones partidarias.

Pero, más allá de estas veleidades recurrentes en la democracia posmoderna, de personalizar las alternativas políticas, lo cierto es que la soledad del poder

suele estar bastante bien acompañada y que los partidos políticos o algo parecido siguen siendo importantes a la hora de definir líneas y conformar equipos. Esto resulta claro cuando se observa uno de los rituales más característicos del funcionamiento político, esto es, el nombramiento del gabinete ministerial.

La designación de los ministros del nuevo Presidente marca con claridad el carácter del nuevo Gobierno más allá del amor propio del gobernante, puesto que define quienes son los amigos para hacer un nosotros. Al efecto, aunque el Presidente fue el candidato de una coalición política llamada Coalición por el Cambio, donde destacan los partidos Renovación Nacional y la UDI, sólo un tercio de los ministros reconoce militancia en estos partidos, a los cuales habría que añadir a un tráfuga de la Democracia Cristiana que se encariñó con el sueldo de ministro. Los que sí suman una gran mayoría son los gerentes y directores de grandes empresas privadas, casi todos con estudios en la Pontificia Universidad Católica y de preferencia economistas.

Mucho se ha especulado respecto a que el Gobierno de Piñera sería el Gobierno de la “Nueva Derecha”, ya veremos de qué se trata eso, pero lo que sí parece estar claro es que se cumplió con la promesa de eliminar el cuoteo político partidario en el Gobierno, aunque no faltan los malpensados que andan con la insidia de que se hizo otro tipo de cuoteo. Seguramente es un cuoteo de sabiduría, porque se puso en el Ministerio de Salud al que era director de la Clínica Las Condes; en el Ministerio de Educación al socio fundador de la Universidad del Desarrollo; en el Ministerio del Medio Ambiente a quien tenía una consultora de gestión ambiental; en el Ministerio del Trabajo al Vicedirector de recursos humanos de SQM; en el Ministerio de la Vivienda a una socia y directora de empresas Dimar; en el Ministerio de Economía a un empresario de primera línea; digamos piadosamente etcétera. Que los resentidos de siempre hayan tildado a este gabinete como un ministerio de gerentes es muy propio de resentidos.

Sin embargo, no le resultó fácil al nuevo Gobierno llenar las plazas de confianza del Presidente, demostrando con esto una cierta escasez de personal técnico político dispuesto a sacrificarse en cargos menores. No obstante, mostró bastante celeridad en desprenderse de personal burocrático de las pasadas administraciones, aprovechando que estas fueron reacias a la planta administrativa, prefiriendo la flexibilidad de la contrata y el trabajo a honorarios.

Sea como sea, el nuevo Presidente armó su equipo y se lanzó en la patineta de gobernar. Corresponde, pues, que algo diga el analista sobre este Gobierno. Y lo que puede decir el analista es que los acontecimientos han marcado mucho más este período que la implementación de alguna especie de programa que esta alternancia haya llevado al poder.

Naturalmente, no son los tiempos de las ideologías y ni siquiera de los programas, pero algo hay que levantar, además de la correspondiente foto arreglada con photoshop o cirugía estética. Y eso que se levantó con nombre de programa por el que actualmente está en la Presidencia no podía ser muy distinto de lo que

se venía practicando, puesto que lo que se venía practicando no podía ser muy distinto de lo que se pudiera practicar por lo que algunos todavía se empeñan en llamar derecha. En consecuencia, era previsible bastante continuidad y lo que estaba en juego eran los énfasis en cuánto de lo mismo y dónde. No es que no haya diferencias entre lo que hacía la Concertación y lo que se puede suponer que hará la derecha y que ya empieza a practicarse. No, el analista aquí presente no caerá en esas exageraciones propias de los exagerados. Pero sí tiene que reconocer que un marciano no notaría muchas diferencias y sería difícil explicarle eso de los énfasis. Por el momento, quizás lo único que es parcialmente claro es que se pretende dar más espacio a los negocios privados y reducir aún más el jibarizado Estado. Deporte que se venía practicando desde antes, pero que ahora pasa a las ligas mayores.

En efecto, en lo que ahora viene planteándose en educación y salud, se puede advertir un cierto aire privatizador que termine con la casi agonizante participación estatal. Nada de recuperar la educación pública como eje articulador del sistema (cosa que tampoco hizo la Concertación), sino que profundizar la privatización en todos los niveles, dejando al Estado en un papel subsidiario que se limite a entregarle un poco de plata a los pobres para que se compren la educación que les alcance. Lo mismo en salud, empezando desde ya con las enfermedades del AUGE que se podrán atender en cualquier clínica privada con el aporte estatal que se entrega al enfermo. Se implementa con esto una política que hace tiempo se viene practicando y que consiste simple y sencillamente en que el principal papel del Estado en la economía consiste en acumular recursos de los ciudadanos a través de impuestos para transferírsele a la empresa privada, siempre escasa de capitales y ganancias. No sólo se le ayuda a pagar a sus trabajadores a través de subsidios a la contratación de mano de obra, sino que se le ayuda para que pueda obtener ganancias vendiendo salud, educación, carreteras, cárceles, viviendas que se pagan al menos en parte con plata del Estado. Con esto y las tarjetas de crédito el pobre difunto Marx se vería chato tratando de calcular como se produce la plusvalía.

Pero olvidémonos de desviaciones pequeño proletarias y sigamos con la coyuntura, porque este primer año de Gobierno ha tenido bastante de eso, de lo coyuntural. Casi se podría decir que los acontecimientos no dejan ver cómo le ha ido con ese listado de promesas que hace las veces de programa. En efecto, hemos tenido terremoto, estamos bien en el refugio los 33 (mineros) y estamos mal en huelga de hambre los 32 (mapuches). A lo que hay que agregar el fútbol, que también hizo su aporte.

También fue un acontecimiento importante, aunque no se le dio mucha relevancia política, el incendio de la cárcel donde murieron 81 reclusos. Esto puso en evidencia el grave problema de la justicia en Chile, que muchos pretenden restringir al ámbito de la justicia penal sin considerar su relación con la justicia social.

Los acontecimientos fueron marcando tanto la actividad política como la evaluación del Gobierno medido rigurosamente por las encuestas. El terremoto le sirvió al Gobierno para dos cosas. En primer lugar dio el puntapié inicial a una fuerte campaña de desprestigio de la reina de corazones, que se despedía de la Presidencia con un 80% de apoyo ciudadano. Los enredos comunicacionales que impidieron el oportuno alerta de tsunami fueron una buena oportunidad de desprestigio para el Gobierno saliente, a pesar de que el problema pareciera estar ubicado en el famoso SHOA de la Armada. A ello se agregó pronto la acusación de una tardía reacción para decretar “estado de catástrofe”, toque de queda y control militar en la zona afectada, lo cual habría evitado los saqueos que se sucedieron al terremoto. Saqueos que, por lo demás, correspondieron más a la desesperación por autoabastecimiento ante un comercio cerrado, que a la delincuencia desatada que algunos proyectaron en términos de alguna especie de regreso a la barbarie que arrasaría con los honestos ciudadanos. Hubo alguna delincuencia oportunista, pero no más que eso. En todo caso sirvió para recordar que el control militar y el toque de queda siguen teniendo muchos partidarios.

Posteriormente el recuerdo del terremoto se transformó en un excelente argumento para justificar traslado de recursos y retrasos iniciales en la economía, aunque alguien debería haber recordado que catástrofes de este tipo son un buen impulso para el crecimiento económico. También el reciente terremoto y las necesidades de ayuda y reconstrucción generan atmósferas de solidaridad nacional que hacen bastante antipáticas acciones de oposición al Gobierno. La bandera nacional no solo se levanta desde el barro sino que flamea en todos los corazones solidarios de la patria. Esto da una luna de miel más larga que lo habitual ante un nuevo jefe de Estado.

En cuanto al tema de los mineros sepultados y su resurrección, está claro que se constituyó como el acontecimiento de mayor impacto y de mayor aprovechamiento político para el Gobierno. Durante más de dos meses toda la atención nacional estuvo centrada día a día en los capítulos impactantes de esta verdadera telenovela de final feliz y donde se destacó en todo momento la presencia y acción del Presidente y de sus Ministros como los verdaderos artífices de este emocionante desenlace.

La evaluación positiva del Mandatario creció como espuma y la del Ministro de Minería llegó a las nubes, a pesar de que no habían hecho ni más ni menos que lo que tendría que haber hecho cualquier Presidente y Ministro en similares circunstancias. Si a eso se agrega el tremendo orgullo nacional de haber estado en la mira de todos los televidentes del globo, ávidos de emociones a costa de otros, se comprende el gran negocio mediático del Gobierno.

Por otra parte, se descubre con gran sorpresa (porque la generalizada amnesia de la población es cosa seria) que los medios de comunicación nacionales son abrumadoramente favorables al Gobierno Piñera. En consecuencia, se le da muy buena publicidad a lo que éste hace, destacándose las bondades de la economía,

el dinamismo del Presidente y sus Ministros, los esfuerzos para enfrentar los efectos del terremoto, etc. Más aún, como se había anunciado que este Gobierno se comprometía a una lucha frontal contra la delincuencia, los medios de comunicación se adelantan eliminando buena parte de la cotidiana tanda de noticias sobre delincuencia que hacía que los pocos ciudadanos honestos que van quedando se acostaran tiritando ante el inminente asalto a mano armada y la consiguiente violación. Son estos mismos medios los que callaron piadosamente el hecho de que el Ministro de Educación estuvo dando jugo en un programa de preguntas de un canal de televisión, donde ante la pregunta de cuantos eran los cuatro jinetes del Apocalipsis respondió sin siquiera pestañear que eran siete, mientras que luego tuvo que pedir que le soplaran que se llamó Guerra del Opio la que en el siglo XIX enfrentó a Gran Bretaña y China. Más allá del drama de quienes no han tenido los medios para acceder a una buena educación que reveló este episodio televisivo, se rumorea que fue a raíz de esto que al Ministro se le ocurrió disminuir las horas dedicadas a historia en los colegios.

En suma, que más allá de ciertos eventos menores, le ha ido bastante bien al nuevo Gobierno en su primer año. Destacándose entre sus grandes pilares la epopeya del rescate minero, mientras que el tema mapuche fue quizás el más complicado que tuvo que enfrentar. También parece interesante que un tema aparentemente tan lejano, como era la elección de la directiva del fútbol profesional, se haya transformado en el acontecimiento que más puntos de popularidad le restó al mandatario, ya que, a pesar o gracias a los indignados desmentidos, se formó la convicción pública que algo tuvo que ver el Presidente (el de la República) en su resultado, lo que condujo a que Bielsa, El Grande, decidiera no continuar al mando de la Roja de todos, ante el desconsuelo de los mismos todos. Algunos, unos poquitos, parecieran creer que el padrenuestro de Piñera no contempla eso de “así como nosotros perdonamos a nuestros ofensores” y que tampoco considera patriótico que un argentino aparezca como el principal personaje de la oposición.

Más allá de estos acontecimientos, que son los que marcaron el juicio sobre el nuevo Gobierno, ciertas políticas relacionadas con la reconstrucción requerida por el terremoto, como impulsar un aumento del royalty de la minería del cobre y aumentar el impuesto a las ganancias de las grandes empresas, descolocaron a la Concertación, que veía que la derecha proponía medidas que el progresismo no se atrevía a plantear.

En cierto sentido, se podría señalar que medidas como éstas desnudaron bastante a la Concertación, por no decir que la dejaron en pelotas. Estuvo durante veinte años en el Gobierno y no realizó ninguno de los cambios que suscitaban el apoyo que recibió como alternativa a lo que hizo el gobierno militar. Naturalmente no se le puede desconocer la tremenda importancia que tiene la recuperación de la democracia política y el respeto a los derechos humanos, lo que al parecer era la principal demanda. Sin embargo, temas centrales como la educación, la salud,

la previsión, la situación laboral, sólo tuvieron retoques menores, manteniéndose las políticas generales establecidas en el régimen anterior y que han generado una situación desastrosa para la mayoría de la población. Cuando se observa que un gobierno de derecha sólo tiene que reafirmar el modelo imperante y que incluso puede plantear algunas medidas “progresistas” dan ganas de reír a gritos.

LA “NUEVA DERECHA” (¿Y QUÉ CULPA TIENE LA VIEJA?).-

Dentro del incesante creacionismo de los creativos se acuñó una nueva expresión y, naturalmente, cuando se crea una expresión hay que proceder a inventarle un significado para evitar que la expresión no exprese nada, cosa que suele ocurrir con la mayoría de las expresiones. En concreto se trata de la fórmula “nueva derecha”, que ha venido planteándose últimamente y que busca relacionarse con el Gobierno de la Coalición por el Cambio. Ingenuamente supone este analista que no se trata del típico aporte del creativo en cuanto a cambiar el envase, el logo, el color, la etiqueta, el nombre o el eslogan publicitario para seguir vendiendo el mismo producto. Con la misma ingenuidad de Bugs Bunny se pregunta “¿Qué hay de nuevo, viejo?”.

Al parecer el término “nueva derecha” pretende aludir a una posición política de derecha de un carácter no doctrinario, sino pragmático, liberal no sólo en lo económico, sino que también en la ética, dispuesta a pactar social y políticamente con fuerzas muy diversas, tecnicada y abierta a la innovación. Y, naturalmente, se pretende que el Gobierno de Piñera se corresponde bastante con esta nueva derecha, con un gabinete más técnico que político, con pendrive colgando del cuello, con el espíritu deportivo de los economistas que salen a trotar en vez de ir a misa, sin temor a reformas tributarias que aparentemente podrían afectar al empresariado, con preocupación central en el desempeño mediático, mostrando apertura en temas éticos como la homosexualidad o la anticoncepción.

Esta nueva derecha queda muy lejos de la antigua aristocracia culta y de buenas maneras, tampoco tiene la intención de imitarla, a lo mejor ni siquiera pretende casarse con la hija fea de una buena familia venida a menos, ni comprar tierras si no es un buen negocio. Su base social estaría precisamente en el llamado empresariado moderno, ágil, proactivo, desprejuiciado, libre del conservadurismo ético, cosmopolita. Empresariado que estaría representado directamente por la figura de ese hinchado de la católica que se hace colocolino porque es mejor negocio, el mismo que no tiene ninguna timidez para hablar como Tarzán en inglés y en castellano ni para mostrar el papelito plastificado y repartir fotocopias de ese papelito junto con folletos de propaganda de alguna de sus empresas.

Pero más allá de caricaturas, lo cierto es que el Gobierno de derecha ha empezado haciendo cosas bastante audaces para lo que era la tradicional derecha. Muestra preocupación por el tema de derechos humanos relanzando la “Comisión Valech”, se hace parte en las investigaciones sobre un supuesto asesinato de José

Toha encubierto como suicidio durante el Gobierno de Pinochet. Cede ante las presiones ecologistas y retira el proyecto ya aprobado de construcción de una termoeléctrica en Punta de Choros. Presenta proyecto de regulación de posibles abusos de entidades financieras. Busca solución a las parejas homosexuales. Y, lo más importante (porque es plata), está dispuesto a subir los impuestos a la ganancia de las grandes empresas desde el 17% al 20%. La gracia es que las empresas en realidad nunca pagan impuestos, porque los dueños, al retirar las ganancias, deducen los impuestos que pagó la empresa. Sólo es una medida para tener plata en caja hasta que se retiren las ganancias.

Ahora bien, resulta que esa “nueva derecha” aparece bastante personalizada en el Presidente, pero es difícil saber con cuantos monos cuenta. Más aún, el muy fuerte personalismo del Gobierno ya ha despertado críticas entre los que supuestamente constituyen su base política, esto es, los partidos de su coalición. Ya han surgido voces, especialmente desde la UDI, pero también desde los Allamanes, que se quejan amargamente de que no se le estén reconociendo los créditos a la Coalición por el Cambio, sino que todo se publicite para mayor gloria del caudillo. Aunque hubo cierta reacción por parte del Gobierno a esta crítica, pues tuvo que reconocer que había un par de partidos apoyándolo, pronto se volvió al ninguneo partidario y a dar al César lo que es de la Coalición.

Respecto de la UDI, no es ninguna novedad que con los amigos que tiene en el Gobierno no necesita tener enemigos. Estaba claro desde la campaña electoral el temor de la UDI a que el poder de Piñera la llevara cuesta abajo en la rodada. Pero “nobleza obliga”, siempre que se entienda por nobleza la oportunidad de llegar a compartir el poder, y con temor y temblor la UDI apoyó al empresario. Era y sigue siendo el más grande partido del país y tiene una poderosa bancada, eso constituye un capital de respeto que espera le sirva para sobrevivir y preparar el próximo zarpazo en cuatro años más. La UDI sigue teniendo un núcleo duro bastante importante con orientación doctrinaria de tipo integrista y vocación mesiánica. Es este núcleo duro el que lo constituye como el partido más organizado al antiguo estilo leninista. Pero también tiene un importante sector más pragmático y dispuesto a las alianzas y los acomodos programáticos para tener mayores posibilidades de éxito. Es que el camino de la política no está empedrado de buenas intenciones, sino que está bastante sucio y la inmaculada pureza recibe sus máculas.

Para complicar las cosas, resulta que este mayor pragmatismo que empieza a presentar un sector importante de la UDI no puede tampoco renunciar a la pretensión de ser el brazo político de la Iglesia, puesto que esa posición sigue siendo rentable desde el punto de vista de los apoyos sociales que puede encontrar incluso en el mundo popular.

Desde esta condición, la UDI no sólo tiene que luchar por tratar de mantenerse fuerte a pesar de Piñera y los suyos, sino que mantener sus ambiciones de poner a uno de los suyos como alternativa para el próximo partido. En esto

Longueira tiene muy claro qué decirle al psicólogo cuando le pregunte por su proyecto de vida. Por su parte el casi-casi Lavín no puede olvidar que casi-casi y aunque llegue a negar más de tres veces que no será candidato, un mesías siempre espera que finalmente lo reconozcan.

En cuanto a Renovación Nacional, en general no pareciera tener problemas en ser catalogada de “Nueva derecha”, más aún, podría reclamar el título de “renueva derecha”. El problema es que este partido tampoco es monolítico, sino que aparece cruzado por diversas tendencias que van desde el conservadurismo al liberalismo, con algunas pinceladas de pinochetismo y otras de centrismo y cuya correlación de fuerzas al interior del partido ha sido bastante variable desde su formación. La gracia es que, estando recién disfrutando del poder político, las diferencias ni se notan.

Sin embargo, se podría decir que hay más bien un acomodo de los políticos a las circunstancias que un hijo legítimo de ellos. En realidad la posibilidad de una “nueva derecha” aparece mucho más ligada a un sector social que a un sector político. De aquí la claridad que se percibe de la representación de esta nueva derecha más en la figura de Piñera que en una agrupación política o una tendencia del mismo carácter. El estilo y orientación de esta “nueva derecha” es propio de un nuevo sector empresarial de carácter tan dinámico que linda con lo especulativo y que ha superado como obsoletas orientaciones de valor que puedan entorpecer la consideración del interés directo. La estricta orientación por la ganancia entra así en contradicción con la orientación por principios de cualquier tipo, de manera que la adhesión que se pueda tener a ellos tiene un carácter oportunista en función de ese interés directo en la ganancia.

Las acciones desarrolladas por el Gobierno de Piñera que parecen dar cuenta de esta nueva derecha, en realidad cumplen estrictamente con el criterio pragmático de quien adopta el comportamiento que le parece que rinde los mejores dividendos sin importar a qué principios parezca corresponder. Es la aplicación a la política de un clima cultural en el que aun se rinde tributo en el discurso a valores trascendentales, mientras se hace cada vez más explícito que la única orientación posible es la del interés personal directo.

Pero, a pesar de lo simpático que suelen ser los idealistas con sus discursos etéreos mientras comen sánguche de potito, las ideas no paren ideas. El pragmatismo de la “nueva derecha” se desarrolla en este nuevo empresariado, que se apropia de una tendencia revitalizada con la decadencia y colapso de las izquierdas, rechazando los antiguos ideologismos que tuvieron tanta presencia. Paradójicamente el pragmatismo también hace un corte entre lo bueno y lo malo: el pragmatismo es lo bueno en política, mientras que el ideologismo es lo malo y peligroso, al punto de señalar que las grandes calamidades sociales se han debido a un ideologismo exacerbado. La orientación de la nueva derecha llevaría a su máximo el pragmatismo y no es para asombrarse.

El pragmatismo significa orientación por el interés y en concreto es un sujeto o un grupo social quien asume el poder en función de un interés directo que naturalmente se opone a otros intereses. Definir el pragmatismo como la búsqueda de la solución técnicamente más adecuada para enfrentar un determinado problema sólo podría practicarse por dios misericordioso que sabe lo que es bueno, pero Federico hace rato que nos informó que dios se había muerto. El problema no es, entonces, que la adopción de determinadas posiciones de valor entre en conflicto con convicciones profundas de otros sectores, el problema es que determinados intereses entren en conflicto con otros intereses. Extrañamente es el movimiento de trabajadores de los siglos XIX y XX quien cuestiona las ideologías de la dominación y devela el interés de clase burguesa que se opone al interés de clase de los trabajadores. Tiempos antiguos aquellos. Ahora es este nuevo sector empresarial el que asume su interés como objetivo y rechaza todo ideologismo en su comportamiento político. En suma, que la nueva derecha es esencialmente económica y secundariamente política.

Carente del brillo ornamental de las ideologías, un gobierno pragmático tiene que permanecer continuamente equilibrando intereses. Puede pretender, a la usanza del antiguo liberalismo económico, que la búsqueda del interés propio genera el beneficio general (hay varias fábulas al efecto). Pero el problema no viene del interés general, que se las aguanta todas, sino del interés particular de los otros entusiastas emprendedores.

En estas condiciones se podría señalar que en estos momentos hay espacio para un piñerismo sin partidos políticos, pero sus posibilidades de desarrollo están condicionadas al hecho de que este nuevo sector empresarial, cuya dinámica expansionista se proyecta más allá de las fronteras, logre efectivamente compatibilizar sus propios intereses con los de otros sectores con poder económico, a la vez que mantenga la inviabilidad de un proyecto alternativo.

Para aquellos que se apresuran a vaticinar que de aquí hasta el fin de los siglos vamos a tener gobierno de derecha, habría que recordarles que no hay peor astilla que la del mismo palo, que la ambición rompe el saco, que cría cuervos para que te saquen los ojos y que perro come perro. En suma, que repartir el botín siempre termina a balazos.

MEDITACIONES ACERCA DE LA REDONDEZ DEL OMBLIGO.-

No cabe duda que después de una derrota no hay nada más atractivo que el ombligo. Es lo que sucede en un club de fútbol que pierde el campeonato, en un honesto empresario que pierde la oportunidad de estafar a alguien, o en un desgraciado que pierde a la bienamada (aplicable a cualquier combinación de pareja). Es lo que ocurrió con la Concertación de Partidos por la Democracia, que después de veinte años tuvo que resignarse al destete. Y eso duele y cuesta recuperarse y no necesariamente se recupera.

Respecto al destino de la Concertación después de la derrota en las presidenciales, muchos lanzaron la hipótesis de que esto significaba a corto plazo el fin de esta coalición. Pero, como todos los científicos saben, lanzar hipótesis no cuesta nada, mucho más serio hubiera sido que se lanzaran apuestas de un millón de pesos para arriba. Así al menos habrían ganado algo los porfiados, que siempre apuestan a que nunca pasa nada, porque en el corto plazo de once meses todavía no desaparece. No obstante, el futuro es incierto, tal vez sea porque el futuro nunca ha sido de otra manera, pero también porque todavía no descubren, en las profundidades insondables del ombligo, qué fue lo que provocó la catástrofe.

Naturalmente está todo el material que se venía trabajando anteriormente, respecto al anquilosamiento de los liderazgos, los misterios del “natural desgaste que provoca el poder”, las divisiones internas, la crisis económica, el perfil del candidato, el diseño de la campaña, a lo cual se agrega posteriormente con más fuerza el tema del poco entusiasmo de la Reina de Corazones de trasladar su abrumador apoyo personal al chispeante candidato de la Concertación, así como la estrategia de Velasco de guardar la plata en vez de gastarla en regalos navideños que generaría un electorado mucho más agradecido.

La crítica al manejo de los recursos por Hacienda se tradujo en una abierta polémica entre los ex ministros Vidal y Velasco, pero no se extendió mayormente a otros líderes y orgánicas. Lo mismo ha ocurrido respecto del traslado de popularidad. En cambio, lo que sí pareciera adquirir fuerza es una especie de reconocimiento de que la Concertación perdió posibilidades al producirse una cierta diáspora de antiguos acompañantes, que optaron por levantar candidaturas propias o simplemente apoyar al contrario. Léase principalmente el esposo de la Karencita, pero también Arrate, Navarro y los que terminaron apoyando a Piñera, como los del PRI y los que se fueron con Flores y su Schaulsohn.

En suma, que la Concertación ya antes de las elecciones se había desangrado tanto por la izquierda (Arrate, Navarro) como por la derecha (Flores, Schaulsohn) y, lo más importante, se había desangrado por un populismo de izquierda-derecha-centro con fuerte componente mediático. Pero este desangrarse de la Concertación opera a nivel de elecciones presidenciales y no opera en las elecciones de diputados. Lo cual significa que sigue siendo un referente de identificación importante para buena parte de la población. En efecto, la Concertación obtiene en la elección de diputados última un 44,4 % de los votos válidos, lo que no es catastróficamente menos que lo obtenido en la elección de 2005 donde obtuvo el 51,7. En cambio sí la caída es muy fuerte en la presidencial, donde obtiene en primera vuelta sólo un 29,6 % frente a un 46 % en 2005. Se podrá decir que en 2009 la Concertación hizo pacto con los comunistas en las parlamentarias, pero eso significa sólo entre 2 y 3 puntos porcentuales.

Las matemáticas sirven aquí para entender por qué la Concertación no desapareció rápidamente como algunos pronosticaron. Mal que mal o bien que bien, se trata de una coalición política que cree poder contar con más del cuarenta por

ciento de la votación y los que forman parte de ella saben que fuera de esta coalición no pueden contar con la proporción de apoyo que les corresponde ahora, mucho menos con la proporción de cargos que obtienen. Son buenas razones para que los dirigentes lo piensen dos veces y todavía lo sigan pensando. Es lo que pasa con muchas parejas que no se separan por miedo a la soledad y, ¿por qué no decirlo?, porque es un mal negocio.

Pero estos matrimonios por conveniencia, si bien son los más duraderos desde que el amor se hizo líquido (no me diga que no lo sabía), van estar siempre llenos de problemas. Las historias de las desconcertaciones de la Concertación vienen desde hace rato y ni siquiera resultó sorpresiva la parcial diáspora que se produjo el año pasado. En efecto, ya se ha hecho habitual que en el Congreso no se cumplan los acuerdos de partido o de coalición y que uno o más diputados o senadores coquetamente apoyen propuestas del bando contrario.

El hecho de que la Concertación haya proclamado en abril que se mantendría unida y en la oposición, no ha impedido que persistan estos arrebatos autonomistas de los congresistas. Para empezar tenemos que hubo varios diputados de la Concertación que aprobaron la propuesta de la Coalición de Gobierno de crear una comisión en la Cámara que investigara la entrega de recursos a las ONG que hizo Bachelet. Luego el senador Sabag se aparta de instructivo de su partido (DC) y apoya al Gobierno en su propuesta de reforma a la ley antiterrorista. Finalmente, más duro aún, el diputado y presidente del Partido Socialista inventa un “voto de ausencia” y sale de la sala en momentos en que se vota el reajuste salarial al sector público propuesto por el Gobierno y al cual se opone toda la Concertación; esto permite que el Gobierno gane la votación por un voto. En suma, que estamos todos unidos, pero de repente no.

Es evidente que estos actos de coquetería debilitan la unidad de la Concertación. Pero nunca tanto, como dice una adolescente cuando el fresco le pide una prueba de amor, esto es, que le preste plata. Porque resulta que esta coquetería es parte de la política moderna y no sólo en los partidos de la oposición, sino que también en los de derecha el voto se ha puesto cada vez más veleidoso, transformándose en un verdadero deporte la cacería de apoyo en el bando opuesto. Es este un producto de exportación del Imperio del Sol Poniente que los chilenos compran con entusiasmo.

Pero estos arrebatos autonomistas esporádicos de los congresales no ponen en peligro la subsistencia de la Concertación ni de la Coalición, sino que ya forman parte del negocio. Que la UDI Evelyn Mattei y el PS Fulvio Rossi presenten conjuntamente un proyecto de ley para reponer el aborto terapéutico sólo escandaliza a mi abuelo, que es un viejo ideologizado que en paz descanse.

Otro fenómeno que pareciera debilitar a la Concertación es el de los tráfugas permanentes, que decidieron lisa y llanamente abandonar la casa y entregarse a los brazos de otro amor mejor provisto. Se pensó que este sería un proceso que podría adquirir características de masividad cuando se materializara el triunfo

del hombre de sonrisa franca destinado al papelito. Sin embargo sólo Ravinet y unos pocos se manifestaron dependientes del ser-vicio público. De manera que sólo los que antes habían abandonado la Concertación por la puerta derecha, entre los cuáles está casi toda la gente del PRI, encabezado por Adolfo (que recibió la embajada del Bife Chorizo, cuando al señor Otero se le asomó el corazoncito); y los partidarios del detergente, como Flores y Cia, constituyen un aporte desde la Concertación.

El verdadero problema para la Concertación sería que una orgánica partidaria o un sector importante de ella abandonaran la casa. Al respecto se rumoreó en algún momento que los radicales estarían disponibles. A partir de un acuerdo con pre, esto es, un pre-acuerdo, entre UDI, RN, PRI y PR para dar gobernabilidad a la nueva Cámara de Diputados, circuló fuerte el temor-esperanza que los radicales, siguiendo antiguas tradiciones, se inclinaran a apoyar el Gobierno de derecha. Pero el CEN radical transformó el pre-acuerdo en no-meacuerdo y las cosas volvieron a la calma. Posteriormente surgirán nuevos rumores sobre el posible ingreso del PR al Gobierno, y Carlos Larraín, presidente de Renovación Nacional hará un llamado explícito a que entren a compartir las pesadas tareas del Gobierno. Sin embargo, la reelección de José Antonio Gómez en la presidencia de los radicales traerá la declaración enfática de que el Partido Radical se mantiene en la oposición. Al finalizar el año, el vicepresidente de RN admitirá haber establecido contactos con la Democracia Cristiana en medio del debate sobre una posible ampliación de la Concertación que la DC no ve con buenos ojos. Pero más allá de estos escauceos, la Concertación se mantiene firme en la oposición sin fisuras serias.

Por otra parte, además de esta fuerte soldadura de la conveniencia electoral que mantiene unida a la Concertación, está el hecho de que todos sus partidos han estado muy preocupados de lo que principalmente preocupa a los partidos, esto es, las disputas internas por hacerse cargo del timón. En todos ellos ha habido elección de directivas y los acomodados consiguientes aunque siga el mismo. Como ya se dijo, los radicales reeligieron a Gómez, pero en los otros partidos hubo cambios.

En el PPD, finalmente y después de muchos dimes y diretes sobre sombreros y cabeza de pájaro, Pepe cede y Carolina se corona. La disputa se traslada a la vicepresidencia donde disputan estrechamente Lagos W. y Girardi, con triunfo para este último y consolidación de tendencias internas. En todo caso este partido, por convicción y doctrina, sigue empeñado en no tener convicción ni doctrina, de manera que el cambio de liderazgo no puede significar cambio de orientación, que no existe. En general, más bien puede percibirse como acomodo de personajes en busca de mayor protagonismo.

En el Partido Socialista, la elección de su Comité Central, que es quien elige al presidente del partido, culminó con un fácil triunfo de la lista de Andrade, lo que facilitó un cierto continuismo con la dirección anterior, sin que se espere

mayores cambios que una mejor dicción. En todo caso, es notorio que Andrade tiene mucho más atractivo en términos de prestigio y liderazgo personal, lo cual podría tal vez darle mayor protagonismo al interior de la Concertación.

En la Democracia Cristiana el asunto es bastante más delicado. Primero, porque se trata del partido que mayor deterioro electoral ha sufrido en los últimos veinte años, habiendo perdido más de la mitad de su caudal electoral. A esto hay que agregar el alejamiento de personajes importantes con ocasión de la última elección presidencial y el hecho de que haya sido un candidato de sus filas el que sufrió directamente la derrota. Además, es el partido aparentemente más próximo a la política del actual Gobierno, lo que hace que constantemente se le dirijan muchos cantos de sirena.

En la DC, después del habitual juego de alinear tendencias y personajes, triunfó abrumadoramente Ignacio Walker sobre un antiguo chascón actualmente bien peinado, Fernández. Se trata del triunfo de una línea bastante conservadora, que contó con el apoyo de la Soledad (antiguamente de Hierro, ahora Soledad Nomás), Zaldívar y Aylwin. Aquí sí que se perfila una línea que no es muy favorable a las aproximaciones a la izquierda que proponen otros socios en la Concertación, aunque tampoco se visualiza una aproximación al Gobierno, ya que lo que se pretende es apropiarse sin discusión del ancho camino del medio que tan buenos resultados le dio en el pasado.

Terminados los ajustes internos partidarios, vuelve a resurgir con fuerza el dilema: ¿Y ahora qué? Y como la imaginación es poca y la ambición mucha, lo que interesa es cómo amononarse de manera que a la próxima se pueda agarrar la papa. Y, siguiendo con la poca imaginación, la primera idea es juntar a todos los que aparecen como en la oposición al actual Gobierno, empezando por el entonado del Imperio del Sol Naciente y siguiendo con otros díscolos hasta llegar a la izquierda intraparlamentaria del Juntos Podemos Algo. Es decir, nada de ideas o programas para encantar al aburrido televidente, sino que mejor hacer negocios con los que tienen votos contantes y sonantes.

Los guiños hacia la izquierda provienen fundamentalmente del PS y el PPD, mientras que la DC, con su nueva dirigencia, ve la conveniencia contable de sumar fuerzas, pero es reacia a compromisos más sólidos con el comunismo ateo. Además, que no todo lo que brilla es voto y tampoco aparece muy claro como evoluciona la correlación de fuerzas en el nuevo escenario dominado por el emprendedor del papelito.

En todo caso, la DC ha sido muy diligente para enfrentar la movida que estaban haciendo los otros partidos de la Concertación para incorporar a esos más izquierdosos. Frunció el ceño, levantó la voz, golpeó la mesa y las cosas quedaron como antes. Es posible un pacto electoral con esos sectores, pero para los demócratacristianos los comunistas siguen siendo comunistas y además temen que acuerdos así le quiten el atractivo de proclamarse el ancho camino del medio.

¿QUÉ SE FISO EL REY DON MARCO?... Y LOS DISCÓBOLOS, ¿QUÉ SE FISIERON?

Puede que sea triste hacer seguimientos, pero hay que hacerlos para los que todavía se preguntan ¿qué habrá pasado con el hijo que Papurri iba a aceptar como suyo? o ¿se habrá mejorado Tiger Wood de su terrible adicción? Porque todavía los hay que creen que el mundo sigue andando cuando apagan el televisor. Entonces, ¿qué pasó con tantas ilusiones derramadas sobre la urna electoral a falta de una más definitiva?

En términos de misterios políticos a dilucidar, el mayor de ellos se refiere a qué es lo que pasa con MEO después que MEO el asado de la Concertación. Recordemos que obtuvo el 20 % de los votos válidamente emitidos, pero que en su lista de candidatos a diputados sólo alcanzó un 4,6 % y no eligió un solo diputado. De manera que está claro que no hay ahí una fuerza política organizada, sino un personaje. Las dudas existenciales en las que se sumió el chileno-japonés respecto a su opción en segunda vuelta, donde empezó por apoyar la confusión por sobre cualquier candidato, lo dejaron en el limbo, que no es buen lugar para la política. A pocas horas de la fiesta electoral de segunda vuelta, volvió a darle otra mano de confuso al anunciar que no recomendaba a nadie, pero que él, personalmente, para sí propio, sin que esto significa esto ni lo otro, ni mucho menos lo de más allá, iba, casualmente y mirando para otro lado, marcar, probablemente, a un candidato que tenía la nariz más larga que el otro.

Terminado el proceso electoral 2010, y aun antes, el semisamurai de la Karencita, anunció que formaría un nuevo partido político a fin de canalizar el apoyo ciudadano que indudablemente lo haría arrasar en las próximas presidenciales de 2013. En efecto, muy pronto, el ocho de abril, canal 13 (hasta ese momento de la Universidad Católica) emitió un largo programa sobre la “Vida, Pasión y Otras Cosas de Nuestro Señor Marco Enríquez-Ominami Gumucio”, mostrando todas sus virtudes y a la principal de ellas, la Karencita. Los mal pensados, que los hay siempre en grandes cantidades, pensaron que esto constituía un verdadero lanzamiento de la nueva candidatura de MEO para las próximas presidenciales, pero para los bien pensados, siempre pocos y silenciosos, sólo se trataba de un reportaje que el medio consideró de interés para la teleaudiencia.

Sea como sea, también fue notoria la presencia de Max Marambio, su antiguo generalísimo de campaña, que ya empezaba a pasar momentos bastante difíciles a raíz de acciones judiciales en su contra desarrolladas en Cuba en relación con irregularidades en sus negocios. La muerte de un ejecutivo chileno en Cuba, que estaba siendo interrogado en la investigación sobre posible corrupción en las empresas de Marambio, agregó el elemento que faltaba para completar los propios de una de esas enredadas películas sobre temas similares. Extraño y misterioso personaje Max Marambio, pero este modesto analista no pretende transformarse en el valiente periodista de la película.

Independientemente de los enredos de película, al parecer los problemas judiciales de las empresas Marambio en Cuba han sido un rudo golpe a la provisión de recursos para las aventuras políticas de MEO, lo cual se ha traducido en dificultades para organizar su “partido progresista”. En consecuencia, después de mucha parafernalia acerca de la creación de esta nueva fuerza arrolladora, pareciera estar corriendo un serio peligro de simplemente pasmarse.

En cuanto a los que se fueron al PRI, el antiguo partido regionalista reciclado por Adolfo Z para aterrizar junto con dos diputados DC y un ex socialista picado porque no lo apoyó el partido para su reelección, sufrió primero la escisión de los que estaban ahí antes, supuestamente su ala más de derecha (siempre se puede ser más). Luego quedó claro que el descolorido colorín prefería bailar tango con el papelito, mientras una diputada del PRI lograba con el apoyo de la derecha ser elegida presidente de la Cámara de Diputados. El resto ahí está todavía sacando cuentas sobre qué hacer.

El díscolo Navarro se quedó díscolo nomás. Abandonó el Partido Socialista, no tuvo el apoyo del Partido Comunista ni logró juntar firmas para ser candidato presidencial independiente, apoyó a MEO cuando le pisaron la manguera del petróleo, y por ahí anda en busca de la brújula perdida. Tenía un partido, o un proyecto de tal, el MAS, pero éste se enojó con su líder cuando arrugó feo y desde entonces nunca MAS se supo.

Otro que abandonó el PS fue Jorge Arrate, pero éste al menos tuvo su momento de gloria, salió en la tele. Además, por momentos asombró a la teleaudiencia, porque decía algo. Se la creyó y, entusiasmado con su 6,2 %, trató después de armar un nuevo tinglado de izquierda que, como suele ocurrir, se fue diluyendo sin escándalo. Persiste el Juntos Podemos Algo, como el brazo electoral del Partido Comunista, pero no se aprecia ninguna proyección espectacular o siquiera mediocre, simplemente permanece. Lo cual, para momentos difíciles, ya es bastante. El ingreso de tres diputados del PC a la Cámara de Diputados no ha significado grandes cambios, ni para ellos ni para los otros, pero todavía es prematuro hacer alguna evaluación.

De manera que, sumando y restando o, mejor dicho, restando y restando, pocas o ninguna novedad han resultado de las recientes agitaciones electorales. Transcurre un año y seguimos teniendo dos grandes coaliciones, una en el Gobierno y otra en la Oposición. Cada una con sus problemas internos, pero más nada.

LA SOCIEDAD CHILENA O CHILE S.A.-

¿Sabía usted que contra el destino nadie la talla? Lo dice el tango, es cosa seria. Lo raro es que sabiendo que contra el destino nadie la talla, haya tantos que se empeñan en hacer futurología de lunes a viernes y llevarse el trabajo para la casa en sábado y domingo. Cosa rara, pero parece difícil resistir la tentación de

tirarle el futuro a la cara a cualquier desprevenido que no alcanzó a vaticinarle el futuro antes. Así nos vamos... y los de siempre no se cansan de pedir un resumen ejecutivo, ahora con los pronósticos de lo que va a pasar mañana y pasado mañana. También en política.

La reciente aprobación de la inscripción automática y el voto voluntario genera la inquietud, para quienes todavía se inquietan, de qué es lo que va a pasar con esto. Naturalmente unos(as) dirán que no va a pasar nada y los(as) otros(as) dirán que se producirán cambios trascendentales, porque siempre hay de los(as) unos(as) y de los(as) otros(as). En cambio este analista, si es que lo apuran para decir algo, dirá: depende, oiga, depende. Con lo cual no sólo demuestra sagacidad para eludir el sexo, sino que, además, un mínimo sentido de realidad siempre conveniente a la hora de los análisis. Porque resulta que, a pesar de la enorme capacidad de abstracción desarrollada por los humanos, que les ha llenado la cabeza de esferas, sistemas, campos, capitales y otras vainas, resulta que el animalito sigue rústicamente entero y confuso. En suma, que el animal político sigue teniendo algo que ver con animal social.

No es novedad, ya se ha dicho varias veces, que si la situación política actual no se parece a la de los años sesenta es porque la situación social actual no se parece a la de los años sesenta. Ya se ha repetido hasta el cansancio, en este espacio y en otros menos importantes, que la heterogeneidad y atomización social es una condicionante del apoliticismo y de la autonomía de la clase política. Obviamente esto no va a cambiar porque se dicte una ley para que cambie, como es el caso de la inscripción automática y el voto voluntario, como tampoco cambiaría si se hiciera nuevamente obligatorio el voto. Pero lo que sí conviene tener en cuenta es que hay condiciones diferentes para unos y para otros en cuanto al aprovechamiento o perjuicio que pueden obtener de cualquier cambio.

Cuando se habla de una sociedad desarticulada, debe entenderse que nos estamos refiriendo fundamentalmente a la torrejería y no a la gente-gente. En efecto, la capacidad de generalizar y organizar intereses entre los televidentes vulnerables prácticamente no existe, llámese sindicatos, agrupaciones poblacionales, clubes de pobres, asociaciones de cesantes o similares. Subsisten los sindicatos básicamente en los empleados públicos y en algunas grandes empresas que se descuidaron, pero está claro que el sindicalismo es harto débil. En cambio florecen y dan frutos las asociaciones empresariales: Bancos e instituciones financieras, ISAPRES, comercio, fomento fabril, exportadores, etc. y etc.

A esta organización y presencia de las entidades empresariales habría que agregar el tantas veces mencionado control que tienen sobre los medios de comunicación, sea directamente (en esta línea el grupo Luksic se acaba de comprar el canal de la Universidad Católica) o indirectamente a través del tremendo poder que significa manejar el principal ingreso de todo medio, que es la publicidad.

Más allá de la tradicional retórica que mantienen algunos partidos, los sectores populares carecen de organizaciones político partidarias con las cuales se

puedan identificar y a través de las cuales puedan actuar, como ocurría con los partidos de izquierda durante la Primera República. La transición terminó por eliminar estas expresiones.

Por cierto no se pretende aquí descubrir el huevo de Colón (que dios se lo guarde para evitar ofensas a la moral y al orden público), pero a veces es necesario recordar lo que se olvida. La consecuencia que se puede sacar de esto es que nada puede hacer presumir que un eventual aumento en los votantes podría alterar los equilibrios políticos, ni mucho menos generar alternativas novedosas. El control político que mantienen los sectores económicamente dominantes está tan bien articulado que difícilmente podría haber sorpresas.

Esto también se manifiesta en que es posible advertir en esta Segunda República un nivel bastante bajo de conflictividad social. Las huelgas esporádicas en algunas empresas como Farmacias Ahumada o el Transantiago, se mantienen aisladas y despolitizadas. Las movilizaciones estudiantiles se presentan como rutinas de bajo impacto, contando para ello con el cerco mediático que se encarga de minimizar su magnitud o transformarlas en desorden de vándalos. Los paros de funcionarios públicos por mejoras salariales y seguridad en el empleo ante la ola de despidos del nuevo Gobierno sólo muestran el rostro de los usuarios del servicio público molestos o indignados.

Sólo el conflicto mapuche alcanza o se le permite alcanzar, en circunstancias dramáticas como la larga huelga de hambre reciente, altos niveles de visibilidad. Tal vez sea porque este conflicto no tiene ninguna posibilidad de generalizarse, ya que se plantea desde una especificidad, como una especificidad y para una especificidad. Ante el apoyo nacional e internacional que ha adquirido la reivindicación de los pueblos originarios y el poco o nulo apoyo que tienen los que son simplemente torrejitas, no es raro que muchos sacudan desesperadamente el respectivo árbol genealógico a ver si se cae algún originario, pero es más fácil que caiga otro torreja que un mapuche. De manera que por ahí no hay mucho que reivindicar, salvo la altura moral de apoyar una buena causa, pero con cuidado, porque si se extiende la reivindicación por tierras de los originarios se acabó el sueño de la casa propia y son varios millones los que van a tener que buscarse un lugarcito en la antártica.

Se preguntará usted (nótese el trato deferente) ¿qué tiene que ver esto con la ley que establece la inscripción automática y el voto voluntario? Pues, aunque usted no lo crea, ya se lo dije y no se lo voy a repetir aunque apriete el botón de retroceso del control remoto. Este es un país serio, las instituciones funcionan y se me olvidó el resto.

De modo y manera que este es un país tranquilo, que está en la OCDE y a pocos años de postular para la acreditación como país desarrollado. Superada ya la etapa del ideologismo conflictivo, el moderno sistema político permite la tranquila alternancia en el poder en términos de: hoy me toca a mí, mañana te toca a ti, para todos alcanza. Se ha logrado reemplazar la política por la administración

y la llamada competencia política se da para definir quiénes ofrecen la mejor manera de administrar. La discusión respecto de los objetivos del orden social se ha finalmente zanjado, todos queremos lo mismo: la felicidad, esto es, ir a comprar al mall .

Pero como la tranquilidad debilita a las civilizaciones, de vez en cuando aparecen interferencias en la imagen y ruido en el audio. Es lo que ocurrió a fines del año que aquí se analiza cuando se produjo un incendio en la cárcel de San Miguel que terminó con ochenta y un reclusos muertos. Hecho que por lo dramático resultó insoslayable para los medios de comunicación. Entonces aparecieron ciertos hechos que escapan a la imagen que el buen ciudadano quiere imaginarse.

Chile es el tercer país del mundo que más población reclusa tiene por habitante. Las cárceles están repletas a reventar y las condiciones de hacinamiento siguen aumentando a pesar de que en los últimos años se han construido más y más cárceles. Cuando se conocieron las condiciones de hacinamiento de los reclusos, que resultaron ser uno de los factores determinantes de que murieran tantos en el incendio, se tuvo que conocer también este casi récord mundial de encarcelamientos por habitantes que tenía Chile. Sin embargo, toda la campaña presidencial de Piñera, no contradicha por los otros candidatos, tomó como uno de sus temas fundamentales la delincuencia y la voluntad de trancar o poner candado a la famosa “puerta giratoria”.

La figura de la “puerta giratoria” aludía tanto al hecho de que ciertos condenados gozaran de formas alternativas a la reclusión pura y dura para cumplir sus penas, como a que los acusados de delito pudieran mantenerse en libertad mientras se desarrollaba el juicio en su contra. La consigna de “trancar la puerta giratoria” se orientaba claramente en la idea de que el ideal era mantener reclusos y sin alternativas a los delincuentes y acusados de delito. Después que se supo la realidad del hacinamiento carcelario, las autoridades modificaron su discurso, en el sentido de que había que establecer penas alternativas al encarcelamiento para delitos menores y buscar medidas de aseguramiento de los procesados, tipo brazalete monitoreado u otros. Sin embargo, se persistió en el discurso de guerra a la delincuencia, puesto que las autoridades tienen claro que existe en la población un gran apoyo a la “mano dura” en esta materia.

Pero lo anterior sólo da cuenta de los acomodos del discurso político para enfrentar situaciones concretas que vayan en contra de lo que anteriormente se sostenía. No es lo que tú te imaginas, va a ser lo primero que diga el sorprendido en flagrante acto de infidelidad. Después, ya vestido y con más calma, va a explicar que el sintió que su promesa de fidelidad absoluta ya no valía desde que ella le contó que cuando niña jugaba al papá y la mamá con el niño vecino. Son cosas que se entienden hasta en la santa madre iglesia católica, dicho con todo respeto y devoción.

Todo eso es esperable y no causa mayor escándalo. Lo que sí causa mayor escándalo e impulsó a mucho televidente a darle la espalda a su querido televisor,

fue que empezó a aparecer en las pantallas otro mundo, el mundo de los “sucios, feos y malos”. Ya no era sólo el reconocimiento de la delincuencia y los delincuentes, eran sus parientes, sus amigos, sus barrios, todo un mundo social desconocido, de otro país, de otra dimensión. Entonces surge la preocupación: ¿cuántos son?, ¿qué tipo de sociedad se está construyendo?

Pero no se trata de quitarle la pega al encargado del análisis de la sociedad en esta publicación, sino de dar algunas referencias necesarias para entender que el animalito es uno solo y que las abstracciones analíticas tienen que aterrizar de vez en cuando so pena de perderse en el éter.

Dice mi tío Cayetano que hace tiempo vio una película de ciencia ficción que ocurría en una sociedad donde estaban claramente separadas dos especies derivadas de los humanos. Unos se llamaban entre sí ciudadanos y los otros eran algo así como los bárbaros, bestias infrahumanas violentas y despiadadas. Había murallas de energía repelente, fosos de vacío atómico, alambradas de rayos, monstruosas máquinas de guerra y vigilancia permanente que mantenía el control represivo sobre los bárbaros, los que representaban siempre una amenaza a la tranquila paz de los ciudadanos. Mi tío se lamentaba que hubieran desaparecido esas películas y esos cuentos, puros cuentos, que fueron reemplazados por otros menos amenazadores pero más fomes. El ambiente pasó a ser de guerra contra los robots, o entre magos, o contra terroristas y narcotraficantes o entre galaxias. Bueno, no se trata de entregar la cartelera cinematográfica.

En fin, otra vez preguntará el despistado ¿y qué tiene que ver esto con la democracia y el sufragio universal, la inscripción automática y el voto voluntario, el gobierno de gerentes y la tolerancia cero? Y el analista, ya cansado, esboza una mueca indescifrable y pone punto final.

SOCIEDAD

Panorama social de Chile en el bicentenario

Carlos Ruiz
V́ctor Orellana

Literalmente sacudido, en el ańo 2010 se agolpan muchos acontecimientos cargados de significaci3n social. El terremoto y los disímiles problemas que lo acompańan, de la destrucci3n y las vidas arrasadas a los dilemas de la pendiente reconstrucci3n, pasando por el impacto de los saqueos, el miedo, la incertidumbre, una ocupaci3n policiaco-militar inédita para estos tiempos, hasta escandalosos clamores por autoridad (al estilo de discutidos alegatos de Villegas por una crisis generalizada de autoridad en la sociedad chilena, que horada a la familia, la escuela, a las instituciones estatales encargadas del orden, etc.), alterados retratos que poco ayudan a entender lo ocurrido. El ańo del dramático accidente y rescate de los mineros. De la larga huelga de hambre de prisioneros mapuches, de ecos que superan nuestras fronteras. De la horrible muerte de decenas de presos en el infierno literal de una c3rcel chilena. Un recuento que puede seguir hasta consignar cuánto vibr3 el pańs entero con el ascenso de la refundada Roja de todos, para acabar el ańo en la m3s impensada incertidumbre sobre su futuro.

POBREZA, MEDICI3N Y REMEDIOS

No obstante, hubo un hecho que atrap3 la atenci3n de polític3s, columnistas y entendidos, hasta ocupar un sitio central en la discusi3n polític3 y social del ańo, tanto por el giro que anota en el camino seguido, como por su origen ajeno a una arena “extra-polític3” del tipo de aquellos fenómenos que sucumben m3s f3cilmente al manejo bajo c3digos de farándula: el aumento de la cifra oficial de pobreza entregada por MIDEPLAN a partir de los registros de la encuesta CASEN de 2009.

Como se sabe, desde 1987 -ańo en que se realiza la primera medici3n segun la metodologí3 actualmente en uso-, la pobreza había venido bajando sostenidamente, en forma m3s acelerada hasta 1998, y con una pendiente menor pero igual tendencia a la baja hasta 2006.

En 1987, las cifras oficiales arrojaron un 45,1% de pobreza (del total de hogares a nivel nacional), y un 17,4% de indigencia¹. Luego de una década, hacia 1998, tales índices habían disminuido marcadamente. La pobreza había caído más de la mitad (21,7%), y la indigencia decrecido con mayor fuerza aún (5,6%). La medición de 2006 -el último registro tomado con anterioridad a los polémicos datos de 2009- arrojó un 13,7% de pobreza, y un 3,2% de indigencia². Es decir, consistentes con la tendencia descrita, en un contexto de aumento constante del ingreso y de crecimiento económico sostenido, además de retroceso del trabajo informal y el aumento de la cobertura en educación en todos los niveles (incluida la educación superior).

Sin embargo, según las cifras oficiales, en 2009 la batalla contra la pobreza evidenció su primer revés en veinte años. La encuesta CASEN arrojó una pobreza de 15,1% -superior en 1,4% a la medición anterior- y una indigencia de 3,7%, cinco décimas arriba de la anotada en 2006 (téngase en cuenta que estos registros son anteriores al terremoto, por lo que los costos sociales de dicha devastación aparecerán recién en la próxima medición). La pobreza habría aumentado por primera vez desde 1987. Las reacciones no tardaron en aparecer. El gobierno responsabilizó a la gestión anterior por un diseño y aplicación ineficiente de las políticas sociales, abriendo una crítica a la Concertación en el que era considerado -junto al éxito de la transición- uno de sus principales logros, éxito distintivo del país incluso a nivel internacional.

Bajo el gobierno de Bachelet se proyectó la imagen que la protección social, como sello de su administración, representaba un gasto social contra cíclico -necesario de aumentar en períodos de baja de la actividad económica- para proteger a los sectores más vulnerables en momentos económicos difíciles. Luego, a pesar de que el país contaba con una buena cuenta de ahorro, a pesar que se decidió utilizar tales recursos en políticas para los más desfavorecidos (en vez de incentivos al crecimiento, por ejemplo), a pesar de que se ignoró la máxima de no aumentar el gasto fiscal cuando disminuye el producto, la pobreza habría aumentado.

La Concertación respondió alegando que el levantamiento de la encuesta CASEN de 2009 coincidió con una aguda recesión económica, y por tanto, el aumento de la pobreza responde a tal tipo de causalidades³. Pero en 1998 la recesión fue más fuerte y no aumentó la pobreza. Kast, ministro de MIDEPLAN, centró la crítica en la ineficiencia de la administración anterior, insistiendo en la necesidad de focalizar más y mejor el gasto social, y avanzar hacia una política sustentada en transferencias monetarias y no en la prestación de servicios por parte del Estado.

1 Las cifras de indigencia están incluidas en el cálculo de pobreza.

2 Todas las cifras indicadas corresponden a estimaciones oficiales de MIDEPLAN.

3 La Nación, 27 de Agosto de 2010. Declaraciones de Bachelet en el Seminario “Desigualdad y Pobreza”.

Más allá de discusiones y desplantes mediáticos mejores o peores, se trata de los mismos ejes que han articulado la política social estatal por varias décadas. Como paradigma que engloba tanto los bonos de Bachelet como el programa ChileSolidario de Lagos, la concepción de Estado subsidiario, que sustenta una política de gasto social focalizado, tiene su origen local en una doctrina que nace a mediados de los años setenta tras la búsqueda de un pinochetismo popular, en la ODEPLAN encabezada precisamente por el padre del actual ministro de MIDEPLAN. Aquél empeño de ir en contra de los viejos beneficios de la clase obrera y las capas medias burocráticas, que absorbían efectivamente gran parte del gasto social, levanta el discurso de los “verdaderos pobres” en contra de las clientelas desarrollistas. De ahí una importante identidad de los cuadros fundadores de la UDI tras un proyecto de nuevo clientelismo popular. Una doctrina que no se toca en el curso de transición a la democracia, naturalizándose así el ideario del Estado subsidiario.

Valga un comentario sociológico. Naturalización alude a la invisibilización del carácter social de un fenómeno. Implica su negación como hecho histórico, construido por la acción de los individuos; se presenta como algo dado, natural, imposible de ser alterado, más propio del orden de la naturaleza que de la sociedad. Fenómenos sociales naturalizados aparecen como igualmente inabordables para las ciencias sociales como el amanecer o la lluvia. En este caso, la política del gasto social focalizado se muestra imposible de alterar, toda política social asume su forma. Con varias décadas de aplicación indiscutida por parte de los actores políticos, tal naturalización termina siendo socialmente extendida.

Ha resultado vano revestir tal herencia autoritaria con una retórica socialdemócrata. La socialdemocracia se caracterizó por construir una noción universal de derechos, donde el Estado proveía de servicios a toda la población y no sólo a una porción de ésta, seleccionada con unos u otros criterios. Aquellos servicios -se esgrimía- contribuían no sólo a satisfacer las necesidades básicas, sino que además su carácter público permitía un control democrático de su orientación.

En el caso chileno, en notorio contraste regional, tal noción de derechos universales se ha negado gracias a la anotada naturalización del gasto social focalizado. Aunque no tanto por su revestimiento en una manida retórica socialdemócrata, que apela a la novedad de derechos antaño carentes de reconocimiento, como los de la mujer, las culturas originarias o las minorías sexuales. Más bien, su naturalización descansa en factores de apoliticismo y desarticulación social, herencia autoritaria que se ahonda en tiempos de democracia, al punto que nociones como la anotada convive con otros elementos de un imaginario marcadamente conservador que terminó por expresarse en contra de la propia Concertación.

De modo que, los antecedentes de este proceso, que revolotea en los fondos de la discusión sobre la pobreza, su medición y sus remedios, son de más larga data.

TODOS LOS LIBROS DE HISTORIA TIENEN PÁGINAS EN BLANCO: EL DE LA TRANSICIÓN NO ES LA EXCEPCIÓN

Habitualmente, el rótulo de *chicago-boys* se aplica a los principales arquitectos del modelo económico implantado bajo el autoritarismo militar, y se asocia a tecnocracias “apolíticas”. Huneus⁴ ha discutido en forma documentada tal imagen, mostrando cuán involucrados estuvieron aquellos equipos en el diseño político de la refundación autoritaria del país. Dado que los militares no cuentan con un programa ni orientación estratégica consensuada al momento del golpe de Estado, las posteriores reformas resultan expresión de una pugna entre distintos proyectos anidados en el nuevo bloque en el poder, cuya resolución sólo se avizora varios años después del *putch*. En esa tensión, Huneus releva el papel de ODEPLAN, como organismo que logra controlar la coordinación de las agencias estatales. Fundado bajo el gobierno de Frei Montalva, buscaba planificar el desarrollo económico y social del país. A raíz de la reducción del espacio ocupado por CORFO durante el período autoritario, ODEPLAN se proyecta como la incubadora de la nueva modalidad de Estado. En su formación gravita de modo fundamental el movimiento gremial de la Universidad Católica, a través de sus cuadros más destacados, lo que convierte a esta institución en la vía de ingreso de éstos a la disputa por la conducción del nuevo régimen.

El movimiento gremial se formó en las luchas estudiantiles de la reforma universitaria de los años sesenta y primeros setenta, aspirando a refundar un pensamiento de derecha cuyas expresiones partidarias tradicionales le resultaban desencajadas ante los términos de evolución del proceso social chileno, incluso en sus alcances sobre la propia elite chilena. Los cambios en la iglesia católica, sus centros educacionales, la propia radicalización de la Democracia Cristiana de la misma universidad y la creación de la Izquierda Cristiana y el MAPU, son expresiones de ello que impactan a este movimiento. Aunque se suele coincidir que su líder, Jaime Guzmán, hereda aspectos sustantivos del pensamiento de Alessandri, aspira no sólo a replantear el modo de enfrentar el ascenso de la izquierda en el país, sino mucho más que eso, a implantar una reforma que fuera más allá del desarrollismo estatal.

El gremialismo ocupó importantes cargos en la federación y los centros de estudiantes de la Universidad Católica (FEUC). Guzmán presidió el centro de alumnos de Derecho, al igual que Jovino Novoa. Miguel Kast -padre del actual ministro de MIDEPLAN- presidió el de de Economía y fue secretario general de la FEUC en 1970-1971. Hernán Larraín presidió Derecho y fue vicepresidente y presidente de la FEUC entre 1968 y 1970. Tras el golpe, Arturo Fontaine es designado presidente de la FEUC; le siguen Juan Antonio Coloma, Andrés Chadwick,

4 Huneus, C. (1998) “Tecnócratas y políticos en un régimen autoritario: los ‘ODEPLAN boys’ y los ‘gremialistas’ en el Chile de Pinochet”, en *Revista de Ciencia Política*, Vol. XIX, Santiago.

Jaime Orpis y otros conocidos dirigentes gremialistas. Varios nombres se repiten entre los principales responsables de ODEPLAN a inicios del gobierno militar. Miguel Kast, director del organismo, actúa como enlace entre éste, la corriente gremialista y la Universidad Católica. Esa conjunción de espacios deviene escuela de formación de profesionales y cuadros políticos, e involucra un sistema de becas que supera la imagen de pasantías a Chicago (da origen a la beca Presidente de la República para estudios de posgrado en el extranjero), convenios con la Universidad Católica y distintos organismos públicos y privados. Entre funcionarios directivos del organismo figuran Hernán Büchi, Julio Dittborn, Luis Larrain, Sergio Melnik, Hernán Álvarez y José Yuraszeck, entre otros. La institucionalidad naciente será clave para formar una orientación en las políticas sociales de corte populista, según Huneeus. Es la cuna del paradigma de la focalización del gasto social. Enfoques de eficiencia y eficacia se introducen a partir de un convenio entre el BID y ODEPLAN, y capacitan a profesionales del aparato estatal en la llamada “evaluación social de proyectos” que, como se sabe, resulta hasta hoy una suerte de código fuente para la programación de las políticas sociales, relevando las herramientas destinadas a detectar e intervenir la extrema pobreza. En la misma perspectiva se elabora la encuesta CASEN, como mecanismo técnicamente validado de seguimiento de las políticas públicas. Además, en ODEPLAN se preparan los borradores de las reformas al mercado de trabajo (conocido luego como Plan Piñera), a la previsión social (el concepto de capitalización individual se trabaja antes de los años ochenta) y a la salud.

Dada la relevancia de la entente ODEPLAN-gremialismo-Universidad Católica, Huneeus conmina a reemplazar el aforismo *chicago-boys* por *ODEPLAN-boys*, desmitificando su aura tecnocrática, vinculando aquella impronta desde el primer momento a un proyecto político refundacional de largas proyecciones y sin el cual el presente resulta inexplicable. De ahí lo absurdo de las recriminaciones al gobierno actual, tras el informe de Piñera el 21 de Mayo pasado, relativas a quién le robó a quién las ideas de políticas públicas. En definitiva, una discusión que elude la concepción de fondo y su origen.

PERO, ¿CRECIÓ O NO LA POBREZA?... ¡DEPENDE!

Hoy, el discurso tecnocrático instala con fuerza la idea que el motor fundamental para derrotar la pobreza reside en el crecimiento económico y no en las políticas sociales. El Mercurio, además de apoyar la tesis de la focalización y la mejor eficiencia en los programas sociales⁵, llama a concentrarse en retomar la senda del crecimiento⁶, en una línea que incluso más recientemente abraza

5 Ver editorial del 19 de Julio de 2010: *Revisión de los programas sociales*.

6 El Mercurio, editorial de 18 de Julio de 2010: *El crecimiento económico es la clave para superar la pobreza*.

parte de la agenda regulatoria que se debate dentro del gobierno como condición necesaria para un mercado más competitivo, tras la imagen de un capitalismo más moderno -menos rentista y cortoplacista- que pueda inaugurar un ciclo de crecimiento prolongado⁷, y alcanzar el ansiado desarrollo.

Se instalan dos centralidades, crecimiento y focalización, que articulan la mayor parte del debate. Sobre este último eje, la discusión se centra en el cálculo de la cifra misma. En noviembre, la CEPAL lanza su propia estimación, del 11,5% -empleando los datos de la misma CASEN 2009-, varios puntos debajo del cálculo de MIDEPLAN. Las reacciones no tardan. Lagos apunta que “*la cifra correcta fue la que dio a conocer la CEPAL, la pregunta que uno se hace es por qué el gobierno decidió cambiar la metodología*”⁸. Kast replica: “*quisiera dejar muy claro que utilizamos el mismo termómetro que hemos ocupado durante 20 años y que también ocupó el ex Presidente Lagos en su mandato*”⁹. Y así sigue.

La diferencia está en el peso otorgado a los alimentos en la canasta básica¹⁰. La CEPAL les asignó una menor ponderación, argumentando su aumento de precio; sin limitarse a Chile, tal criterio ya se utilizó en 2008 para el conjunto de países que la entidad analiza. Como se ha señalado¹¹, el alza de la canasta usada por MIDEPLAN -de \$47.099 en 2006 a \$64.134 en 2009- es el motivo inmediato del aumento de la cifra de pobreza, dada la carestía de los alimentos en el período. En el mismo sentido, se señala que la pura estabilización en el precio de los alimentos debiera arrojar una pobreza de un dígito en la próxima medición¹².

Para tener una idea de los alcances prácticos de esta discusión, téngase en cuenta que la diferencia entre CEPAL y MIDEPLAN bordea los \$8.000 en el valor de la canasta. Entre la población urbana (87% del total), esta diferencia implica que alrededor de medio millón de personas se agreguen o resten de la condición de pobreza. Peor aún, si se considera a nivel urbano una canasta básica de \$80.000, superior a la oficial en \$15.866 -unos \$530 diarios, equivalentes a un pasaje de Transantiago- ingresan alrededor de 1.150.000 personas más a la cifra de pobreza, empujándose ésta al 23,3% (3.430.000 personas). Al revés, si se asume una canasta de \$50.000, casi un millón de chilenos (987.000) debiera restarse de la consideración oficial de pobreza a nivel urbano, llegando tal registro a un 8,8%¹³.

7 El Mercurio, editorial del 4 de Diciembre de 2010: *Un sistema financiero competitivo*.

8 Canal 13, 2 de Diciembre de 2010.

9 Diario Estrategia, 2 de Diciembre de 2010. [en digital] Disponible en: http://www.estrategia.cl/detalle_noticia.php?cod=35392

10 La línea de ingreso demarcatoria de la pobreza se calcula en base al valor de una canasta básica que incluye un stock alimentario -calorías, vitaminas y proteínas básicas- y una serie de necesidades no alimentarias consideradas fundamentales.

11 Ver entrevista a Eduardo Engel de La Tercera, 29 de Agosto de 2010. También *Cuatro visiones sobre el quiebre de tendencia*, La Tercera, 14 de Julio de 2010.

12 Ídem.

13 Fuente: elaboración propia a partir de encuesta CASEN 2009. La pobreza a nivel urbano es de

La relevancia del debate metodológico estriba en la alta incidencia que tiene en el cálculo de la pobreza. Como vimos, una pequeña variación en el precio de la canasta acarrea un cambio sustantivo el número de personas consideradas en la categoría. Si un criterio diferenciador basado en el ingreso, opera con tal margen de variación extrema cuando se altera en forma leve, es porque se aplica, entonces, a una zona de la sociedad que presenta una distribución considerablemente uniforme del ingreso, por lo cual, la situación a uno y otro lado de los márgenes de pobreza empleados es bastante similar. Como se sabe, además, entre uno y otro lado de la línea de pobreza existe una alta rotación. El Instituto Libertad y Desarrollo, en base a datos de la Encuesta Panel CASEN -cuyo registro se inicia en 1996-, concluyó que hay una alta movilidad entre la condición pobre y no-pobre. De los 810.000 indigentes que había en 1996, un 78% dejó de serlo en 2001. Empero 646.000 personas que no eran indigentes cayeron en tal condición en el mismo lapso. La principal razón es que unos perdieron el trabajo, mientras otros encontraron uno. De tal suerte, entre 1996 y 2000, 4.828.000 personas pasaron por la pobreza, lo que equivale al 32% de la población¹⁴.

En definitiva, la línea de pobreza no representa un corte social sustantivo. No distingue un grupo claramente diferenciable ni consistente en el tiempo. Más bien clasifica de uno y otro lado a una población relativamente homogénea. Se trata en realidad de una activa puerta giratoria, cuyos motivos de rotación reciben, en cambio, menor atención. O sea, se trata de contar una pobreza estadística, más que analizar cómo se produce y reproduce la pobreza.

De ahí que la principal categoría que sigue, por encima de ésta en la pirámide social, no se componga abierta y claramente por los “trabajadores de a pie” (clase obrera o “clase baja”), sino directamente por los segmentos bajos de los estratos medios. Claro, la homogeneidad del ingreso en la zona circundante a la brecha de pobreza no da cuenta de un salario bajo promedio, sino al contrario. Comparada con Argentina, nuestra canasta básica resulta llamativamente alta (133,87 versus 85,8 dólares¹⁵, un 37% menos que la canasta básica chilena). Es que la nuestra es una pobreza menos pobre, en general, a nivel regional, dada el alza sostenida en el ingreso de las últimas décadas. La relación entre pobreza y sectores medios se analiza en un reciente estudio de la OCDE¹⁶. Se plantea que en Chile no son dos

15,5% según la cifra oficial de MIDEPLAN.

14 Larraín, L. (2002) *Nuevo Mapa de la Pobreza*, LyD. Ver también *Movilidad de la pobreza en Chile*, escrito en 2001 por el actual ministro de MIDEPLAN Felipe Kast, en LyD.

15 Tomando en consideración el segundo semestre de 2009, mismo período del levantamiento de la encuesta CASEN de 2009.

16 OCDE (2010) *Perspectivas económicas de América Latina. En qué medida es clase media América Latina*.

realidades sociales nítidamente diferenciadas. Con sectores medios estimados en un distintivo 49% de la población –la principal categoría de la sociedad chilena-, se alcanzan a la vez los más altos índices de probabilidad que individuos de dicho sector caigan en condición de pobreza. “*Lo que quizá resulte más sorprendente es que los estratos medios bajos chilenos sean los menos resistentes -léase capaces de mantener su posición social- de todos los países considerados, ya que son los que más cerca se encuentran del umbral que los separa de los desfavorecidos*”.¹⁷ Agrega además: “*Esto podría ser reflejo del destacado éxito de Chile en la reducción de la pobreza durante los dos últimos decenios: como resultado de ello, existe un número desproporcionadamente elevado de hogares de los estratos medios bajos justo por encima del 50% del ingreso mediano y, en consecuencia, según nuestra medición, cerca de volver a caer en la categoría desfavorecida*.”¹⁸

O sea, la zona de riesgo de la pobreza llega a golpear las puertas de los grupos medios. De ahí el escaso sentido de la discusión, reducida a un corte estadísticamente exacto pero irrelevante socialmente. El fenómeno, a todas luces, es otro: la marcada homogenización hacia abajo en la distribución del ingreso. Claro, dicho debate importa en la medida que las políticas sociales vigentes se rigen por los criterios de focalización anotados. Luego, más que indagar sobre la pobreza real, como fenómeno social, contabiliza individuos que resultarán beneficiados por asignaciones específicas, al tiempo que excluye a muchos otros -a pesar que su situación resulta equivalente- de tal atención estatal.

El mismo informe de la OCDE señala que la acción del Estado “*beneficia sobre todo a los hogares desfavorecidos de la región. Para los estratos medios, la situación es mucho menos clara. Lo que abonan en impuestos es casi equivalente al gasto público que reciben. El decil medio de Chile satisface en promedio impuestos por un valor del 18.3% de su renta disponible y recibe prestaciones que representan un 20.6% (...) Como resultado de lo anterior, si la educación, la asistencia sanitaria y otros servicios públicos carecen de calidad, los estratos medios serán más propensos a considerarse perdedores en materia fiscal y menos proclives a contribuir al financiamiento del sector público. La percepción de una inadecuada calidad de los servicios públicos, tales como la educación o la asistencia sanitaria, induce a los estratos medios a buscar alternativas en el sector privado, aun cuando ese coste extraordinario implique una significativa presión adicional sobre los presupuestos familiares*.”¹⁹

En ausencia de una noción de derechos sociales universales, la focalización diferencia entre aquellos que legítimamente pueden aspirar a la asistencia estatal y los que deben recurrir al mercado para satisfacer sus necesidades. El dilema

17 Ídem, p. 19.

18 Ídem, p. 74.

19 Ídem, pp. 24-25.

estriba en el hecho de que tal segmentación se aplica a una amplia franja de la población de condiciones de vida más bien homogéneas, con lo cual otorga y quita derechos sobre individuos cuyos problemas no difieren gran cosa.

Es que la variación sustantiva en la distribución del ingreso no se ubica en la parte baja de la estructura social. Como se sabe, tal distribución se presenta usualmente en divisiones proporcionales de quintiles²⁰. Así, se puede apreciar en el siguiente gráfico, elaborado con los datos de CASEN 2009, que la pendiente de ingresos monetarios -o sea, incluidos subsidios estatales- por quintiles, recién se empina hacia arriba en el 20% más rico.



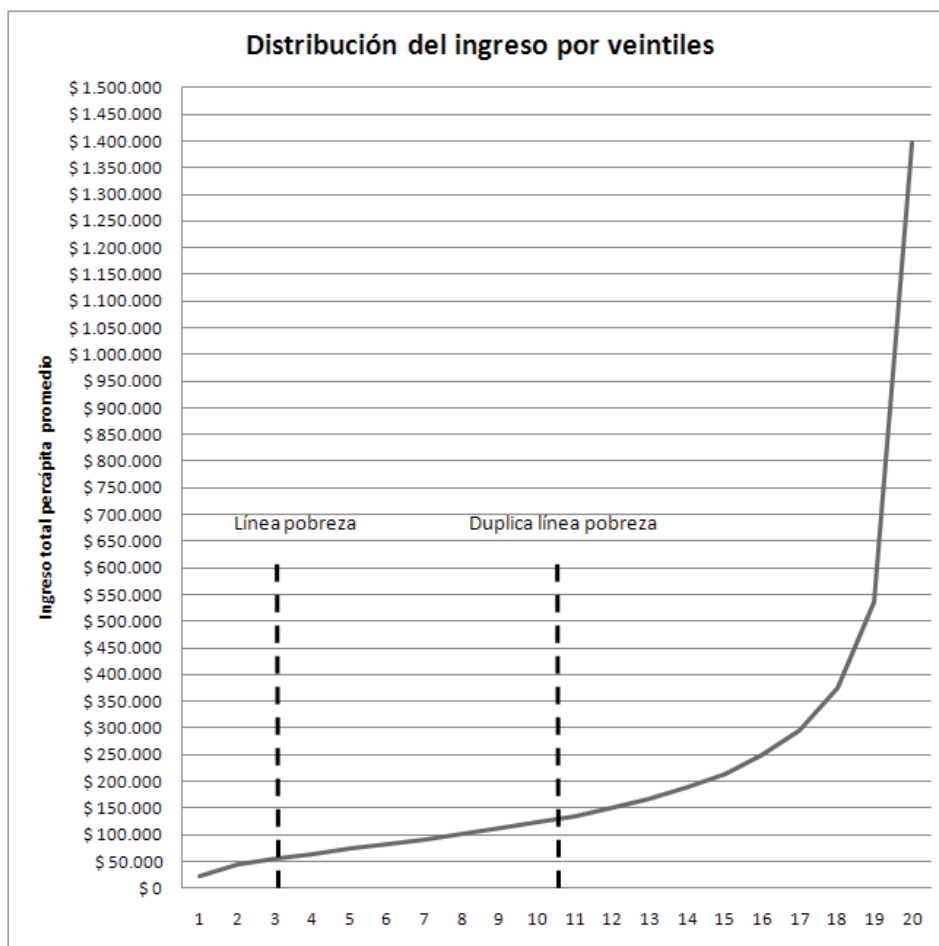
Fuente: elaboración propia a partir de encuesta CASEN 2009.

Empero, aun así, tal retrato de la sociedad chilena -que corresponde a su presentación más usual- no transparenta rasgos sociales de gran relevancia. Veamos. Si distribuimos el mismo registro empírico de la CASEN 2009 en divisiones de población más desagregadas, específicamente veintiles²¹, entonces resulta evidente que no es “el 20% más rico” de la población quien concentra los mayores ingresos en forma distintiva. Más bien, ese “quintil más rico” resulta

20 Segmentos equivalentes al 20% de la población, organizados de menor a mayor según ingreso monetario promedio.

21 Un ejercicio análogo al anterior, considerando esta vez segmentos del 5% de la población. Los tramos del eje de ingresos se mantienen constantes en ambas figuras para facilitar la interpretación. La diferencia de altura de la curva expresa el aumento de la concentración del ingreso cuando se pasa de quintiles a veintiles.

tremendamente heterogéneo. Al punto que, en realidad, es a partir del 5% más rico de población donde la curva, efectivamente, se dispara hacia niveles de ingreso distintivamente más altos que los existentes en el resto de la sociedad. El gráfico siguiente, elaborado en base a los mismos datos oficiales, muestra en las líneas verticales el corte de pobreza oficial (que afecta al 15,1% de la población) y luego la zona donde se duplica dicho ingreso de pobreza. Como se puede apreciar, tal línea de pobreza recién se dobla sobre la mitad del total de la población (sobre el veintil 10), lo que da cuenta de la fuerte homogenización -recién anotada- de las condiciones de vida de la mayoría de los chilenos.



Fuente: elaboración propia a partir de encuesta CASEN 2009.

La discusión sobre la línea de pobreza, entonces, debe reemplazarse por una referida a la fisonomía y el carácter de la desigualdad. Aunque la sociedad chile-

na ha sido siempre desigual, la curva de distribución de los ingresos se distingue hoy por esa acentuada e inédita concentración del ingreso que refleja.

DESIGUALDAD CRECIENTE E INDEFENSIÓN DEL INDIVIDUO

Con excepción de lapsos cortos, en las últimas dos décadas tienden a producirse, en forma paralela y sostenida, dos fenómenos tan sólo en apariencia contradictorios: la disminución de la pobreza y el aumento de la desigualdad. ¿La razón de ello? Crecen los ingresos en la sociedad en general, pero en grados muy distintos según el sector de que se trate.

Una estrecha minoría ve aumentar su participación en la riqueza total con mayor celeridad, a tal punto, que dicha condición la distingue a nivel latinoamericano. La Tercera presentó algunos hallazgos de un reciente estudio de The Boston Consulting Group (BCG), entidad que analizó aquel borde de la sociedad donde no llegan las encuestas oficiales: ese 5% más rico de las familias chilenas antes señalado²². Éstas cuentan con activos líquidos -dinero en el banco- para invertir por más de \$50.000.000, y han venido creciendo en número a una tasa del 259% entre 2004 y 2010; la más alta de América Latina. Pero incluso los más ricos repiten el mismo patrón de concentración del resto de la sociedad chilena: una gran mayoría entre éstos disfruta de una porción reducida de los beneficios que suma este sector de la sociedad. BCG estima que 181.000 familias poseen activos ubicados entre los US\$100.000 y US\$250.000 (unos 48 y 120 millones de pesos chilenos aproximadamente). Y continúa desagregando: sobre éstas, 7.348 familias son millonarias en dólares (sobre 480 millones de pesos chilenos); 300 familias superan los 20 millones de dólares en activos líquidos (9.600 millones de pesos); y 29 familias tienen el mismo tipo de activos por sobre los 100 millones de dólares (más de 48.000 millones de pesos chilenos).

La misma consultora internacional apunta que un aspecto clave en la constitución de estas fortunas -sobre todos aquellas de reciente data- es el sistema previsional de AFPs. Personas con ingresos muy altos pueden pagar organismos especializados para administrar sus fondos, alcanzando enormes rentabilidades. De modo que el modelo de capitalización individual vigente contribuye a aumentar la concentración del ingreso, incrementando en ese sentido la desigualdad existente en la sociedad.

En contraste con ello, esa misma privatización de las condiciones de vida ha tendido a homogenizar hacia abajo las situaciones sociales, introduciendo una gran dosis de inestabilidad en dichas posiciones sociales²³. Además de acrecentar

²² *Los altos patrimonios en Chile crecen más fuerte en la base de la pirámide*, La Tercera, 29 de Agosto de 2010.

²³ Ver Ruiz, C. (2005) "¿Habrà crecimiento con igualdad hacia el bicentenario?" en *Análisis del año 2004*, Departamento de Sociología, Universidad de Chile.

la desigualdad en la sociedad chilena, la ausencia de derechos sociales universales expulsa del ámbito de las certezas muchos aspectos de la reproducción cotidiana, tornando ésta más indeterminada y ajena a condiciones de predictibilidad acostumbradas. Tal incertidumbre, suficientemente estudiada²⁴, representa en definitiva la versión criolla de la mentada “sociedad del riesgo”, signada por la soledad del individuo ante la indeterminación de sus propias condiciones de existencia²⁵. Un cambio que, como en otras épocas, llega a alterar los códigos de la vida cotidiana misma. Pues el aspecto más relevante del orden cotidiano es la producción y reproducción de las certezas básicas, sin las cuales no sabríamos discernir las nuevas situaciones ni decidir qué hacer. Luego, representa un ámbito fundamental de la seguridad para enfrentar los riesgos de una vida no prede-terminada. Precisamente, una de los rasgos del capitalismo, en sus inicios, es la valoración que abre de la vida cotidiana como espacio de realización personal; la inclusión en lo mundano de aspectos antes considerados objeto de regulación religiosa o ajenos al disfrute humano. Más adelante, con el Estado de Bienestar, muchos aspectos antes considerados parte del mundo privado devienen objeto de regulación estatal. Aparte de las condiciones de trabajo y la economía, el divorcio y el aborto, el fomento del deporte y el “buen hogar” devienen asuntos públicos incorporados al debate político y los circuitos de comunicación masiva. Aquello erigió una relación entre vida cotidiana y certeza, marcada por un ideario de derechos sociales que aseguraba al individuo, por el sólo hecho de ser miembro de la comunidad, un tipo de asistencia que constituye parte fundamental de las certezas que le permiten estructurar la vida cotidiana.

Uno de los efectos más hondos del anotado proceso de privatización de las condiciones de vida, y su consiguiente dismantelamiento de antiguos sistemas de protección social, estriba, más allá de aquella dimensión económica usualmente apuntada, en la medida que altera las condiciones culturales de desenvolvimiento de la vida cotidiana. Se trata de un cambio que, nuevamente, en la experiencia chilena alcanza una hondura inusual para el resto de los países latinoamericanos. En el actual panorama, se naturaliza el hecho que recaiga sobre la capacidad de pago de los individuos una enorme proporción del costo de sus procesos de reproducción social. Se trata de un hecho que reduce la amplitud y riqueza de los vínculos con la sociedad, especialmente en el plano de la construcción de certezas con las cuales enfrentar tales acrecentados desafíos y, como tal, certezas básicas con las cuales erigir algún grado de predictibilidad acerca del futuro. Las cambiantes condiciones antes anotadas, ponen al individuo ante una vida cotidiana más volátil, que no se controla, que escurre y se escapa. Conforme las

24 Al respecto pueden consultarse la serie de investigaciones del Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD) sobre la sociedad chilena, en particular su informe de 1998.

25 Ruiz, op. cit.

proyecciones se hacen más difíciles, el tiempo corto se estira, al punto que se tiende a vivir el momento, petrificando el presente.

Son cambios que tienen un profundo impacto en la vida social. El desmantelamiento del modelo tradicional de familia, incluso la contracción de la tasa de natalidad, no son ajenos a ello. Un estudio de la Universidad Católica indica que la tasa de natalidad entre 1990 y 2004 baja considerablemente (21,2%) excepto entre mujeres de 10 a 14 años y 35 a 44 años²⁶, o sea, edades lejanas a la ideal -en términos médicos- para la reproducción (20 a 34 años). Esto supone el aumento de situaciones de embarazo no deseado y la postergación de la natalidad. La expansión de los anticonceptivos o la creciente incorporación de la mujer al trabajo, no aparecen tanto como causantes independientes de lo anterior, sino productos del cambio más general de la vida social antes consignado, y las nuevas estrategias, cada vez más individuales, para enfrentarla. No es casual que se alegue como impedimento principal para una natalidad más temprana el “*costo de formar hijos, en especial educacional*”²⁷. No es casual, tampoco, que tal caída de la tasa de natalidad aparezca como un rasgo marcado de los sectores medios y medios bajos; al punto que, si de los grupos medios dependiera, la reproducción de la sociedad chilena se encontraría amenazada. El miedo a la pobreza y la íntima convicción de la precariedad de la posición conseguida (sobre todo durante la edad médica “óptima” para el embarazo), ha llevado a los sectores medios tanto a posponer sus expectativas de formar familia, como a disminuir el número de hijos.

UNA VISTA AL PANORAMA SOCIAL TRAS LA DESIGUALDAD

Vista desde la desigualdad y el impacto de la privatización de las condiciones de vida, la discusión actual del corte de pobreza muestra la distancia que adopta el debate público de aspectos sustantivos del panorama social actual, en especial sobre las nuevas diferencias sociales. El señalamiento reiterado de la brecha existente entre la esfera de la política y la vida cotidiana es, precisamente, reflejo de esto. Es que los distintos sectores sociales, y los mecanismos de diferenciación que tienden a delimitarlos, han cambiado en importante grado. Por cierto, la anotada homogenización esconde un heterogéneo panorama social, que expresa distintas posiciones y estrategias seguidas para reproducir o intentar superar tales posiciones sociales, albergando una diversidad de modos de vida.

Distintos grupos de individuos, a veces más articulados, las más de las veces no, conquistan espacios de mayor o menor riqueza, poder y reconocimiento, en

26 Ver Donoso, E., Carvajal, C., Domínguez, M. A. (2009) *Reducción de la fecundidad y envejecimiento de la población de mujeres en chilenas en edad fértil 1990-2004*, Facultad de Medicina, Universidad Católica, Santiago.

27 Ídem.

un proceso social que cobija diversas “estrategias de movilidad”, así como de defensa de las conquistas obtenidas. De tal modo, tales estrategias suelen incorporar mecanismos materiales y culturales de “cierre social” hacia abajo, capaces de impedir el acceso de grupos más desfavorecidos a las posiciones logradas. La “reproducción social” de una determinada posición conlleva dispositivos de cierre, orientados a cautelar el grado de exclusividad que comporte la posición social en cuestión.

Las curvas antes graficadas de desigualdad en la distribución del ingreso son, en este sentido, expresivas de relaciones de fuerza de carácter social que se establecen en un momento dado en la sociedad. De ahí que una aproximación meramente económica al problema de la estratificación no baste para alcanzar una comprensión adecuada de la complejidad que, en cada etapa histórica, adopta el panorama social. No se trata sólo de identificar la capacidad de pago -elemento vital en la vida de los sujetos, como hemos visto- sino las condiciones sociales que generan y diferencian unas y otras capacidades de pago. Y ellas expresan, a fin de cuentas, una distribución desigual del poder.

LA ELITE: NO BASTA EL DINERO

Como se dijo, incluso entre los ricos la concentración es alta. En 2004, sólo 27 empresas concentraban el 50% del valor total de las exportaciones. De éstas, las 10 principales concentraban el 35.3%. Para ahorrar detalles²⁸: sólo 16 grupos económicos explicaban el 80% del PIB. Aquellos sectores de la economía en que impera una alta concentración -que no son pocos- representan un “mercado” anómalo, marcado por la llamada competencia imperfecta. El alto grado de privatización de antiguos monopolios estatales sobre importantes servicios y rubros económicos, ha resultado especialmente estimulante de este fenómeno en la economía chilena. De ahí que no ha de extrañar la colusión de grandes grupos económicos, al punto de poner en duda los supuestos beneficios que la competencia acarrea para la sociedad en general. Y este año no ha sido excepción en este sentido. Hace poco el propio Longueira llamaba la atención sobre los grados que alcanza el fenómeno por estos lares: “*si el Tribunal de la Libre Competencia aprueba la fusión láctea de Soprole y Nestlé, sugiero que le cambiemos el nombre por Tribunal de la Libre Concentración*”²⁹, agregando que no aprecia en

28 “*Dos empresas controlan el 54.3% del mercado de los supermercados, una sola controla el 78% del mercado del azúcar, una sola capta el 75% del mercado de la telefonía fija, sólo dos empresas controlan casi el 70% del negocio de la generación eléctrica, una detenta el 75% del mercado de detergentes, una sola el 89% del negocio de las cervezas, una empresa tiene el 88% del mercado de tráfico aéreo de carga y el 70% de pasajeros, una sola el 98% del mercado de cigarrillos, etc.*” Ruiz, C. (2005) “¿Habrá crecimiento con igualdad hacia el Bicentenario?” en *Análisis del año 2004*, Dpto. de Sociología, Universidad de Chile, p 46.

29 Carta al Director de El Mercurio, Senador Pablo Longueira, 2 de Diciembre de 2010.

ello “*algún argumento para que los chilenos nos veamos beneficiados*”³⁰. Y no es que haya perdido la fe en el capitalismo. Al contrario. Desde hace un tiempo viene creciendo en la derecha chilena, no sin tropiezos, una preocupación por la medida en que esta cuestión afecta el crecimiento y la productividad. Los efectos negativos de este fenómeno para el propio desarrollo capitalista, han sido largamente advertidos. El propio Adam Smith apuntó que la concentración del poder económico “*es a la sociedad económica lo que el despotismo a la sociedad política*”.

El daño que la concentración puede inferir al modelo es mayor cuando se da en sectores de bajo valor agregado, como el financiero o el primario-exportador. El acomodamiento a escenarios de ganancia fácil donde hay escaso desarrollo de las fuerzas productivas, a nichos de acumulación regulada carentes de cualquier estímulo a la innovación y una mayor calificación del trabajo, es difícil de superar porque equivale a desarmar un mundo de privilegios cautivos. En la medida que se trata de mercados de escasa competencia, los códigos de acceso a tales posiciones de privilegio también difieren de situaciones de competencia abierta. Prima entonces la capacidad política de presión para garantizar la renta. Se trata de un tipo de sujeto cuya posición social no se constituye plenamente en un mercado propiamente tal; y sus mecanismos de reproducción social apuntarán lógicamente a defender dicho sitio con herramientas extraeconómicas, escasamente atadas a lógicas auténticas de mercado.

Por su destrucción de los privilegios del Antiguo Régimen, al avance del mercado se le atribuye, en los inicios del capitalismo, un efecto democratizador sobre las relaciones sociales. Empero, tendencias como la antes señalada apuntan exactamente en la dirección contraria, apuntando más bien, mecanismos de reproducción elitarios reñidos con las promesas del liberalismo económico. De ahí la configuración de endogámicas redes exclusivas en torno a ciertas órdenes religiosas, clubes sociales, colegios, barrios, universidades, estilos de vida, tipos de consumo, lenguajes; un intrincado muro social que apela a mecanismos de cierre de carácter estamental y tradicional. Lo que, en definitiva, dificulta tanto la renovación de la propia élite como la conquista de lugares de mayor privilegio para los sectores medios y medio altos. De ahí un malestar arropado en el discurso de la meritocracia, que en las últimas décadas alcanza importante eco en nuestro país.

APERTURAS Y CIERRES A LOS QUE APELA EL RÉGIMEN DEL MÉRITO

Los sectores medios son la categoría social que más crece en Chile durante

30 Longueira y alianza Soprole-Nestlé: “*Tarde o temprano estas fusiones adquieren conductas monopólicas*”, La Segunda, 3 de Diciembre de 2010.

los últimos veinte años³¹. Entre 1971 y 2009, los sectores medios asalariados pasaron del 18,4% de la población económicamente activa al 29,7% de ésta, transformándose en la categoría social de mayor participación relativa en la sociedad. Mientras que los sectores medios independientes mantienen y hasta disminuyen ligeramente su peso en la misma, de 7,8% a 7,4%. La clase obrera industrial y de la construcción -a inicios de los años setenta el segmento más grande del empleo- cae de un 25,8% a 10,1% en el período en cuestión.

En los crecidos sectores medios se impone en forma indiscutida una burocracia asalariada de servicios privados moderna (mientras la burocracia estatal descende del 8,6% al 7,2% de la PEA³² entre 1980 y 2009, los asalariados privados acrecientan su peso de un 11,7% hasta un 22,6% en igual lapso), lo que da lugar al predominio históricamente inédito de una combinación del carácter asalariado y privado preponderante en estos sectores. A su vez, dentro de ello, las fracciones medias y altas resultan las más expansivas en los últimos tres lustros, marcadas por el sostenido crecimiento de los grupos profesionales. El registro en cuestión permite advertir, además, la enorme heterogeneidad derivada del crecido volumen de nuevas incorporaciones, propias de su marcado crecimiento reciente. Tal hecho indica que, una parte significativa de esta burocracia privada moderna, se constituye a partir de fracciones de “clase media” de primera generación, lo cual acentúa su heterogeneidad.

Por otro lado, ello contrasta con la pérdida de peso y significación relativa dentro de los sectores medios tanto de la llamada pequeña burguesía como de los grupos medios asalariados ligados al empleo público, marcando así una fisonomía claramente distintiva de toda tradición histórica anterior, en la que éstos últimos resultaban más relevantes. De aquí, entonces, la configuración de unos nuevos sectores medios, de significación mayoritaria en la sociedad, a la vez que inédita fisonomía.

Queda en entredicho el mito de Chile como país de emprendedores. En realidad hay un descenso en las ocupaciones independientes y de la participación relativa de la llamada pequeña burguesía entre los sectores medios actuales. Aquello, más allá del cambio en la estructura ocupacional que expresa, da cuenta de un retroceso de la viabilidad de estrategias de emprendimiento como mecanismo de acceso o reproducción de una posición de cierto privilegio. La concentración económica tiene aquí su efecto, haciendo difícil el sueño del emprendimiento. Al estudiar el mundo de la pequeña y mediana empresa en Chile, Goldfarb ha señalado que uno de los rasgos principales de la política económica

31 Ruiz, C. y Boccardo, G. (2010) *Panorama actual de la estructura social chilena (en la perspectiva de la transformación reciente)*, Documento de Trabajo CIES, Universidad de Chile, Santiago.

32 Población económicamente activa.

de los gobiernos de la Concertación tras la crisis de 1998 estriba en haber sellado un pacto con los mayores grupos económicos -en particular, los bancos- que permite trasladar hacia las empresas menores los costos de la recesión³³. A partir de ese momento, apunta Goldfarb, las condiciones de desarrollo de la PYME se reducen drásticamente, lo que contribuye a su reducción en el la zona media de la estructura social.

El grueso de los sectores medios presenta un carácter asalariado. En éstos, los segmentos que han crecido más aceleradamente son aquellos de calificaciones formales medias y altas. Parece ser la educación, la acumulación de capital educativo habilitante para mejores empleos, la estrategia más efectiva para conquistar una posición ventajosa. Aquello se expresa como instalación de una suerte de cultura del logro educacional, distintiva de estos sectores. Levanta entonces el credencialismo como discurso de legitimación, al tiempo que de cierre, de dichas posiciones sociales. Así, mientras la demanda en nombre de la meritocracia busca abrir espacios en una elite cuyos méritos resultan escasamente puestos a prueba en condiciones caracterizadas por la “igualdad de oportunidades”, busca legitimar también la posición alcanzada ante aquellos sectores que carecen de tales calificaciones. El discurso del logro educacional alcanza, de este modo, una considerable propagación en la sociedad, de la mano de la sostenida expansión de estos sectores. De modo que, aquello que a menudo se interpreta como una apertura hacia mayores grados de igualdad, tiene alcances bien precisos. Especialmente los nuevos profesionales suelen aparecer como un grupo que pugna por una sociedad más equitativa, empero, si bien apuntan efectivamente a patrones de estratificación más abiertos, al igual que otros grupos -como el empresariado y la propia clase obrera, históricamente- en este caso también trazan límites para tal apertura, sobre todo hacia abajo.

Así, la idea de la meritocracia también lleva a cerrar hacia abajo lo que busca abrir hacia arriba. Como se sabe, el logro educacional expresa la situación económica, social y cultural de origen, lo que impide que la estrategia educacional sea viable para la mayoría. De ahí que Goldthorpe, uno de los investigadores más destacados en el estudio de los llamados nuevos sectores medios, sea escéptico de tales imágenes. *“Cabe esperar, a menos que se identifiquen influencias en contrario muy poderosas, que estos empleados -profesionales y directivos- actúen en lo principal de la manera que les es característica a los miembros de los estratos privilegiados: es decir, que tratarán de utilizar sus superiores recursos para preservar sus posiciones de relativo poder y ventaja social para sí mismos y para sus hijos. En realidad, debería resultar bastante claro que la ideología legitimadora a la que en primer lugar acudirían en una situación de conflicto redistributivo es la ‘meritocracia’ (...) los argumentos meritocráticos constituirían*

33 Ver: Goldfarb, E. (2007) *No todo está perdido, la encrucijada de las pymes y de la clase media*, Tajamar, Santiago.

la base de la resistencia ofrecida por la clase de servicio -profesionales y directivos- frente a una mayor equidad redistributiva”³⁴.

TRABAJADORES INDEPENDIENTES Y LA ESQUIVA COMPETENCIA

Como se apuntó arriba, hoy la mayor parte de los sectores medios en Chile detentan un carácter asalariado, contrariando la imagen de una suerte de condición emprendedora como principal categoría intermedia de la sociedad. Por lo demás, el total de la población contratada por la PYME ha tendido a disminuir. La mismas encuestas CASEN indican que entre 1992 y 2006 el empleo en unidades productivas de 2 a 5 personas cayó de 20,3% a 16,2% de la PEA, mientras que el segmento de 6 a 9 personas bajó incluso con más fuerza (8% a 4,5%). Por su parte, el trabajo por cuenta propia cae de un 22,9% en 1990 a un 20,3% de los ocupados en 2006, según el mismo registro³⁵.

Pero la disminución del trabajo independiente y de la capacidad de contratación de la PYME no es el único cambio que presenta este sector. Virtualmente, la mitad de empleadores y trabajadores por cuenta propia de la Región Metropolitana declara haber tenido sólo un cliente o proveedor en el último mes³⁶. Es decir, uno de cada dos trabajadores independientes o empleadores pequeños o medianos se encuentra encadenado a otra unidad económica, la cual, suele ser la matriz de grandes empresas. Tal dependencia de un único actor, tanto en la cadena de provisión como de ventas –incluso, a veces en ambas- limita en forma considerable las posibilidades de desarrollo de un negocio, y como tal, la atribución de un carácter plenamente “independiente” y ligado a una auténtica situación de mercado, a tal condición. Al contrario, obliga a la unidad económica más débil a someterse a los ritmos de la unidad de mayor solvencia, y abre la posibilidad a ésta última de externalizar procesos otrora internos, tras la expectativa de un mayor ahorro de costos.

Quienes detentan menor capacidad de negociación en el intercambio, suelen depender de un único cliente o proveedor y exhiben ingresos más bajos que aquellos que acceden a situaciones de mercado (caracterizadas por la presencia de más de un cliente y más de un proveedor)³⁷. Pero aquí no acaban las diferencias que cobija esta agrupación tradicional que, como se aprecia, resulta cada vez más inoperante en la actualidad. Considerando aspectos subjetivos, ambos grupos difieren respecto al papel que debe desempeñar el Estado en la economía. Los

34 Goldthorpe, J. H. (1982) “Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro”, en *Revista Zona Abierta* 59/60, 1992, Madrid, pp 254-257.

35 Comparaciones obtenidas a partir de las series de datos oficiales de encuestas CASEN.

36 Datos de encuesta metropolitana CIES de 2009.

37 Mientras que para los primeros el ingreso promedio va de \$150.000 a \$250.000 mensual, entre los últimos fluctúa entre \$250.000 y \$500.000, según datos de la misma encuesta metropolitana del CIES.

independientes y empleadores en situación de competencia presentan opiniones consistentes con la imagen de la pequeña burguesía: sólo el 36,9% se declara muy de acuerdo con la idea que el Estado sea dueño las industrias y empresas más importantes del país. En cambio, tal indicador se empina sobre el 50% en el caso de los encadenados³⁸. De modo que, éstos últimos se alejan tanto en sus condiciones objetivas como en aspectos subjetivos de la tradicional figura del pequeño empresario.

Ello agrega más dudas sobre la manida imagen de Chile como un país de emprendedores. No sólo tal estrategia resulta más difícil producto de la concentración económica, sino que la proliferación de nuevas formas de intercambio desdibuja en muchos aspectos el carácter independiente del trabajo en cuestión. Un negocio que depende de un sólo proveedor y/o cliente para existir, difícilmente puede ser clasificado como una actividad independiente. Sin embargo, esta es la realidad de gran parte de las posiciones que, dados los mecanismos de clasificación tradicionales, aún se consideran independientes en términos ocupacionales. En lugar de ello, esto revela la existencia de nuevas condiciones para el desarrollo de dicha estrategia, que limitan fuertemente sus posibilidades de expansión y la consolidación de mejores posiciones sociales.

CAMBIOS EN EL MUNDO DEL TRABAJO Y DERECHOS LABORALES

El debilitamiento del carácter independiente del trabajo por cuenta propia, coincide con otro cambio que contribuye a transfigurar la antigua fisonomía del mundo del trabajo en Chile, planteando desafíos analíticos que las viejas categorías no logran aprehender en modo suficiente. Se trata de un debilitamiento similar, esta vez, de la condición dependiente en el trabajo asalariado. De modo que, lo que constituía una distinción fundamental para comprender el empleo -entre trabajo dependiente e independiente- hoy ya no lo es tanto. Los cambios en la economía de los últimos años -en especial en la gestión de los recursos humanos-, la flexibilización del mercado laboral, las transformaciones tecnológicas, entre otros procesos, han contribuido a cambiar significativamente el mundo del trabajo. De un empleo asalariado “tradicional” (estable, normado y con derechos reconocidos) se pasa en forma creciente a una situación de mayor flexibilidad, donde las regulaciones laborales retroceden y la relación entre trabajo y vida social muta en grado considerable.

El crecimiento del sector terciario en la economía altera la preeminencia que el sector secundario tenía en el empleo, tornando más centrales algunas modalidades de trabajo cuyos rasgos difieren, en muchos sentidos, del tradicional empleo industrial. Según las series históricas actualizadas de la estructura ocupacional antes mencionadas, entre 1971 y 2009 la clase obrera de la industria y la

38 Ídem.

construcción ha visto decrecer en un 15,74% su participación en la población económicamente activa. Es decir, se redujo en más de la mitad el peso que detentaba en 1971, pasando de un 25,8% en aquél año a un 10,1% en 2009. Por otra parte, la clase obrera del comercio y los servicios (trabajadores no calificados del sector terciario) acrecentó en un 8,47% su participación, pasando de un 7,4% a 15,9% en el período en cuestión, duplicando así su peso en la estructura ocupacional.

Se trata de una tercerización que implica el crecimiento de ocupaciones considerablemente heterogéneas. Se superponen aquí nuevas y viejas modalidades, incluso algunas habitualmente tenidas por marginales (ligadas a la subsistencia); proliferan al punto de integrarse a procesos vinculados a los ámbitos más dinámicos de la actual modalidad de crecimiento, con lo cual no resultan exclusivas de los trabajadores más marginales y/o menos calificados, sino que se encuentran en diversos estratos del mercado laboral y la estructura social. De este modo, aparecen tanto asalariados menos dependientes, como formas de trabajo independiente que resultan de hecho cada vez más dependientes. Lo cual hace hoy más difusos los límites entre el trabajo asalariado y el trabajo independiente.

La descentralización y la alta movilidad laboral llegan tan lejos, que un número creciente de trabajadores termina integrado al proceso de producción de bienes o servicios bajo fórmulas contractuales y organizacionales que los sitúan en esta creciente “zona gris” entre el trabajo dependiente e independiente. Ejercen sus actividades laborales a distancia -desde la calle y/o sus domicilios-, apoyados en las nuevas herramientas tecnológicas de la información y la comunicación, tales como redes computacionales, internet o la telefonía móvil y, en el marco de sus compromisos laborales y/o comerciales, tienen que estructurar su trabajo de acuerdo a criterios tanto técnicos como económicos. El resultado es que la tradicional lógica laboral se desarma, dividiendo los procesos productivos cada vez más en establecimientos diferentes ligados entre sí, lo que ha permitido distribuir entre ellos el riesgo empresarial relativo a pérdidas y ganancias, según las asimétricas relaciones de poder y de acceso a los mercados. Recientes datos muestran que más de la mitad de los asalariados presenta rasgos flexibles que lo alejan de las modalidades tradicionales³⁹.

Resulta pertinente anotar que no necesariamente todas estas posiciones resultan asociables a la imagen de precariedad. A diferencia de las consideraciones de Portes acerca de la conformación de una suerte de proletariado informal, como principal categoría en el empleo tras la crisis de los años ochenta en América Latina⁴⁰, Tokman ha mostrado que en nuestro país se asiste a un

39 Según datos de la encuesta metropolitana CIES de 2009. Incluso la cifra resulta conservadora, en tanto se consideró a quienes tenían un contrato a plazo fijo, y presentaban características tradicionales en los demás ámbitos, como parte de los asalariados tradicionales.

40 Portes, A., Hoffman, K. (2007) “Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios en la época neoliberal”, en Atria, R., Franco, R., León, A. –coordinadores- (2007) *Estratificación y movilidad social en América Latina*, Lom, Santiago.

proceso continuo de reducción de la informalidad⁴¹. En Chile hoy, muchos empleos con rasgos habitualmente asociados a la figura de precariedad, como aquellos marcados por la inexistencia de contrato escrito o la ausencia de sistemas de previsión social, por nombrar algunos, aparecen incluso en los sectores más dinámicos de la economía vinculados a posiciones profesionales de altos ingresos. La informalidad atraviesa así la estructura social, sin concentrarse en forma exclusiva en la parte más baja.

Más allá que ello represente fenómenos de exclusión o inclusión social a partir del empleo, los asalariados flexibles exhiben un comportamiento distinto en la relación entre trabajo y vida social. Mientras apenas un 8,4% de los asalariados tradicionales considera que su tiempo de trabajo se distribuye en forma irregular, tal cifra se triplica en los empleos flexibles, llegando al 25%⁴². Entre estos últimos, la relación entre su vida privada y su trabajo resulta considerablemente más compleja, por lo que no logran proyectarse con el mismo nivel de diferenciación y predictibilidad que antaño los momentos de ocio y trabajo. Al contrario, se tiende a una invasión del primero a manos del segundo, haciéndose más difícil la elaboración de una rutina para ambas dimensiones, y con ello, un orden armónico de participación tanto en relaciones sociales, tanto familiares como laborales.

Por lo demás, se trata de una yuxtaposición de trabajo y vida social que pasa inadvertida con no poca frecuencia. Si el antiguo régimen de trabajo permitía una distinción nítida entre ambos órdenes, en la medida que el tiempo de permanencia en el hogar y el trabajo resultaba rutinario y predecible, gracias a las nuevas tecnologías de la información hoy las relaciones laborales acompañan a muchos trabajadores a cualquier lugar. No se precisa “estar” en un lugar definido de labor, sino tan sólo estar disponible -el celular “encendido”- para que la antigua distinción pierda nitidez. Resulta común que tal situación no se advierta como “trabajo” por el propio trabajador.

Tal laxitud del trabajo contemporáneo, la flexibilización de las regulaciones, y la aparición de nuevas modalidades de empleo, han creado una “zona gris” donde resulta difícil abordar las relaciones laborales con enfoques tradicionales. En tal sentido, el mismo derecho laboral retrocede ante el derecho civil. Como resulta conocido, el derecho laboral norma la relación entre capital y trabajo tendiendo a reconocer una asimetría de poder, y a establecer por ello una fuente de derechos laborales a los trabajadores. Permite que se organicen y ejerzan el derecho a huelga (al menos, en principio). Si la frontera entre el trabajo y la vida social resulta cada vez más difícil de dibujar, y además han retrocedido las instituciones reguladoras, aquellas relaciones laborales que aparecen por fuera de las más tradicionales se pasan a normar como un intercambio entre iguales (derecho

41 Tokman, V. (2001) (coord.) *De la informalidad a la modernidad*, OIT.

42 Datos de la encuesta metropolitana CIES de 2009.

civil), negándose el principio de los derechos laborales, situación que, como es fácil de advertir, afecta a las nuevas modalidades de trabajo.

Tal panorama refleja una distinción considerable entre la situación de los trabajadores de segmentos más tradicionales, donde existe tal noción y además se les permite organizarse, respecto a los nuevos asalariados, que carecen de formas de agrupación y representación de intereses, y a los que, por lo demás, poco les ajustan aquellas formas tradicionales de estructuración sindical. De hecho, nada hay de extraño en la desidentificación que guardan frente a estas últimas. Si en el primer caso, el acceso a derechos laborales permite una mayor capacidad de presión para asegurar una posición más privilegiada; en el segundo caso, se carece tanto de legitimidad social como de posibilidad jurídica de organización en esta perspectiva, y a menudo se ven enfrentados a los privilegios que detentan los primeros, tal como se ha apreciado en conflictos laborales de los últimos años.

NUEVOS MALESTARES Y FUENTES DE CONFLICTO

Como se ha visto, la discusión de la pobreza lleva más a la preocupación por la desigualdad que a la disquisición por su corte exacto, en tanto no diferencia realidades sociales sustantivas, sino que otorga y quita asignaciones sobre una población bastante homogénea en tal sentido, sometida a un alto grado de rotación de la posición que detenta en la escala de ingresos. El panorama actual de la desigualdad, marcado por una alta concentración del ingreso y una homogenización de las condiciones de vida de la mayoría, resulta cruzado por la restricción de derechos sociales universales, y con eso poblado de individuos que deben recurrir al mercado para satisfacer sus demandas básicas, en condiciones que, por su alta volatilidad, afectan las formas tradicionales de estructuración de la vida cotidiana, abriendo con ello paso a importantes cambios culturales.

Entre otras cosas, esto impacta en el tipo de malestares que presenta la sociedad chilena. El patrón de conflictos sociales difiere en una sociedad con alta concentración del ingreso, respecto de una en la que ésta es menor, en tanto la última ofrece mayores espacios de proyección para las aspiraciones de diversos grupos sociales. Lo anterior, no sólo alude a la falta de fluidez en el acceso a las posiciones más elitarias. Como vimos, el panorama social actual de la sociedad chilena aparece marcado por sucesivas formas de “cierre social”, a través de los cuales se intenta la defensa de los privilegios relativos. En esta situación, son las nuevas condiciones sociales las que a menudo, a pesar de su sostenida expansión, salen más perjudicadas. Tal es el caso, por ejemplo, de la relación entre los trabajadores con derechos y aquellos que encarnan, precisamente, estas nuevas situaciones y no acceden por ello a tales derechos laborales. Una situación que, en definitiva, aparte de beneficiar a la condición empresarial, también permite la defensa de los privilegios relativos por parte de los trabajadores del segmento más organizado y

depositario de derechos. De hecho muchas de las movilizaciones protagonizadas por trabajadores subcontratados en 2007 y 2008, mostraron la agresión de éstos hacia los trabajadores de planta. Así producto de los cambios anotados en el mundo del trabajo, los conflictos que tienen lugar allí, no sólo enfrentan a empleados y empleadores, sino a trabajadores entre sí.

En cambio, el malestar mesocrático se articula en torno a la promesa incumplida de movilidad social vía educación. Aunque la cobertura de educación se ha expandido en todos los niveles en las últimas décadas, la movilidad intergeneracional de ingresos ha variado poco⁴³. Ello ha instalado una crítica no a la estrategia credencialista en sí, sino a la calidad del sistema educacional en general -como factor de agudización de las diferencias sociales- que impide a dicha estrategia una viabilidad mayoritaria. La medida en que concita un generalizado apoyo el movimiento de estudiantes secundarios de 2006, tras la exigencia de “igualdad de oportunidades”, da cuenta de la alta legitimidad social que alcanzan estas aspiraciones.

De todas maneras, por corto que sea su alcance en términos relativos, la movilidad social ha logrado instalar importantes sectores nuevos en zonas más exclusivas. Además el sostenido crecimiento económico ha permitido la aparición de nuevas fortunas. Empero, el empuje de la “plata nueva” es resistida con nuevas modalidades de distinción amparadas en el gusto y el tipo de consumo. Las formas de vida de los sectores con más tradición en la zona alta abrazan distintos elementos en aras a distinguirse de lo común. Algunos aparecen en las formas más impensadas. Contardo ha abordado, entre otros aspectos culturales de la desigualdad, lo que llama “abajismo” en dichos sectores, que recuperan aspectos de la vida popular precisamente como mecanismo de diferenciación ante los patrones imitativos -en sentido inverso- que distinguen a los “nuevos ricos”, desesperados por la ostentación⁴⁴. A ello se vincula el resurgimiento de bares como La Piojera o cierta valoración *kitsch* de la música popular.

Pero, acaso por ubicarse en las esferas más altas del poder, más determinante para el conjunto de la sociedad resulta un conflicto apenas evidenciado este año en torno a la posibilidad de establecer regulaciones más claras y abiertas sobre las condiciones de competencia. En forma cada vez menos tímida, ha aparecido en sectores de la derecha la tesis que el modelo chileno necesita reformas profundas, encaminadas a estructurar un mercado más competitivo, y como tal, acorde a los desafíos de la reactivación del crecimiento acelerado. No es casual que ello anime a aquél empresariado que ha sido capaz de trascender el mero atesoramiento en condiciones rentistas, por lo general, proyectándose en nuevos mercados en el extranjero. La discusión se cruzó con la línea de reconstrucción

43 Núñez, J., Risco, C. (2005) *Movilidad intergeneracional del ingreso en Chile*, [en digital] Serie En Foco, Expansiva, Santiago.

44 Contardo, C. (2008) *Siútico, arribismo, abajismo y vida social en Chile*, Vergara, Santiago.

a seguir tras el terremoto. En esa oportunidad, el gobierno anunció en forma sorpresiva un alza temporal en los impuestos a las grandes empresas⁴⁵. Si la medida resultaba inédita, incluso para los gobiernos de la Concertación, las críticas más enconadas vinieron del seno de la propia derecha. Büchi acusó que “*es como si hubiésemos elegido a Marco Enríquez-Ominami*”⁴⁶; Novoa alegó que “*en política uno tiene que reafirmar los valores propios y no los del adversario*”⁴⁷; el Instituto Libertad y Desarrollo espetó que “*el gabinete económico de excelencia que llevó Piñera al gobierno, merece un destino más glorioso que el de recurrir al simple expediente de subir los impuestos para financiar un déficit*”⁴⁸.

La polémica creció cuando la agenda regulatoria llegó al capital financiero. Como parte de un paquete de reformas al mercado de capitales, que incluye cambios en los instrumentos derivables y contratos de seguros, además de la creación del llamado “SERNAC financiero”, el gobierno anunció el fin de la denominada “venta atada” de productos financieros⁴⁹. Pronto, las presiones dejaron en evidencia diferencias al interior del propio gobierno, personificadas en los ministros Larraín y Fontaine, y la tensión creció con los llamados a articular una “nueva derecha” capaz de conquistar el centro político, aún cuando ambas cuestiones no coinciden necesariamente. En este cuadro, El Mercurio -actor determinante- terminó por tomar posición a través de un llamado a constituir “*un sistema financiero competitivo*” e incluso, para que no quepan dudas, exhorta a construir una “*economía política de competencia*”⁵⁰, aludiendo no sólo al modelo económico sino al tipo de sociedad al que se vincula. Llama, así, a una transformación económica y social más ambiciosa. En sus propios términos: “*Un desafío para Chile es elevar su productividad y, por esa vía, su crecimiento de largo plazo. Las actuales tasas de crecimiento están motivadas por una fuerte expansión de la demanda agregada que aún no es acompañada por un aumento importante y tendencial del producto (...) La contribución que a este objetivo puede hacer un mejor sistema financiero no parece suficientemente reconocida (...) Siempre va a existir resistencia a cambios que aumenten la competencia en el sistema financiero, porque ellos no sólo producen ganadores, sino también perdedores, y además porque no es fácil identificar reformas que efectivamente produzcan competencia y no atenten contra la eficiencia del sistema. Algo de esto ha originado las tensiones que se evidencian en el equipo económico del Gobierno respecto de cómo debe tratarse la venta conjunta de algunos productos financieros*

45 Piñera anuncia alza de impuestos a empresas, tabaco, royalty y venta de activos del Estado, La Tercera, 16 de Abril de 2010.

46 Críticas al alza de impuestos para reconstruir Chile, El País, 23 de Abril de 2010, España.

47 Impuestos de Piñera: perplejos y descontentos, El Mostrador, 26 de Abril de 2010.

48 Impuestos y reconstrucción, columna de Luis Larraín, Revista Capital, 23 de Abril de 2010.

49 Hacienda busca el fin de la venta “atada” de productos bancarios, Radio Cooperativa, edición digital, 22 de Septiembre de 2010.

50 El Mercurio, editorial del 4 de Diciembre de 2010: *Un sistema financiero competitivo*.

(...) La demanda por propuestas en este campo no es arbitraria, sino que obedece a presunciones fundadas respecto de poca competencia. Por ejemplo, los márgenes netos de intereses en Chile son superiores a los de países de similar o superior ingreso per cápita, y por diferencias no menores'⁵¹. Cabe agregar que la editorial de El Mercurio no se escribe en clave populista sino, al contrario, en una que entrega lineamientos escuchados con especial atención por los diversos sectores que componen la elite chilena. Habrá que ver que pasa.

51 Ídem.

ECONOMÍA

Piñera: su política económica y el contexto internacional.

Hugo Fazio
Magaly Parada

LA GUERRA CAMBIARIA.

“Casi todas las economías más importantes –constató en octubre *The Wall Street Journal*– buscan en algún grado contener alzas de sus monedas o incluso depreciarlas” (Base de Datos de CENDA, 06/10/10¹). Las decisiones de esta naturaleza se fueron incrementando, buscando al mismo tiempo defender la producción interna frente a importaciones sustitutivas. Se encontraba en curso una “guerra cambiaria” que constituyó una nueva fase de la crisis iniciada a mediados de 2007 iniciada como estallido de burbujas hipotecarias en varios países, empezando por EE.UU., trasladándose luego a los sistemas financieros, con los colapsos de mercados bursátiles y de los “activos tóxicos”, y golpeando a continuación la economía real, impulsando la Gran Recesión. Posteriormente se produjo la incapacidad de pagos de deudas soberanas, prioritariamente en la eurozona. Y, luego, los conflictos cambiarios. En cada momento una de esas expresiones se transformó en dominante, sin que significase que las otras necesariamente hayan sido superadas.

Durante 2010 las manifestaciones de la crisis global fueron evidentes, en un contexto no simétrico, en el cual paralelamente se expresaron hechos importantes favorables para la economía nacional, ante todo el alza de las cotizaciones de commodities que Chile exporta siendo el principal el cobre; y otros claramente desfavorables, como la enorme vulnerabilidad frente a los vaivenes de la economía mundial de una economía extremadamente abierta al movimiento comercial y al movimiento de capitales. Los hechos más relevantes comenzaron por el rescate de la eurozona a Grecia, expresión de problemas no únicamente de ese país sino de la eurozona y en la brusca desaceleración de la economía estadounidense. Las dos mayores economías mundiales mostraban que, en el mejor de los casos, la recuperación global sería lenta y llena de dificultades. Luego se desató

1 En adelante, todas las notas que no tengan fuente explícita harán referencia a información extraída de la Base de Datos de CENDA.

la guerra cambiaria, encabezada por EE.UU. y China con fuertes repercusiones en los países emergentes, afectados por un fuerte flujo de inversiones financieras. Finalmente, en la parte final de 2010 la atención fue concentrada por la crisis irlandesa, nuevamente demostración del fracaso de los esquemas neoliberales y de la táctica de la Comisión Europea y el FMI para enfrentar los desajustes de la región, preconizada ante todo desde Alemania.

Es una realidad necesaria de reconocer y medir sus implicancias. Un paso en esta dirección dio en noviembre Sebastián Claro, consejero del Banco Central, refiriéndose a los rescates en la eurozona “el escenario más probable y el bueno –dijo– es uno donde estos problemas de deuda tan agudos se mantienen acotados en los países de la periferia de Europa. De todos modos, a nivel global esto significa una mayor lentitud en la recuperación mundial (...). Un segundo escenario menos probable, pero mucho más complejo, es que estos problemas fiscales se agudicen de tal manera que contaminen a los países más relevantes de Europa. Ahí –concluyó– la desaceleración en EE.UU. y Europa sería aún mayor, con un impacto más rápido en los emergentes. En ese sentido miraría con cautela la noción de que China y los países emergentes puedan sostener el crecimiento mundial más allá de 2011 (...)” (28/11/10). Chile, en esta visión deja de ser una “economía blindada”, como pregonó tanto tiempo Andrés Velasco. Debe considerarse, por tanto, las repercusiones en el país del curso de la larga crisis a nivel global.

EE.UU. impulsó la guerra cambiaria al seguir una intensa política de expansión monetaria, buscando así también revertir la caída de su actividad económica. En un evento efectuado en octubre en Boston, el presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke, explicó que el peligro de deflación –el IPC subyacente de septiembre, que elimina en su cálculo los precios más volátiles, alcanzaba a sólo 0,8% anual, la tasa más baja desde 1961- y la alta tasa de desempleo (9,6%) constituían motivos suficientes para adoptar nuevas medidas, agregando que se preparaba un plan tras este propósito sin entregar precisiones de fechas ni de agresividad con que se actuaría. El porcentaje de desocupados aumentó a 8,8% en noviembre.

Mientras tanto, China revaluaba su moneda muy gradualmente con relación al dólar estadounidense, que al depreciarse conduce a que caiga su cotización en relación a las de numerosos países, incluyendo a una gran cantidad de naciones emergentes. Un porcentaje importante de los grandes ingresos de divisas que recibe, consecuencia de ingresos de capital y elevados superávits comerciales, los incorpora a sus reservas internacionales, que alcanzaban en septiembre el nivel récord de US\$2,65 billones, aumentando en el mes en US\$194.000 millones, un incremento récord.

Por su parte, el Banco de Japón en la primera quincena de octubre determinó continuar “con su política de tasa de interés virtualmente en cero”, al tiempo que resolvía reanudar una política de relajamiento cuantitativo comprando bonos

gubernamentales y otros activos para tratar de terminar con varios meses continuados de deflación e intentar revertir la apreciación del yen.

La asamblea semestral de primavera del FMI en Washington –que tuvo el debate del tema cambiario como central- no logró mayores progresos en reducir la confrontación. Al comienzo de la cita, el Fondo sugirió una “iniciativa sistémica de estabilización”. Pero al finalizar la reunión se limitó a señalar que en sus revisiones de las políticas nacionales daría más énfasis a los asuntos cambiarios, insistiendo en que se debería dejar que las paridades fuesen determinadas por el mercado. La postura del FMI fue interpretada acertadamente por las delegaciones de Brasil y Argentina como que deberían aceptar la apreciación de sus monedas. Cualquiera decisión que se alcance para frenar esta “guerra” en curso debe ser necesariamente multilateral. El FMI no es el foro adecuado para encabezar ese proceso ya que la representación en su estructura de los países emergentes es extraordinariamente baja, no se corresponde con la realidad existente a nivel mundial.

Las citas de los organismos internacionales tampoco detuvieron las medidas unilaterales adoptadas en el terreno cambiario. A la semana siguiente, Tailandia –país que depende en dos terceras partes de las ventas al exterior y cuya moneda, el bath, era hasta ese momento en el año la moneda asiática más apreciada con relación dólar, si se exceptúa al yen- anunció la eliminación de una exención fiscal para las adquisiciones por extranjeros de bonos nacionales buscando así frenar el ingreso de recursos desde el exterior. Al mismo tiempo, comunicó la adquisición en el cuarto trimestre de US\$1.630 millones en divisas foráneas y el otorgamiento de préstamos bancarios en dólares a pequeñas y medianas empresas exportadoras. Inmediatamente después, India también intervino en el mercado de las divisas por primera vez en el año.

Una de las víctimas de los procesos devaluatorios es el euro. Ello condujo a Alemania a insertarse en la batalla de declaraciones sobre el tema en los días previos y en la realización misma de las asambleas semestrales del FMI y el Banco Mundial (BM). “El yuan –manifestó el gobierno de Angela Merkel- debería corresponderse con su valor real. (...) se podría argumentar –añadió- que el dólar, mientras se inyecta una cantidad extrema de liquidez en el mercado americano, está devaluando de hecho, y que no se corresponde (tampoco) con su valor real” (09/10/10). “(...) el euro –expresó a su turno, el portavoz de Asuntos Económicos y Monetarios de la UE, Amadeu Altajaf- está soportando una carga desproporcionada en los ajustes de los tipos de cambio. (...) lo que podría afectar la recuperación económica de la zona euro” (08/10/10).

Pero, en la revaluación del euro incide la política del Banco Central Europeo (BCE) que actúa, como señalaron Santiago Fernández de Lis y Pablo Guijarro, de la Escuela de Finanzas Aplicadas, “como si el tipo de cambio no importara. (...) el BCE anuncia medidas de restricciones de la liquidez, induce un aumento de los tipos de interés a corto plazo (...)” (17/10/10). En su accionar coloca en

primer lugar el objetivo antiinflacionario, el cual se logra en mejores condiciones con un euro revaluado en relación con otras divisas relevantes en el mundo. Es una consecuencia de la política liderada por Alemania de buscar poner fin a las políticas anticíclicas rápidamente, lo cual debe resentir los niveles de actividad económica en la zona euro.

El gobernador del Banco Popular chino, Zhou Xiaochuan, luego de manifestar que “no conocemos la definición exacta de una guerra de divisas” rechazó la exigencia expresada por el G-7 previo a la asamblea del Fondo de implementar una rápida revaluación del yuan, manifestando su tajante rechazo a “una terapia de choque” (09/10/10). Esta respuesta ya había sido entregada pocos días antes por el primer ministro de la potencia asiática, Wen Jiabao. “No funciona –expresó– que nos presionen sobre el tipo de cambio”. Si se hace rápidamente “muchas empresas exportadoras tendrían que cerrar y muchos trabajadores tendrían que volver a sus pueblos. Si China sufriera convulsiones económicas y sociales –enfaticó– eso sería un desastre para el mundo” (07/10/10).

Entre los países más afectados están aquellas economías de países emergentes receptoras de la liquidez generada por los países emisores de monedas de reservas. Por ello, el presidente del banco central brasileño, Henrique Meirelles, hizo presente la escasa posibilidad en el corto plazo de alcanzar un acuerdo cambiario, recalando que ante esta realidad su país “necesita tomar medidas para protegerse” (09/10/10). Varios países emergentes, son receptores prioritarios de la liquidez creada en economías industrializadas. Su monto en los primeros nueve meses del año alcanzó –de acuerdo a cifras del *Instituto de Finanzas Internacionales*, donde se agrupan los grandes bancos comerciales del mundo– a US\$800.000 millones netos, aproximadamente un 4% del producto de los países emergentes. Este fuerte flujo conduce a la revaluación de las monedas de los países receptores, lo cual si bien inicialmente estimula el crecimiento, en definitiva genera agudos desequilibrios. Es un factor de incremento en sus déficits en cuenta corriente. El ministro de Finanzas de Brasil, Guido Mantega, recaló que “es irreal esperar que esta tendencia pueda continuar indefinidamente” (11/10/10). Por tanto, se debe detener. El banco holandés NIBC contabilizó que 18 países inmediatamente después de la reunión del FMI habían ya intervenido para moderar el alza de sus monedas.

Este flujo de recursos no sólo estimula la revaluación de las monedas de los países receptores, sino que además conduce a la formación de burbujas en activos financieros. “(..) cuando los inversores buscan un rendimiento mayor fuera de EE.UU. -escribió Joseph Stiglitz-, la riada de dinero que ha abandonado el dólar ha hecho aumentar los tipos de cambios en los mercados en ascenso en todo el mundo. Dichos mercados lo saben y están inquietos. Brasil ha expresado vehementemente su preocupación, no sólo por el mayor valor de su divisa, sino también por la afluencia de riesgos monetarios que alimentan las burbujas de activos o desencadenan la inflación” (10/10/10). En América del Sur, Brasil, Perú

y Colombia han destacado entre los países que han adoptado diferentes medidas para frenar los cursos revaloratorios de sus monedas.

“Estamos -declaró Guido Mantega- en medio de una guerra cambiaria internacional, un debilitamiento general de las monedas. Esto nos amenaza porque nos quita nuestra competitividad” (29/09/10). De allí las resoluciones adoptadas en defensa de su economía, que no detuvieron plenamente el curso revaloratorio del real al ser el país un receptor privilegiado de recursos desde el exterior por sus altas tasas de interés y la fase de crecimiento en que se encuentra. Su última medida antes de la asamblea de Washington, en un intento de frenar el ingreso masivo de recursos financieros, fue aumentar los gravámenes a la inversión extranjera de corto plazo en renta fija a un 4%. Este flujo hacia los países emergentes, señaló Nouriel Roubini en esos días en su conferencia en Santiago, tiene tres fundamentos: diferencial de tasas de interés, diferencial de crecimiento económico y expectativas de que continúen los procesos de apreciación de monedas emergentes.

“En el corto plazo –declaró en vísperas de la asamblea general del FMI su director gerente Dominique Strauss Kahn- pueden existir entradas de capitales que desestabilicen totalmente una economía. En este caso -concluyó-, los países tienen que utilizar todo tipo de herramientas (...) acumulación de reservas y, algunas veces, controles de capitales” (04/10/10). El flujo de divisas a la economía chilena es precisamente muy grande, no solamente por la entrada de capitales sino por el boom existente en las cotizaciones de commodities exportados por el país, principalmente el cobre. Es una situación general que se registra en América del Sur y se origina, prioritariamente, en hechos externos y en consecuencia como un efecto de la obsesión de tenerla extraordinariamente abierta y suponer que el funcionamiento del mercado bastaría para superar los desequilibrios.

Mientras tanto, el Banco Central chileno seguía sin actuar, a pesar que su presidente, José de Gregorio, constató en el Comité Internacional Monetario y Financiero del BM y el FMI, que “la falta de ajuste del tipo de cambio en algunas economías grandes están poniendo presión sobre las economías con regímenes flexibles de tipo de cambio” (10/10/10). Entre estas economías destaca precisamente la chilena por las ideas fundamentalistas de que los “mercados libres” conducirían a superar los desequilibrios. Ben Bernanke en su discurso a mediados de noviembre a los bancos centrales europeos, llamó la atención que el único instituto emisor que prácticamente no había hecho nada frente a la “guerra cambiaria” era el chileno. Es un triste honor, con profundas implicancias negativas.

Por su parte, el ministro de Hacienda, Felipe Larraín, constataba que las apreciaciones “son mayores en países más dependientes de las materias primas como el cobre y el hierro”. Sin embargo, las medidas adoptadas al limitarse únicamente a algunos manejos fiscales fueron extraordinariamente débiles, no modificando en lo fundamental el impacto negativo de la “gran carga –como reconoce- sobre los sectores exportadores y sustituidores de importaciones, principalmente en la

agricultura y la industria” (17/10/10). Ello impacta necesariamente en el mercado laboral e impide en la práctica avanzar en objetivos como por ejemplo transformar a Chile en una potencia alimentaria.

“Cada día –escribió el académico de Berkeley Barry Eichengreen, quien destaca entre quienes más profundamente analizaron la Gran Depresión– parece más probable que estemos destinados, ¿o deberíamos decir condenados?, a repetir la desastrosa historia de los años treinta”. Entonces, añadió, “un país detrás de otro bajó su tipo de cambio en un intento desesperado de salir de la depresión a través de las exportaciones. Pero cada devaluación sólo agravaba los problemas de sus socios comerciales (...)” (03/10/10).

A la confrontación cambiaria se le añaden componentes comerciales y políticos. La Cámara de Representantes norteamericana aprobó una ley facilitando penalizar las importaciones chinas, provocando la inmediata reacción de Beijing. Como señaló Nouriel Roubini “las guerras cambiarias, llegado el caso, conducen a guerras comerciales. Un mundo donde los países con un exceso de gasto –añadió– necesitan reducir la demanda doméstica y alentar las exportaciones netas, mientras los países que ahorran en exceso no están dispuestos a reducir su dependencia del crecimiento liderado por las exportaciones, es un mundo donde las tensiones monetarias inevitablemente estallan. (...) no todas las economías pueden mejorar las exportaciones netas al mismo tiempo: el total global es, por definición, igual a cero” (15/10/10).

De otra parte, debe tenerse presente que en el enfrentamiento EE.UU. posee una gran ventaja, “tiene –como escribió Martin Wolf– municiones infinitas, no hay límites a los dólares que puede crear la Reserva Federal. En lugar de cooperación sobre los ajustes, de las tasas de cambio y las cuentas externas (...) busca imponer su voluntad, a través de la imprenta” (13/10/10). Pero, al mismo tiempo, sus contradicciones son muy profundas y el debilitamiento de su hegemonismo notorio.

Un acuerdo global es imprescindible. Pero, como demostraron las reuniones efectuadas en Washington, ello no se abrió camino. Sigue reforzándose la tendencia, como en los años treinta, de “empobrecer al vecino”. “Guerra o batalla tal vez sean palabras demasiado belicistas –anotó el director gerente del FMI, Dominique Strauss-Kahn– pero lo cierto es que muchos países han empezado a usar las divisas como un arma” (08/10/10). Y entre ellos destaca EE.UU.

En las exposiciones previas a la Asamblea del Fondo, su economista jefe, Olivier Blanchard, sosteniendo que la recuperación a nivel global no se ha detenido –sí se ha revertido en las economías avanzadas–, constató que al mismo tiempo los riesgos son mucho mayores que nunca. Se trata, se señaló en el informe semestral del FMI, “de una recuperación desequilibrada y de grandes riesgos”. Este mejoramiento transitorio se produjo en los primeros meses de 2010, para después experimentar un fuerte revés con la crisis de los mercados de las

deudas soberanas, prioritariamente en Europa, que se prolongaba a la fecha de la Asamblea.

El crecimiento proyectado para 2010, estimado por el Fondo en su Asamblea en 4,8%, se producirá nuevamente en su mayor parte en los países emergentes. Ello conduce, a la vez, que siga el curso de modificación de la gravitación mundial entre estos países y los industrializados. En 2011, el FMI estima un crecimiento de 4,2%, a pesar que en su estimación disminuye el de EE.UU. a 1,8%. En cambio, China explicará –siempre en base a las proyecciones del Fondo- cerca de la tercera parte del crecimiento global, mientras que América Latina y el Caribe aportarán más que Europa.

Contribución de cada zona al crecimiento mundial 2011

(Fuente: FMI. En puntos porcentuales)

Zona	%	Zona	%	Zona	%
Asia emergente	2,06	A. Latina y el Caribe	0,35	Asia industrializada	0,26
EE.UU. y Canadá	0,51	Eurozona	0,26	Medio Oriente y África del Norte	0,25

FED REINICIA “RELAJAMIENTO CUANTITATIVO”.

Al iniciarse noviembre, inmediatamente después de las elecciones parlamentarias que significaron una fuerte derrota de la administración Obama, la Reserva Federal estadounidense, comunicó que durante los siguientes ocho meses adquiriría US\$600.000 millones en títulos de deuda pública en montos mensuales de US\$75.000 millones. Es una segunda operación de relajamiento cuantitativo (QE) demostrativa de que la banca comercial seguía constituyendo, cuando ya habían transcurrido tres años y tres meses desde el inicio de la crisis financiera, un obstáculo para sus proyectos de crear dinero, constituyendo al mismo tiempo un fuerte impulso a la “guerra de divisas”. Entre enero de 2009 y marzo de 2010 colocó recursos ascendentes a US\$ 1,75 billones con el mismo procedimiento, actuando directamente en el mercado, sin pasar por la banca comercial.

En 2002, el presidente de la Fed, habló de la posibilidad de “usar la impresora de billetes” y “tirar dinero desde un helicóptero”, de darse la posibilidad de una depresión. Es lo que ha hecho mediante el QE. La posibilidad de repetirlo ya la insinuó en la cita del banco central estadounidense de agosto en las Montañas Rocosas². Por tanto, puso en acción la “impresora” y en movimiento el “helicóptero” para introducir esos recursos en la economía.

² Véase, Resumen Económico Trimestral Tercer Trimestre 2010.

Uno de los objetivos explícitos de la intervención es tratar de revertir un proceso de salida de la recesión que resulta, constató la Fed en su comunicado, “lento y decepcionante” (04/11/10). Buscando así evitar, al mismo tiempo, que la economía, como aconteció en Japón, terminase en un escenario deflacionista. En el tercer trimestre, el PIB norteamericano creció en cifras anualizadas en un 2,5% ratificando que el proceso de desaceleración experimentado desde el lapso abril-junio se prolongaba en la medida que desaparecían las políticas de estímulo fiscal acordada al inicio del Gobierno Obama. En diciembre, la Reserva Federal constató que la recuperación transcurre “a ritmo insuficiente como para hacer bajar el desempleo” (15/12/10).

¿El gran interrogante es si la Reserva Federal alcanzará o no los objetivos que se propone? El primer relajamiento cuantitativo sin duda contribuyó a sacar la economía de la recesión, pero fue un logro alcanzado fundamentalmente por el plan de estímulo presupuestario, el funcionamiento de estabilizadores fiscales automáticos y el ciclo positivo de los inventarios propios de un momento en que se avizoraba un proceso de recuperación económica. Pero, al reducirse el estímulo fiscal la economía se hundió en la fase de lento crecimiento. El monto del relajamiento cuantitativo es casi la tercera parte de la oleada anterior. “¿Qué tanto más efectivo –se preguntó Paul Krugman– podría ser eso? US\$600.000 millones –se contestó– no es mucho cuando se está tratando de mover una economía de US\$15 billones” (04/11/10).

“Es probable que este foco en el relajamiento cuantitativo –manifestó, por su parte Joseph Stiglitz– sin reparar nuestra estructura financiera, sin arreglar a los bancos y los hogares estadounidenses no ayude mucho” (04/11/10). Cuando Ben Bernanke, había adelantado el paso a dar, el Premio Nobel 2001 advirtió que “es probable que resulte casi tan ineficaz para reactivar la economía como cualquiera de los procedimientos que la Reserva Federal ha recurrido en los últimos años” (10/10/10). Los hechos han vuelto a demostrar lo válido de la conclusión de Keynes que las políticas monetarias en la etapa del ciclo económico recesivo o de bajo crecimiento presentan grandes limitaciones, cuestionando su efectividad.

La Fed espera que el estímulo económico se produzca por la reducción que el aumento de la masa monetaria debería producir en las tasas de interés de largo plazo, acrecentando la inversión. Pero, ello no es previsible cuando, como escribió Stiglitz, “las empresas grandes están inundadas de liquidez, por lo que una ligera reducción de las tasas de interés no será un gran cambio para ellas”. *The Wall Street Journal* estima que las empresas estadounidenses “están reteniendo ante la incertidumbre sobre las políticas y la economía” la suma de US\$2 billones (05/11/10). A ello se une que persiste la situación de vulnerabilidad de muchos bancos lo que hace predecible “que siga habiendo una limitación de los créditos. Además –agregó Stiglitz–, la mayoría de los préstamos que reciben las empresas pequeñas tienen una garantía colateral, por el valor de la forma más común de garantía, la propiedad inmobiliaria, que se ha desplomado”.

Las consecuencias del crecimiento adicional de la cantidad de dinero fueron múltiples. En primer término, condujo a intensificar la guerra cambiaria, al presionar por una mayor devaluación del dólar en los mercados internacionales, materializada cuando se estaba a pocos días de la cumbre del G-20 en Corea del Sur, desoyendo sus llamamientos a no recurrir a nuevas medidas en este terreno. “La relajación cuantitativa de facto –señaló Liaquat Ahmed, autor de “Los señores de las finanzas”, premio Pulitzer de historia 2010– lo que pretende es reducir el desempleo en casa mediante un aumento de las exportaciones. Pero eso se produce (...) a costa de otros. Es peligroso para la economía global porque, si todo el mundo intenta hacer lo mismo, la espiral es devastadora” (07/11/10). El incremento de liquidez condujo, de otra parte, a incrementar la especulación en los mercados financieros. El viceministro de Finanzas chino Zhu Quangyao cifra el capital especulativo global en más de US\$10 billones, suma superior a los US\$9 billones previos a la crisis (09/11/10).

Este incremento de masa monetaria, además, debe aumentar el flujo de recursos hacia los países emergentes, presionando a la revaluación de sus monedas, con impactos negativos en su comercio exterior, al tiempo que intensificará la formación o crecimiento de burbujas. En Brasil, Lula reaccionó de inmediato. “Todo el mundo sabe ya –dijo– que existe una guerra de divisas”. Señalando que capítulos de ella lo constituyen “la devaluación de la moneda china y de la moneda estadounidense” (09/11/10). A su turno, el presidente del Eurogrupo, Jean-Claude Juncker, manifestó ante el Parlamento Europeo que las determinaciones de la Reserva Federal provocarán un “aumento de liquidez hacia los países emergentes que estos no podrán absorber” (09/11/10).

El Foro Económico Mundial en su *Informe de Estabilidad Financiera* publicado a comienzos de noviembre, en los días que se conocía la decisión de la Reserva Federal, concluyó que los flujos de capital hacia los mercados emergentes originan tres peligros principales: burbujas financieras, desequilibrios cambiarios y de masa monetaria. “Un país con un PIB menor que US\$30.000 millones a US\$40.000 millones, como Camboya o Letonia –ejemplificó–, podría verse superado por la acción concertada de sólo unos pocos inversionistas”.

En Chile, el ministro de Hacienda, Felipe Larraín, constató la repercusión que alcanza esta política en la región. “(...) aquí nos está cayendo en forma desproporcionada el peso del ajuste a unas pocas economías, latinoamericanas, emergentes de alto crecimiento, y algunas pequeñas industrializadas. Si tenemos además que EE.UU. aumenta la liquidez en US\$600.000 millones, eso añade presión y eso es lo que se ha visto reflejado en el tipo de cambio. Ha habido una apreciación (...) que no es insignificante, pero hay que considerar que esto es parte de un fenómeno mundial” (07/11/10). Evidentemente, es así. Pero existen muchos países, varios de ellos latinoamericanos que aplican políticas a lo menos para reducir sus efectos. Claramente no se está a la altura de los peligros que conlleva la decisión de la Reserva Federal para un país como Chile, con una economía absolutamente abierta.

En el debate norteamericano continuó ausente un actor fundamental: un gobierno con una política fiscal decididamente anticíclica. El paquete presupuestario de comienzos del Gobierno Obama, fue como anotó Paul Krugman, “demasiado pequeño”, pero además se estaba agotando. Ante la derrota de la Casa Blanca, una actitud es resignarse admitiendo que por el resultado en las elecciones parlamentarias ya nada puede hacerse. Pero, “existe una alternativa: Obama –escribió Krugman– puede adoptar una postura. Para empezar, sigue teniendo la capacidad de elaborar una ayuda importante para los propietarios de viviendas, un ámbito en el que su Gobierno ha perdido una oportunidad durante sus dos primeros años. Puede proponer unas medidas reales para crear empleo y ayudar a los desempleados, y poner a los republicanos en un aprieto por interponerse en el camino de la ayuda que necesitan los estadounidenses” (07/11/10). En vez de seguir este camino prefirió entenderse con los republicanos prorrogando por otros dos años la reducción del impuesto a los sectores de altos ingresos.

“Todo el mundo quiere que la economía de EE.UU. se recupere, pero no así –señaló con razón Guido Mantega–, deben estimular el consumo con política fiscal” (07/11/10). Es la respuesta que no entregó la Casa Blanca. “Keynes –señaló Liaquat Ahamed– fue un héroe no por ser keynesiano (...). Fue un héroe porque fue brillante e inteligente con los temas que le tocó lidiar, las reparaciones de guerra, las deudas del conflicto, las divisas (...). Mis héroes son gente que analizan el mundo como es en realidad y ofrecen soluciones (...)”. Este es el desafío en EE.UU., en Chile y a nivel global.

IRLANDA: SEGUNDO RESCATE DE LA EUROZONA.

Después de una fuerte presión de los ministros de Economía de la eurozona, de la Comisión Europea (CE) y el FMI, y enfrentada a una crisis que se profundizaba, Irlanda recurrió a recursos externos para enfrentar la crisis de su sistema bancario que condujo por las garantías estatales concedidas a un gigantesco déficit fiscal, superior al 30% del producto. Ya iniciado el proceso de la concreción del rescate la calificadora de riesgo Moody's rebajó la nota de solvencia de Irlanda. La incertidumbre no se detuvo.

El rescate, aprobado el 28 de noviembre, fue por 85.000 millones de euros, de los cuales 17.500 millones serán financiados por Irlanda con cargo a reservas disponibles por el Tesoro y el Fondo Nacional de Reserva de Pensiones. El total del crédito exterior, 67.500 millones de euros, procederá en sus 2/3 partes de la UE (45.000 millones) y en 1/3 del FMI (22.500 millones). Los recursos europeos incluyen préstamos bilaterales del Reino Unido (3.800 millones), Suecia (600 millones) Dinamarca (400 millones). El crédito fue a siete años y medio con una tasa de interés de aproximadamente 5,8%, superior al concedido a Grecia (5,2%). En el mercado al momento de la resolución los bonos irlandeses estaban pagando un 9%. Los fondos se distribuirán en 10.000 millones para la inmediata recapitalización de los bancos y 25.000 millones en apoyo frente a sus posibles

contingencias. El resto, 50.000 millones de euros, se destinarán a cubrir financiamiento presupuestario.

La situación del Gobierno luego de solicitado el rescate se complicó. Habían apenas transcurrido 24 horas desde que se solicitase el domingo 21 el financiamiento a la CE y al FMI cuando un aliado minoritario de la coalición gubernamental demandó una convocatoria anticipada de elecciones poniendo como fecha hasta principios de 2012 para apoyar las propuestas presupuestarias oficiales. Por su parte, el opositor Partido Laborista reclamó la inmediata disolución del Parlamento y llamar a elecciones. En otras palabras, inmediatamente pedido el rescate se agravó tanto la situación económica como la política, con el agravante que ello golpeó fuertemente además a los otros países atacados por los mercados, particularmente a Portugal y España.

La profundidad de la crisis irlandesa fue una consecuencia directa de la política ultra neoliberal llevada adelante por el Gobierno de Dublín, que fue en su momento presentado como ejemplo para el mundo y que condujo a denominar al país como el Tigre Celta, al crecer a un promedio de 6,5% entre 1970 y 2007, antes que se produjese el colapso. Constituye otro ejemplo vivo de fracaso de las políticas neoliberales de “libre mercado”, desregulación -particularmente de los bancos-, privatizaciones e impuestos reducidos. Sus bancos fueron posteriormente víctimas directas del estallido de la “burbuja” inmobiliaria, que empujó al alza el precio de las viviendas durante dos décadas en 250%, para descender desde que reventó en más de un 40%. Los bancos irlandeses –que son solo seis– no empujaron únicamente la “burbuja” inmobiliaria local sino también fenómenos similares en otros países, entre ellos en Inglaterra, España y Europa del Este.

El periódico *Irish Times* subrayó, al comenzarse las tratativas con la misión del FMI, la CE y el BCE, que “el destino de la nación ya no está en nuestras manos” (20/11/10). En verdad, las decisiones económicas sociales de los países en dificultades de la eurozona están entregadas en lo fundamental a las definiciones que se establecen en Bruselas, sede de la CE, con una participación cada vez más activa del FMI. Pero, debe constatarse, al mismo tiempo que la política conducente a la crisis tampoco tuvo un contenido nacional, defendió intereses minoritarios, en gran parte extranjeros.

El comisario de Asuntos Monetarios y Económicos de la CE, Olli Rehn, calificó “la situación” de “muy, muy seria”, insistiendo en que “no hay tiempo que perder” (19/11/10). Poco antes había señalado que “el verdadero problema está en sus bancos, no en el Gobierno, pero están conectados” (17/11/10). Todas estas instituciones bancarias superaron la prueba de resistencia comunitaria realizada en julio, demostrando así la poca rigurosidad con que se efectuó, constituyendo más bien una medida destinada a dar artificialmente confianza al mercado. Al agravarse su situación dejaron prácticamente de conceder créditos y los depositantes comenzaron a retirarse.

El estrecho vínculo entre la crisis bancaria y el déficit fiscal se reforzó cuando Dublín, para evitar corridas de fondos, en septiembre del año 2008, en momentos particularmente agudos de la crisis financiera global, decidió garantizar en un 100% la totalidad de los depósitos bancarios, en una medida que continúa vigente. Desde luego, ello condujo a que inversiones extranjeras se movilizasen hacia Irlanda, con mayor razón cuando el impuesto a las utilidades de las sociedades es sólo de 12,5%, porcentaje muy inferior al promedio europeo de 23%, atrayendo a miles de empresas externas, ante todo norteamericanas.

Estas políticas en definitiva condujeron a intensificar la especulación financiera. El sector bancario alcanzó una dimensión cinco veces superior a la economía del país, precisando ayudas fiscales que a la fecha del arribo de la comisión del FMI, la CE y el BCE sumaban 286.000 millones de euros, monto equivalente al 170% del producto irlandés. Ese total se compone de 230.000 millones por concesión de avales y compra de activos, mientras que otros 50.000 millones constituyen capital inyectado a los bancos.

La crisis bancaria es en primer término una consecuencia directa del derrumbe de la “burbuja” inmobiliaria y de los 420.000 millones de euros no cancelados prestados a empresas constructoras. Para enfrentar la crisis en las instituciones financieras, el Gobierno debió nacionalizarlas en gran parte. El Tesoro posee un 100% del capital de Anglo Irish Bank, que anotó la más elevada pérdida histórica de una empresa privada irlandesa, un 51% del Irish National Building Society y de EBS Building Society, además de un 34% del Bank of Ireland y un 18% del Allied Irish Bank. En el momento de la “burbuja” inmobiliaria un 28% de los préstamos bancarios los recibía este sector. Obviamente, producida la “farra” es cancelada por los contribuyentes.

“Hay una circularidad inquietante en este paquete de ayuda. Los gobiernos de la eurozona -escribieron Sara Baliño y Santiago Fernández de Lis- rescatan a Irlanda para que este continúe apoyando a los bancos cuya deuda está en buena medida en manos de los propios bancos de la Eurozona (y de Reino Unido, cuya (...) participación en el paquete tiene poco de altruista), que a su vez se mantiene en pie, en parte, por la garantía implícita de sus Gobiernos” (23/11/10).

La urgencia de la CE no provino solamente de la profundidad de la crisis irlandesa, sino además de las maniobras especulativas en contra de otros países de la eurozona en dificultades. Cuando en mayo se procedió al rescate de la economía griega se supuso que la acción desestabilizadora de los mercados de capitales se calmaría. No fue así. Otro tanto se pensó al crearse un segundo fondo de rescate destinado a enfrentar dificultades en otros países de la eurozona. La crisis irlandesa demuestra que los problemas subsisten. Por lo demás, los bonos soberanos griegos cancelan intereses superiores al momento del rescate y su gobierno, al presentar el presupuesto fiscal 2011, se vio obligado por los acuerdos de reducción del déficit fiscal a los que se comprometió a presentar nuevas medidas de ajuste para llevar el saldo en rojo del 9,4% al 7,4% del producto, lo

cual no puede sino agravar la evolución de su economía, que sigue en recesión, habiendo ya recibido su tercer tramo de ayuda. La Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) estima que luego de caer su economía durante 2009 en 2,3% en 2010 lo hará en 3,9% y en 2011 un 2,7%.

La preocupación en una medida aún mayor proviene de defender a los bancos europeos y de otras zonas del mundo que tienen recursos comprometidos en los activos irlandeses. Ello explica que el ministro de Economía del Reino Unido, George Osborne –a pesar de no pertenecer a la eurozona– haya expresado, a diferencia de como Londres actuó durante el rescate de Grecia, que aportarían al fondo a crearse. De esta manera cautelan los intereses de los bancos ingleses que tienen comprometidos en Irlanda US\$224.000 millones. El rescate a la banca irlandesa es, por tanto, una medida de defensa de las instituciones financieras, particularmente europeas, comprometidas. Igualmente, el secretario del Tesoro de EE.UU., Timothy Geithner, ha demandado una acción “rápida, muy rápida” (17/11/10), la exposición de bancos norteamericanos es de US\$113.900 millones.

Uno de los puntos más candentes en la discusión del plan de ajuste lo constituyó la determinación del gobierno de Dublín en mantener inmodificado el impuesto a las utilidades de las sociedades de solo 12,5%, que es el porcentaje máximo aplicable, ya que muchas empresas gozan de exenciones y deducciones fiscales, definido por la viceprimera ministra Mary Coughlan como “no negociable” (20/11/10). El presupuesto 2011 presentado al parlamento lo mantuvo sin cambio, expresando que “es la piedra angular de la política industrial irlandesa a favor de las empresas y las exportaciones” (24/11/10). Lo bajo de este gravamen fue un anzuelo poderoso para atraer masivamente a inversionistas extranjeros. En el vecino Reino Unido ese gravamen es de 28%. El Gobierno de Brian Cowen lo defendió considerándolo una pieza determinante para alcanzar la recuperación económica, aunque realmente en lo fundamental, busca garantizar rentabilidades elevadas para el capital, ante todo extranjero.

El plan aprobado contempló alza de otros impuestos, disminuye las pensiones, despide a miles de funcionarios, golpea el llamado “Estado del Bienestar”. A pesar del duro ajuste fiscal consideró un crecimiento de la economía en 2011 de 1,75%, calificado de inmediato por Barclays Irlanda, de “demasiado optimista”. La experiencia indica que el efecto, al contrario, debe ser más contracción económica. Ya el ajuste aplicado fue una de las causas de la caída experimentada durante 2010.

Dublín intentó defender la idea de que es quien resuelve las decisiones de política económica, cuando en realidad el rescate le llevó a aceptar imposiciones establecidas desde el exterior. Por ello, trató de que se considerase de su autoría el duro plan que pretende reducir en cuatro años el déficit fiscal de 32% a 3%, plenamente coincidente con los lineamientos de la CE y las exigencias del FMI. Plan que debe implementarse en un país que al momento de las negociaciones tenía

una tasa de desempleo ya de 13,2% de la fuerza de trabajo, el nivel más elevado desde 1967, cuya economía se contrajo a partir de 2007 en un 10%.

Mientras tanto, Portugal y España fueron obligados a pagar en la semana que se solicitó el rescate elevados intereses para poder colocar en el mercado sus títulos de deuda, experimentando las consecuencias del “efecto contagio”. El presupuesto luso 2011, en línea con las resoluciones de la Comunidad Europea, establece reducciones de salarios y pensiones de empleados públicos, alza del IVA y aumenta la precariedad del trabajo. Las dos centrales sindicales portuguesas en rechazo a este plan efectuaron un paro nacional de actividades que calificaron como el más grande de la historia. Finalmente, el presupuesto fue aprobado con los votos favorables únicamente del Partido Socialista, gracias a la abstención de la oposición conservadora y con el rechazo de las fuerzas de izquierda y de los demócratacristianos.

Con el rescate de Irlanda se continúa enfrentando casos puntuales. No existe una política global que considere el debilitamiento de la eurozona y, por tanto, sigue el peligro de nuevas fases de una crisis que ya tiene dos víctimas explícitas. Constituyendo sin duda la crisis más profunda del euro. “Portugal –comentaron los analistas del Saxo Bank– sería el tercer país en recurrir al fondo de rescate, al que ya no habría posibilidad de que otros se acogieran. Prevemos –añadieron– que España pida ayuda en 2011. Pero el fondo no tiene la magnitud requerida para ayudarla, por lo que España necesitaría firmar acuerdos de préstamos bilaterales con Alemania o Francia” (24/11/10). La economía ibérica es mayor que Grecia, Irlanda y Portugal juntas. De ser inevitable su rescate sería un capítulo mayor en la crisis de la eurozona.

En un plano más general, está cuestionado el esquema alemán para enfrentar la crisis de la eurozona que coloca en primer lugar los ajustes fiscales y la reestructuración de la deuda. “(..) el caso irlandés también muestra –señaló Martin Wolf en *Financial Times*– que la idea alemana de cómo funciona la eurozona está equivocada: la negligencia fiscal no es el principal problema y el repliegue fiscal y la reestructuración de la deuda no son las únicas soluciones. Uno no puede aprender de la historia si no la entiende” (24/11/10). Medidas contra la gran mayoría de la población en defensa de la banca y de los acreedores externos es un atentado social y de un costo cuantioso para la economía del país.

LA GIRA EUROPEA DE PIÑERA.

En su gira de octubre por Europa, Sebastián Piñera entregó explícita e implícitamente su respaldo a las regresivas políticas socio-económicas que se llevan adelante o se proponían realizar en Inglaterra, Francia y Alemania. Con Cameron, Sarkozy y Angela Merkel, expresó en Berlín al finalizar su gira, “compartimos lo más importante que son los valores: el valor de la democracia, el valor de la economía social de mercado, el valor de una sociedad más justa y con

mayor igualdad de oportunidades” (25/10/10). Las políticas aplicadas en la Unión Europea no descansan, precisamente, en estos “valores”.

Se efectuó en un momento en que el gobierno de David Cameron anunciaba la mayor reducción en el gasto público desde la Segunda Guerra Mundial, propiciando eliminar medio millón de empleos estatales, aumentar la edad para la jubilación a 66 años para 2020, recortar ayudas sociales e incrementar el IVA del 17,5% al 20%. Los principales sindicatos calificaron la iniciativa como un “asalto brutal” a los servicios públicos. Por su parte, el *Instituto de Estudios Fiscales* calificó el paquete de “regresivo”, destacando que en el conjunto de las medidas anunciadas la mitad más pobre del país aporta un monto superior sobre el total al de los sectores de mayores ingresos. ¿Esto es lo que Piñera denomina “economía social de mercado” y que contribuiría a una “sociedad más justa”?

Además reiteró su identificación con las políticas de “austeridad” fiscal, que preconiza independientemente del curso cíclico de la economía. A nivel global, políticas de violenta e inmediata reducción de las deudas públicas dificulta la recuperación económica, en particular en los países desarrollados. El nuevo presupuesto británico, divulgado inmediatamente después de la visita de Piñera, podría señaló Paul Krugman “haber salido directamente del escritorio de Andrew Mellon, el secretario del Tesoro que le dijo al presidente Hervert Hoover que combatiese la depresión liquidando a los agricultores y a los trabajadores y reduciendo los salarios”.

En Francia, Piñera –cuya visita coincidió con grandes manifestaciones masivas en contra de la reforma previsional en proceso de aprobación en esos días– apoyó la ofensiva de Sarkozy en contra de los derechos previsionales. “Estos son tiempos -expresó luego de su entrevista con el presidente galo- para líderes de verdad que tengan la fuerza y el coraje para impulsar esas reformas adelante (...)” (21/10/10).

¿A qué expresó Piñera su absoluto respaldo? A una reforma enviada a su aprobación sin discutirla con los sectores afectados. Las organizaciones sindicales propusieron hacerlo, estableciendo un símil con la efectuada en mayo de 1968 en que se concordó, después también de grandes jornada de movilización, una reforma entre el Gobierno de esa época y las organizaciones sindicales precisamente sobre el sistema social y el mercado de trabajo. Sarkozy rechazó negociar, eligiendo el camino de la confrontación, ya que era evidente tendría una gran resistencia.

Al concretarse el proyecto, amplios sectores deberán trabajar hasta los 72 años para lograr jubilaciones completas, dado que para obtenerla se requiere cotizar durante 41,5 años. De otra parte, acceder a ella no se puede hasta los 67 años de edad. Igualmente para contar con una jubilación incompleta se posterga desde los 60 a los 62 años. La propuesta fue permanentemente rechazada en todas las encuestas de opinión pública efectuadas, y se impuso por una coalición gubernamental.

mental que sistemáticamente perdió todas las elecciones efectuadas después de 2007, cuando Sarkozy fue elegido.

Para entender la dimensión de las expresiones de protesta hay que ubicarse en una perspectiva más general. “Es –manifestó Jean-Pierre Chevènement, ex ministro de François Mitterrand, que dimitió en 1991 por la participación francesa en la Guerra del Golfo– mucho más que la jubilación. Es una protesta por una Europa en crisis, donde el euro pierde legitimidad, y lo único que importa es recortar el presupuesto. Así –añadió–, los países en peor situación verán como esta se agrava aún más y más. El ciudadano, tanto jóvenes estudiantes como camioneros veteranos, ven cómo el dinero del contribuyente sirve para rescatar a bancos, y que solo a ellos se les pide sacrificios” (26/10/10). Desde luego, es mucho pedir que Piñera entendiese esta realidad.

En su visita a Francia, entregó además en la práctica una “compensación” al poderoso consorcio galo Suez Energy por la detención del proyecto de la central termoeléctrica de Barrancones, fuertemente cuestionada por los daños medio ambientales que habría conllevado. En su entrevista con Sarkozy se acordó constituir una comisión empresarial binacional “de alto nivel destinada a participar en el debate público sobre la cuestión del mix energético y a efectuar propuestas tanto en materia de asociatividad industrial como de consolidación de las capacidades humanas y de competitividad a largo plazo, en este sector estratégico para ambos países”, según se consignó en la declaración pública informando del encuentro (21/10/10). ¿Quién presidirá la parte francesa? Suez Energy (...). Lo dice todo.

NO SE CUMPLEN PROYECCIONES DE CRECIMIENTO.

El Informe de Política Monetaria (IPoM) del Banco Central de septiembre, cuando ya quedaban muy pocos meses para cerrar el año, proyectó un crecimiento anual de 5 a 5,5%. El presidente Piñera fue aún más optimista anunciando el 23 de noviembre en Enade, ya al finalizar 2010, que la expansión anual superaría el 5,5% previsto y que en los últimos meses del año crecería en torno al 7%. Sin embargo, el indicador mensual de actividad económica del instituto emisor (Imacec) de octubre, con un incremento en doce meses de 4,8% llevó a concluir, como lo reconoció el ministro de Hacienda, Felipe Larraín, que “efectivamente en algún momento uno puede haber pensado que íbamos a estar cerca de la parte alta del rango y hoy uno ve que estamos más cerca de la parte media” (07/12/10).

Por su parte, Ricardo Matte, director del programa económico del oficialista Instituto de Libertad y Desarrollo redujo su estimación promedio para el año de 5,3% a 5%, señalando que el registro de octubre constituía “una especie de balde de agua fría para las expectativas” (07/12/10). En enero–octubre el incremento, con relación al mismo período del año anterior, fue de 5,1%, deteniéndose el proceso de crecimiento

sostenido que se producía desde marzo. Más aún, el Imacec desestacionalizado de octubre cayó, con relación al mes anterior, en 0,6%.

Según las estimaciones de *CEPAL* para 2010, el crecimiento del país, que estima en 5,3%, estará por debajo del promedio de América Latina cifrado en 6%. Varias naciones anotarán porcentajes de crecimiento claramente superiores: Paraguay (9,7%), Uruguay (9,0%), Perú (8,6%), Argentina (8,4%) y Brasil (7,7%). Todos estos países durante el año fueron favorecidos por cotizaciones de sus commodities exportables muy altos, al igual que Chile. Por tanto, no tiene fundamento tratar de explicar el crecimiento chileno por particularidades vinculadas al nuevo gobierno.

¿Qué produjo el viraje? Nada que no se pudiese prever. Una explicación reside en que durante el tercer trimestre de 2009 la economía chilena, con relación al lapso inmediatamente anterior, dejó de experimentar cifras negativas, consecuencia del curso recesivo experimentado desde el segundo semestre de 2008. Es decir, se dejó de comparar con meses de decrecimiento. En segundo lugar, debe prestarse atención a causas conducentes a que durante el año la evolución sectorial fue marcadamente desigual. Mientras para el comercio, la Cámara de Comercio de Santiago proyecta un incremento anual de 13%, muy influido por las demandas adicionales generadas por el terremoto, el estímulo a adquirir productos importados empujado por la revaluación del peso y obviamente también debido al incremento de la demanda interna. En octubre, el índice de ventas del comercio al por menor (IVCM) creció 15,7% en doce meses, aumentando en especial la comercialización de bienes importados. Otros sectores, en cambio, como la industria, la pesca, la agricultura y la minería vivieron una realidad distinta. Para comprender el “viraje” debe prestarse atención a las razones que explican estos menores crecimientos.

El índice de producción industrial del INE registraba hasta septiembre un crecimiento promedio mensual acumulado en el año de -0,1%. Para en octubre anotar, al decir de Felipe Larraín, una expansión “no muy potente” de 1,7%, pasando recién a tener cifras ligeramente azules. A su vez, la industria metalúrgica–mecánica, de acuerdo a la asociación gremial del sector (Asimet), cayó en octubre con relación al mismo mes del año anterior en 4%. Su presidente, Ernesto Escobar, constató que “la actividad no ha repuntado en forma significativa en rubros como la inversión y la construcción (...)” (06/12/10). El hecho no es únicamente puntual. El país vive un proceso de desindustrialización en que influye la revaluación de la moneda nacional, ante la impasividad de las autoridades económicas. El índice de producción industrial del INE, con base 2002 igual a cien, alcanzó en 2005 a 120,7. Pues bien, en enero–septiembre registró un promedio mensual de 119,5, con una anotación similar en el último mes indicado. No es posible, por tanto, explicarlo únicamente por efectos rezagados del terremoto y maremoto de febrero.

Los problemas de la pesca son profundos, a la crisis de la salmonicultura se agregó una reducción significativa de las existencias. La pesca desembarcada a septiembre fue de 2.927.146 toneladas, cantidad un 20% inferior a iguales meses del año anterior, cuando ya se anotaba una marcada curva descendente. El Consejo Nacional de Pesca acordó reducir, a causa principalmente del incremento de las extracciones en las cercanías de la Zona Económica Exclusiva de Chile que efectúan barcos extranjeros, en un 76% la cuota de jurel, fijándola en 315.000 toneladas. En 2010 fue de 1.300.000 toneladas. El Consejo redujo, además, las cuotas para merluza común y del sur, merluza de cola entre las regiones V y XII, y congrio dorado.

La reducción de la producción minera puede llamar la atención debido al alto precio en los commodities exportados por el país. Sin embargo, la oferta se contrae a causa de las menores leyes de los minerales. El índice de producción sectorial descendió en octubre, comparándolo con el mismo mes de 2009, en 6,3%, anotando un estancamiento total en los diez primeros meses del año. En octubre, el descenso de la producción cuprífera fue todavía mayor, alcanzando al 7%, con reducciones también en la extracción de oro, plata y zinc.

La agricultura figura igualmente entre los sectores más afectados por la carencia de política cambiaria. Sus niveles de crecimiento en el año están solo entre 1,5% y 2%. El desplome de la paridad cambiaria, señaló el presidente de Fedefruta, “es un problema real”, ejemplificándolo con que las dos terceras partes de la superficie plantada en el país presentaba al finalizar el año 2010 cifras en rojo (13/12/10). “La mayor parte de los productos agrícolas –señaló Joseph Ramos, académico de la Universidad de Chile– no han vivido un auge en sus precios, como así ha sido el caso de los commodities y, en ese sentido, probablemente es el sector más afectado por el tipo de cambio” (09/12/10). A ello se sumó una situación climática adversa, producto de un año seco. Además, sus producciones se dirigen en proporción importante a mercados que sufren de un bajo crecimiento, como acontece en Europa y en EE.UU., con demandas cayendo. En los últimas tres temporadas, por ejemplo, las exportaciones de frutas al mercado europeo disminuyeron en volumen un 12%, 813.113 toneladas en 2007-2008 y 710.236 toneladas en 2009-2010. A los fenómenos de la economía mundial debe prestársele atención.

El crecimiento económico conllevó una reducción en la tasa de desocupación, que en el trimestre móvil agosto–octubre descendió al 7,6% de la fuerza de trabajo. Lamentablemente, el cambio metodológico introducido por el Instituto de Estadísticas no permite hacer comparaciones con años anteriores, ya que un objetivo debería ser volver a los niveles de sin trabajo existentes antes de la recesión experimentada por la economía nacional a mediados de 1998.

El desafío para alcanzar niveles de empleo comparables en el plano internacional es elevado. Las cifras de la OCDE indican que el promedio de las personas ocupadas en la población de quince años y más es de 66%, mientras que

en Chile –usando siempre cifras del INE de agosto octubre– fue de 54,4%. Para alcanzar el porcentaje de la OCDE se requeriría incorporar a la actividad laboral a 1.500.000 personas, es decir una suma superior al millón de empleos ofrecidos por Sebastián Piñera durante su campaña presidencial.

Para incorporar personas a la fuerza laboral debe reducirse el porcentaje de la población inactiva, no pocos de ellos al ser consultados expresan su disposición a trabajar de existir condiciones para hacerlo. Conseguirlo exige ampliar considerablemente la oferta de plazas laborales, ya no en condiciones particulares como las generadas por la reconstrucción sino de manera estable, en otras palabras debe superarse el desempleo estructural que existe en la economía nacional.

Un problema particularmente acuciante es el de la juventud. Entre los 15 y 24 años únicamente un 30% de sus integrantes tiene trabajo. El promedio en la OCDE es el doble. Igualmente, las tasas de desempleo juveniles son extraordinariamente altas: 21,5% entre los 15 y 19 años, 17,3% de 20 a 24 y 11% en el estamento de 25 a 29. La solución para publicaciones como Estrategia es, lisa y llanamente, considerar “una rebaja del salario mínimo para los jóvenes entre 18 y 29 años, ya que hoy solo se aplica a los menores de edad y a mayores de 65 años” (06/12/10). Es decir, remuneraciones que mantienen a sus receptores en situación de pobreza, cuando se trata, al contrario, de reducir este flagelo.

A pesar de lo evidente de la cifras, el ministro Larraín insistió en que “el dinamismo de la economía se mantiene. Nuestra meta sigue siendo el 6% de crecimiento para los próximos cuatro años” (07/12/10). La formulación no se afirma en hechos concretos y menos todavía tiene presente que la economía chilena es absolutamente abierta y, en consecuencia, muy expuesta a acontecimientos externos, positivos o negativos. No tenerlo en consideración conduce a hacer estimaciones que los hechos posteriormente desmienten.

La propaganda oficial constantemente afirma que el crecimiento económico sería una consecuencia de una supuesta “nueva forma de gobernar”, cuando una característica clara de la política seguida es su continuismo. Prácticamente no existen elementos de políticas económicas diferentes, salvo matices que provienen de que ahora la derecha gobierna directamente. Ello explica, por ejemplo, debates como el producido sobre la conducción fiscal entre Andrés Velasco y el equipo económico de Piñera sobre quien ha sido más riguroso en limitar el crecimiento del gasto público. Por su parte, la política monetaria mantiene la misma conducción y ella da al mismo tiempo su sello a la falta de acción para enfrentar el proceso de revaluación del peso, que claramente es uno de los factores que inciden en el proceso de desaceleración producido en los últimos meses de 2010.

A noviembre, la inflación anualizada fue de 2,5%, por debajo de las estimaciones oficiales, acumulando en el año un incremento de 2,9%. En el cuarto trimestre de 2009, como consecuencia de la recesión, los precios disminuyeron. La baja tasa en doce meses revela el impacto provocado por la revaluación, así como que subsiste una cantidad importante de factores productivos no utilizados.

En el penúltimo mes del año, la inflación subyacente, que elimina los precios de combustibles y alimentos perecibles, descendió con relación al mes anterior en 0,1% y la que incluye además las tarifas reguladas en 0,2%.

“El efecto del tipo de cambio –expresó el economista Hernán Frigolett– se ha dejado sentir en toda la gama de productos importados de consumo durable, y por esta vía está conteniendo la inflación estructural, ratificando que somos importadores netos de inflación mundial, por la dependencia externa energética y su mecanismo de fijación de precios domésticos” (09/12/10). Los bienes transables, aquellos que se pueden comercializar internacionalmente, representan más de un 50% de la canasta del IPC y en ellos influye la paridad cambiaria. Sin embargo, hasta diciembre el Banco Central siguió insistiendo, como lo hizo José de Gregorio en una sesión especial del Congreso, que “en la actualidad el tipo de cambio real se encuentra en torno a los mínimos coherentes con sus fundamentos de largo plazo (...)” (15/12/10). Postergando innecesariamente así una intervención que era cada vez más necesaria.

PRESUPUESTO 2011.

Sebastián Piñera, al comentar el proyecto de ley presupuestaria para el año 2011, manifestó que “es sano plantear como norma general que el crecimiento del gasto (público) no supere el crecimiento del Producto” (03/10/10). Esta formulación la ha efectuado en las más variadas circunstancias, incluso en la Enade 2008 cuando la economía nacional se encontraba en recesión³, mostrando así que en su enfoque la dimensión del gasto público no tiene ninguna relación con las circunstancias del ciclo económico. Los hechos demostraron que el estímulo fiscal decidido a comienzos de 2009 fue necesario para sacar a la economía de la caída en la actividad experimentada. De haberse seguido la recomendación de Piñera el curso descendente habría sido aún más profundo.

En 2011 debe continuarse enfrentando las consecuencias del terremoto y maremoto del 27 de febrero y todas las estimaciones oficiales muestran que es el año en que los recursos destinados a la reconstrucción deben emplearse en mayor medida. Por lo demás, aumentos transitorios de impuestos destinados a su financiamiento –como el de utilidades a las empresas–, crecen este año. Felipe Larraín declaró que el gasto destinado a la reconstrucción no fue consignado expresamente, debido a que “no existen dos Chile, no hay un país con terremoto y otro sin terremoto. Por lo tanto, -añadió-, tenemos que ir responsablemente al Chile completo, con sismo, y eso significa que tenemos recursos limitados para cubrir las necesidades de reconstrucción y aquéllas del programa del Ejecutivo” (04/10/10). En otras palabras, se obtuvieron recursos específicamente para la reconstrucción, pero ellos se diluyeron en el presupuesto general. Obviamente hay

3 Véase, *Crisis mundial: ¿recesión o depresión?*, Lom 2009, Págs. 145-148.

un único presupuesto y el país es un todo, pero ello no es contradictorio con que se precisen los recursos destinados a la catástrofe, para lo cual se obtuvieron fondos específicos. Es una norma básica de transparencia y para enfrentar una emergencia desde luego no superada.

Se puede concluir que un objetivo prioritario presupuestario permanente de Piñera es reducir la presencia del Estado en la economía y ello busca materializarlo en un momento en que el accionar público es particularmente necesario. El aumento del gasto proyectado para el 2011 es de 5,5% real con relación a la ejecución presupuestaria estimada de 2010, la cual hasta el mes de agosto se encontraba, al momento de presentarse el proyecto de ley, fuertemente subejecutada con relación a las estimaciones oficiales anteriores. Por ello se redujo la expansión del gasto en 2010 de 9% a 7,8%, que fue el parámetro fijado para calcular su incremento en el año próximo. Las cifras de ejecución presupuestaria llaman profundamente la atención, particularmente por ser el ejercicio de inicio de la reconstrucción lo cual debería implicar un aumento del gasto público. Muestra que ya este año se procedió a apretar su nivel.

Los ingresos estructurales permiten un porcentaje de crecimiento más alto. El indicador de tendencia del metal rojo fue aumentado de US\$2,13 a US\$2,59, en un 21,6%, mientras que el de crecimiento de la economía subió de 4,2% a 4,8%, en un 14,3%. Eso conduce a que los ingresos estructurales aumenten bastante más que el 5,5% de incremento real anunciado en el gasto. Más aún si se añade los recursos extraordinarios obtenidos para la reconstrucción. El proyecto estima un precio promedio del cobre en 2011 de US\$3,24. Dado que el indicador de tendencia se fijó en US\$2,59, el excedente no gastado generado de esta manera es apreciable destinándose en el proyecto a reducir el déficit estructural. Lo mismo acontecería con el crecimiento económico, cuya expansión el próximo año se estableció en 6,1% siendo el indicador de tendencia un 4,8%. En 2011, año en que deberá efectuarse el mayor gasto por la reconstrucción, tendrá lugar un ajuste fiscal fuerte. Es claramente una incongruencia.

En definitiva, con las cifras oficiales entregadas dichos fondos adicionales se destinan en no poca medida a reducir el déficit estructural, que de acuerdo a las proyecciones oficiales disminuiría a un 1,8% del producto. Y el objetivo es llevarlo al término de la actual administración a 1% del PIB. En 2010 se reduciría en un punto porcentual y el próximo año en 0,3 puntos porcentuales. La “holgura asociada a mayores ingresos estructurales –precisó el ministro de Hacienda-, (...) será utilizada en forma significativa para acotar el importante déficit estructural que hemos heredado (...)” (04/10/10).

Los déficits estructurales fueron consecuencia, ante todo, de las políticas fiscales anticíclicas y de la caída en los ingresos debido a la menor actividad económica desde el segundo semestre de 2008. Ir al balance estructural no puede convertirse en un dogma de fe, sino debe existir un manejo presupuestario que tenga en cuenta la evolución cíclica de la economía y permita enfrentar emergencias.

El alto precio del cobre conducirá nuevamente a que Codelco obtenga durante este año elevados excedentes en línea con los alcanzados en los años 2006 y 2007, que llegaron respectivamente a US\$9.215 millones y US\$8.440 millones, muy superiores a la muy baja estimación de US\$4.000 millones entregada hace algunos meses por el ministerio de Hacienda. ¿No constituye una aberración que con esta cuantía de recursos proporcionados por la empresa estatal se le haya negado que destinase un porcentaje de ellos a capitalización, obligándola a endeudarse en el exterior?

Este proceso, constituye de otra parte una demostración de cómo grandes temas fiscales y hechos de la economía nacional no estuvieron presentes en el debate de la ley de presupuesto. Situación inexplicable si se tiene presente que, según *Aserta Consultores*, un poco menos del 16% de los ingresos fiscales provienen del cobre. Diferentes estudios concluían durante el debate presupuestario que se mantendría elevado durante un largo lapso. *Bloomberg* estimó que permanecería sobre los US\$3 hasta el año 2014, alcanzando un promedio anual máximo en 2012, cuando previó que llegaría a US\$3,90.

Durante el año el crecimiento de la demanda por cobre superó ampliamente los aumentos de oferta, cuadro que de continuar mantendría alta su cotización. En ello influirá poderosamente en definitiva la evolución de la economía china y las políticas comerciales que siga Beijing, que consume el 40% del total mundial, superando a los países industrializados. ¿No habría sido necesario cuestionarse que se elaborase un presupuesto 2011 considerando un indicador de tendencia de US\$2,59, monto sobre el cual los mayores ingresos fiscales provenientes del cobre, no se pueden utilizar? ¿No habría sido útil discutir que la estimación de déficit fiscal presentada para 2010 no se produciría por el alza en la cotización del cobre?

El presupuesto vuelve a confirmar que el financiamiento de la reconstrucción ya existe. Entre 2004 y 2008, principalmente por la elevada cotización del cobre se originaron elevados superávits fiscales que se colocaron en activos financieros fuera del país, que sumaron el equivalente a un 27,6% del PIB, los cuales sólo fueron usados parcialmente en 2009 para financiar el déficit presupuestario. Luego se incrementaron en el presente año con parte significativa de la colocación de títulos de deuda en el exterior. ¿Tiene sentido mantener un superávit de gran magnitud o puede destinarse parcialmente a enfrentar grandes necesidades nacionales?

Balance fiscal 2000 - 2010

(Fuente: Dipres. En base devengada, porcentaje del PIB.)

Año	%	Año	%	Año	%
2000	-0,7	2004	2,1	2008	4,8
2001	-0,5	2005	4,6	2009	-4,4
2002	-,12	2006	7,7	2010 (e)	-1,0
2003	-0,5	2007	8,4		

(e): estimación

Más aún, de continuar esta tendencia volverán a darse superávits fiscales. ¿El país no precisa discutir sobre el destino que se dará a estos recursos? El ministro de Hacienda, Felipe Larraín, ya adelantó que, en lo fundamental, se continuará el criterio seguido durante las administraciones anteriores de depositarlos en activos financieros fuera del país. “El hecho de que aumente el precio del cobre significa que vamos a poder recuperar nuestro Fondo de Estabilización Económica Social (FEES), que el año pasado cayó US\$9.000 millones, casi a la mitad”. Esta disminución –que constituye la única vez que se ha utilizado– fue para financiar parcialmente el déficit fiscal 2009 producido por el mayor gasto público con propósitos reactivadores como los menores ingresos consecuencia de los bajos niveles de actividad económica.

Tanto Sebastián Piñera como Felipe Larraín calificaron el presupuesto como “pro crecimiento”. Si la lógica es acotar el gasto público, el incremento de la actividad debe provenir internamente del sector privado o de un aumento en las ventas al exterior. Sin embargo, sucede que los volúmenes exportados decrecen ininterrumpidamente desde el último trimestre de 2008, o sea desde el momento en que se agudizó la crisis financiera para luego caer la actividad económica global. Este año se produce el efecto negativo, en sectores como la celulosa y la harina de pescado, provocado por el terremoto. Pero además, está actuando negativamente la aguda revaluación del peso, que al momento de enviarse al Congreso el proyecto de presupuesto adquiriría dimensiones más dramáticas para amplios sectores.

ROYALTY: SE IMPUSO LA “POLÍTICA DE LOS CONSENSOS”.

El aumento de los años de invariabilidad tributaria para las empresas privadas de la gran minería del cobre, en la ley sobre el llamado “royalty” que se les aplica, constituyó una victoria de la táctica de Sebastián Piñera de establecer consensos con la Concertación para aprobar iniciativas parlamentarias que benefician a grandes intereses económicos y a la implementación de su plan de gobierno. Este logro buscan proyectarlo a futuro. “Hemos reivindicado la posibilidad –destacó el ministro de Hacienda, Felipe Larraín– de lograr acuerdos amplios. La aprobación de este proyecto (...) nos despeja el camino para las materias presupuestarias” (14/010/10). Agregó que el acuerdo aportaría para la reconstrucción en los próximos tres años US\$1.000 millones, que no sólo ya estaba absolutamente financiada en relación con el gasto estimado por el Ejecutivo, sino que no modificará el proyecto de presupuesto de 2011.

Para *El Mercurio* constituyó una señal de “realismo político (...) la disposición de la Concertación de cerrar finalmente un acuerdo con el Gobierno en torno al royalty minero. Así –agregó– (...) se reedita la exitosa política de los acuerdos que rigió a comienzos de la transición democrática” (17/10/10). Nunca un acuerdo que significa renunciar a la soberanía nacional, más aún si se trata de un recurso

básico para la economía nacional, constituirá una demostración de “realismo”. De otra parte, el “éxito” o no de la política de los acuerdos debe establecerse en función de quienes ganan o pierden, en este caso, en si constituye un avance en recuperar soberanía y retener para el país las ganancias excesivas obtenidas a partir de la explotación de recursos naturales pertenecientes a los chilenos o no.

Felipe Larraín sostuvo igualmente que con el acuerdo “ganó Chile”. Al aumentarse la invariabilidad tributaria en 6 años, desde 2017 a 2023, se prolonga un grave atentado contra la soberanía nacional, que se fraguó durante la administración de Ricardo Lagos Escobar. Por tanto, no gana Chile sino que sufre una grave pérdida. Por la Concertación el “consenso” con el gobierno fue negociado directamente por los senadores Eduardo Frei –que después de una reunión privada con Sebastián Piñera modificó totalmente la política de oposición decidida que mantuvo durante los primeros meses del nuevo gobierno-, Camilo Escalona y Ricardo Lagos Weber. “Este acuerdo –afirmó el diputado Enrique Accorsi-, va a tener que ser analizado en los próximos años y la ciudadanía va a entender perfectamente quiénes votaron a favor y en contra de que el sueldo de Chile pase a manos de las empresas privadas” (14/10/10). En verdad, su apropiación viene desde que se reprivatizó la gran minería cuprífera. Su entrega en un alto monto a capitales privados se consolida y extiende.

Desde luego, los mayores ingresos estimados se obtendrán siempre que los consorcios mineros privados “voluntariamente” decidan cancelar los mayores tributos establecidos con una escala de 4% a 9% para los ejercicios 2010 a 2012. Para pronunciarse tienen un plazo que vence a mediados de enero. No es necesario demostrar que sí “voluntariamente” dan su aceptación es porque les resulta más favorable la prolongación de la invariabilidad que el incremento en el gravamen.

Un estudio efectuado a mediados de 2010 por el *Fraser Institute* de Canadá sobre estimaciones de inversión de las transnacionales mineras, considerando el ambiente de negocios a la luz de los debates sobre aumentos de impuestos en diferentes regiones del mundo, mostró que cerca de un 60% de la muestra señaló que los incrementos posibles de tributos en Chile no constituían un impedimento para efectuar inversiones y la totalidad expresó que no dejaría de hacerlo. Se destruye de esta manera el argumento que el incremento impositivo alejaría inversiones en el país. Las rentabilidades que están obteniendo son demasiado elevadas para dar un paso de esa naturaleza.

El presidente del PDC, Ignacio Walker, expresó a su turno en contra de los hechos, que la negociación con el Gobierno permitió “fijar un impuesto que supiera velar adecuadamente por el interés nacional. Es cierto –añadió-, (...) lo hicimos dando un plazo de invariabilidad adicional de seis años, pero no olvidemos que cuando introdujimos el impuesto específico a la gran minería del cobre, bajo el gobierno del Presidente Lagos, dimos doce años de invariabilidad (...)” (13/10/10). O sea, constituyó la prolongación de un renuncio iniciado durante los

gobiernos de la Concertación, aprobado en su momento con los votos a favor de los partidos de derecha.

La presidente del PPD, Carolina Tohá, luego de recordar que la formulación de la Concertación era no conceder nuevos plazos de invariabilidad, agregó: “Ciertamente, pudimos negarnos y dejar las cosas como están, es decir que las grandes mineras sigan pagando un 4% hasta 2017 y, en el caso, de los nuevos proyectos, 5% hasta el 2030. ¿Puede alguien sostener –se preguntó– que ese escenario es (...) más coherente con los ideales progresistas?” (15/10/10). El “pequeño” olvido en que incurre es no querer entender que la invariabilidad es buscar amarrar al país con una estructura tributaria a la cual se le debe poner fin, reteniendo para el país las ganancias excesivas. Esta es la política progresista y no conceder nuevas franquicias a las transnacionales del sector presentes al momento de aprobarse la ley en la economía chilena.

Sebastián Piñera, en su gira por Europa luego del rescate a los 33 mineros –a la cual le dio un elevado carácter de marketing– sostuvo que luego de lo acontecido en el yacimiento San José Chile es un país “más unido” y en que predomina el “sentido de interés nacional”. ¿Puede hablarse de “unidad” y “sentido nacional” cuando se otorga nuevas granjerías a los consorcios transnacionales cupríferos? “(...) de vuelta a la casa –comentó *Financial Times*, luego de entrevistarlo-, aún hay algunas divisiones profundas. En el sur, las víctimas del terremoto que aún viven en refugios temporales sienten que han sido olvidadas. Y están –añadió– los reclamos centenarios de los indígenas mapuches, despojados de sus tierras ancestrales” (20/10/10).

El acuerdo además se suscribió no teniendo para nada presente que la cotización de los metales, particularmente del cobre, vive un “superciclo” con escasos precedentes. En los días de su aprobación el índice de precio de la Bolsa de Metales de Londres había alcanzado un nivel máximo en dos años, con un registro sólo visto en un lapso relativamente corto durante el alza de sus cotizaciones en los años 2005–2008. Después continuó aumentando.

“Para encontrar un superciclo similar –escribió *Financial Times*-, hay que ir a la industrialización estadounidense a fines del siglo XIX y comienzos del XX. El cambio estructural más claro tras los precios de los metales –añadió- (...) es el crecimiento de China”, que “está entrando en la etapa más intensiva de su crecimiento en término de consumo de metales (...). Su consumo de cobre -puntualizó- (...) se ha más que cuadruplicado desde 1995” (14/10/10). El “consenso” conduce a que Chile desaproveche años nuevamente de “vacas gordas”, tal cual ya sucedió en un lapso prolongado durante la segunda mitad de la primera década del siglo XXI⁴.

“Esta era la oportunidad –escribió el ex presidente de Codelco, Juan Villarzú– para aprovechar de captar una mayor parte de los excedentes extraordi-

4 Véase, *Chile en el periodo de las vacas gordas. Sus grandes beneficiarios*, Cenda 2007.

narios que genera la industria minera. El acuerdo no entra –enfaticó– en el tema del fondo: las condiciones de precios que prevalecerán por largos años. Aquí –concluyó– cambió el escenario mundial y Chile debería hacer ajustes en la forma que capta los aportes de la minería” (12/10/10). No se hizo. Por ello una política nacional no debe considerar cerrada la tributación de la gran minería cuprífera aceptando la “invariabilidad tributaria”. Un acuerdo contrario al interés nacional no se puede dar como un hecho inmodificable. Más aún, en el lapso 2013-2017 de seguir la tendencia que se visualizaba al momento de la aprobación del proyecto, la minería privada obtendrá altas ganancias, pero pagarán impuestos sobre los resultados operacionales como los existentes antes de la aprobación de la ley de aprobar “voluntariamente el incremento tributario”. Se les está asegurando una ganancia excesiva. El reconocimiento de la invariabilidad es un atentado contra el país. Más aún, prolongarla.

Ya en el segundo semestre, las ganancias de la gran minería privada del cobre fueron marcadamente superiores a las obtenidas en enero-junio, cuando el precio promedio de la libra de cobre alcanzó US\$3,234. Desde agosto se colocó claramente por encima de dicho promedio, registrando al momento de la votación en la Cámara de Diputados su nivel más alto del año, ubicándose sobre de los US\$ 3,80, anotando un promedio en lo transcurrido de 2010 superior a los mejores registros de ejercicios anteriores, incluso si se compara con el lapso que alcanzó sus niveles más altos en el período previo a la caída experimentada en 2009 a causa de la recesión. Al 15 de diciembre su cotización promedio en el año llegó a US\$3,38 por libra, superando su nivel diario los US\$4,20.

Esta situación se reflejó en el incremento de la capitalización bursátil durante el año, de los consorcios privados mineros, particularmente en el caso de aquellos productores de commodities que experimentaron alzas particularmente elevadas, entre los cuales figura el metal rojo. El mayor incremento lo alcanzó la norteamericana Freeport Mc Moran, debido a que extrae fundamentalmente cobre y oro.

El incremento en la cotización durante el año significará un mayor ingreso fiscal en una cantidad muy superior a la que proporcionará el impuesto a cancelarse “voluntariamente”. A septiembre la Dirección de Presupuesto (Dipres) estimó que los ingresos provenientes de Codelco y la tributación minera privada –parte importante de la cual se origina en los impuestos adicionales cancelados por las fuertes remesas de ganancias al exterior– ascendió a US\$8.857 millones. Como la cotización siguió un curso ascendente, se puede estimar que en 2010 se percibirá a lo menos unos US\$12.000 millones, lo cual demuestra que las mayores entradas por el royalty “voluntario” no eran ni mucho imprescindibles.

A pesar del elevado aporte al fisco efectuado por la empresa estatal Codelco, el gobierno de Piñera no le permitió capitalizar este año parte de los excedentes, obligándola a endeudarse en el mercado. El plan de inversiones para el año 2010 fue de US\$2.300 millones. Un endeudamiento muy elevado de Codelco deteriora su clasificación financiera en los mercados internacionales, lo cual puede conducir

a que deba obtener recursos con un costo más elevado. La falta de una política de inversiones ha conducido a que pierda protagonismo a nivel global. “Su estancamiento –comentó *The Economist*– es en gran parte culpa de los gobiernos (...) que, ávidos de ingresos fiscales, prontamente cambiaron el presupuesto de inversión de la compañía” (22/10/10). Negar fondos para la capitalización de Codelco constituye otro ejemplo de continuismo en la política económica.

El plan de inversiones de Codelco al año 2019 asciende a US\$27.000 millones. Diego Hernández proyecta que el financiamiento de la empresa es de “alrededor de US\$3.000 millones por año (...). Entre el 40% y 45%, dependiendo del año –agregó– se financiará con una cantidad equivalente a la amortización y depreciación (...), esto equivale a US\$1.000 millones y US\$1.300 millones al año. El resto se financiará con deuda, créditos y ventas de activos prescindibles. No tenemos mucho aparte del 40% de E-CL (ex Edelnor). El proceso de venta –informó– va bien, esperamos haberlo finalizado en la primera mitad del año 2011” (20/12/10).

Mirado desde una perspectiva nacional esta política de vender activos es absurda. Se efectúa para financiar inversiones, mientras tanto los excedentes que Codelco entrega al Estado en alta proporción se ahorran en el exterior.

En la ley, se estableció a partir de 2018 un gravamen que fluctuaría entre 9%, si el margen operacional de la empresa llega a 35%, y 14% de alcanzar hipotéticamente entre 85,01% y 100%. En 2008 y 2009 dicho margen operacional fluctuó entre 40% y 60%. Al nivel de precios de 2010, Minera Escondida que es la mayor explotación del país y la de rentabilidad más alta registra un margen estimado en 60%. Por tanto, hablar de un tributo sobre el resultado operacional de 100% conduce a pensar en ingresos potenciales a producirse, de darse esa situación, lo que es absolutamente engañoso. “Con la realidad actual –estimó Juan Villarrúal momento de aprobarse la nueva ley, la tasa de tributación será de 6% entre 2010 y 2012, y de 10% a partir de 2018”. Seguirá siendo claramente menor a los que las mismas empresas cancelan en otros países. Ello hace aún más condenable que se haya extendido una invariabilidad tributaria que cualquier análisis a partir del interés nacional conduce necesariamente a la conclusión que debe lisa y llanamente eliminarse.

Tramos de aplicación del royalty

(Fuente: Comisión de Hacienda del Senado. En porcentajes.)

Margen operacional	Tasa efectiva		Margen operacional	Tasa efectiva	
	Desde	Hasta		Desde	Hasta
0,01 a 35	5,0	5,0	60,01 a 65	8,3	9,3
35,01 a 40	5,0	5,4	65,01 a 70	9,3	10,4
40,01 a 50	5,4	5,9	70,01 a 75	10,4	11,5
45,01 a 50	5,9	6,6	75,01 a 80	11,5	12,7
50,01 a 55	6,6	7,5	80,01 a 85	12,7	14,0
55,01 a 60	7,5	8,3	85,01 a 100	14,0	14,0

REAJUSTE DEL SECTOR PÚBLICO.

Recién en el último día de noviembre, el Gobierno envió al Congreso el proyecto de ley que reajustaba las remuneraciones del sector público a regir desde diciembre, proponiendo un aumento nominal de 3,7%, que en términos reales significa un 1,2%, el mismo porcentaje formulado desde un comienzo y que fue reiteradamente rechazado por las organizaciones sindicales. Es primera vez en dos décadas, o sea desde el término de la dictadura, que el trámite excede los primeros días del último mes del año, cuando debe estar en aplicación durante diciembre. Además, el Ejecutivo se negó tajantemente a vincular el monto del reajuste a poner fin a los despidos de funcionarios a contrata y honorarios cuyos compromisos laborales cesan al finalizar el año, con el agravante que no cuentan con mecanismos de indemnización por años de servicio y seguro de cesantía.

Según cifras de la Dirección de Presupuestos el personal a contrata llegó en junio a 100.809, casi un 50% del total. Los trabajadores del sector público, a la fecha indicada, eran 203.004. La iniciativa fue enviada por el ejecutivo con discusión inmediata intentando reducir así al máximo cualquier debate en el parlamento. Es la nueva forma de gobernar. Al momento de las votaciones en el parlamento eran, de acuerdo a cifras de la Anef, siete mil los funcionarios despedidos, dos mil en la semana previa. Piñera no cumple así con los compromisos bajo su firma que asumió explícitamente antes de ser elegido. Aseguró en su documento que era “absolutamente falso que ellos serían despedidos”, sus derechos serían respetados y “promovidos en función de sus méritos”. “Esta situación –comentó el presidente de la Anef- ha provocado un duro golpe a la credibilidad de la palabra empeñada por el Presidente, porque él ratificó a la Anef lo expresado (...) en marzo del presente año”, es decir inmediatamente después de asumir (08/12/10).

El presidente de la Anef, Raúl de la Puente, expresó que el no acuerdo con las organizaciones sindicales “también comprueba el rechazo de los funcionarios públicos a un reajuste menor que el del año pasado y en un contexto absolutamente diferente, en tanto el año pasado era época de crisis y ahora hay crecimiento positivo. Es inconsecuente –añadió- que terminado recién un proceso de calificaciones, no se renueve el contrato a personas bien calificadas”. Al menos, concluyó, el planteamiento de los trabajadores es que “el porcentaje sea mayor a 5%, porque si hay crecimiento económico (...) los trabajadores debemos ser partícipes de ello” (01/12/10).

El Gobierno llevó todo el proceso de negociación con las organizaciones sindicales sin buscar acuerdo, actuando con el criterio expresado por Cristián Larroulet que “el debate político se produce en el Parlamento, (...) el ejercicio democrático –enfaticó- es, que las diferencias se resuelven entre los parlamentarios” (28/11/10). Pero tampoco buscó una salida en la Cámara de Diputados, por donde ingresó el proyecto suponiendo que, como en oportunidades anteriores, conformaría una mayoría. Esta táctica ya no partió bien en la comisión de la Hacienda de la Cámara de Diputados al

recibir los votos en contra de la Concertación y del independiente Miodrag Marinovic. Frente al rechazo, Larraín insistió en su criterio: “cuando se dice que es un reajuste exiguo, pequeño o mezquino, creo que primero hay que mirar las cifras que son clarísimas: estamos dando –recalcó– 1,7% real” (01/12/10).

El ministro efectuó un rebuscado cálculo para llegar a esta cifra, cuando matemáticas elementales muestran que el reajuste real de aprobarse ese porcentaje habría sido mucho menor. Si al reajuste nominal (3,7%) se le resta la inflación acumulada desde el anterior reajuste de un 2,5%, el incremento real es de 1,2 puntos, o sea \$1.200 por cada \$100.000 de salario. Incluso, diputados de la Alianza –mostrando el aislamiento en que quedó el gobierno– instaron al Ejecutivo a efectuar un “esfuerzo adicional”, que para Joaquín Godoy, de Renovación Nacional, es acercarse a un incremento del 5%. La postura del Gobierno tensionó al extremo el proceso de aprobación del reajuste.

Al día siguiente, el Ejecutivo en la sala de la Cámara de Diputados pretendió aprobar la ley aumentando la cifra del reajuste nominal a 4,2%, porcentaje que los dirigentes sindicales ya se lo habrían rechazado antes de remitir al parlamento su propuesta. La sesión, según la versión del diario La Tercera, “fue monitoreada muy de cerca por el presidente Sebastián Piñera” (02/12/10). Un 4,2% en términos reales representa apenas un 1,7%. De esta manera forzó una situación inédita que la Cámara de Diputados rechazase la iniciativa. Esta situación se produjo al pretender aprobar un reajuste en contra de la opinión mayoritaria del Congreso. Larraín insistió en estimar el alza real a darse considerando la inflación en doce meses a octubre, desfigurando en consecuencia la estimación.

“Es la primera vez –recalcó el presidente de la Anef– que vemos un proyecto rechazado, en general, en la Cámara y con esto el gobierno se ha llevado una derrota que hace ver que este reajuste es absolutamente insuficiente” (02/12/10). Además, Raúl de la Puente, denunció que “se está haciendo una verdadera razzia de despidos en la administración pública” (01/12/10). Por tanto, nunca se buscó llegar a un acuerdo con las organizaciones sindicales como tampoco reintegrar a funcionarios ya despedidos que contaban con buenas evaluaciones. A los despedidos en la administración pública se suman las políticas de retiros de trabajadores efectuadas por Codelco y Enap. En la empresa de petróleo, durante diciembre se desahució a 478 trabajadores, un 14% del total. “En esta primera etapa –declaró el presidente nacional de la Federación de Trabajadores del Petróleo, Jorge Matute- (...) el 50% de ellos no lo hizo voluntariamente, sino por presiones de la empresa, donde se obligó a tomar un plan (de retiro), de lo contrario lo despedían” (07/12/10).

Finalmente, el Ejecutivo impuso en una estrecha votación, por un voto de diferencia, el porcentaje de reajuste, al no sufragar el presidente del Partido Socialista Osvaldo Andrade, que participó en las gestiones para buscar un acuerdo con el ministro de Hacienda. De haberse producido un empate el proyecto habría pasado a una comisión mixta de la Cámara de Diputados y el Senado que

aumentaba el plazo para buscar un incremento adicional del reajuste. En materia de desvinculaciones el Ejecutivo asumió un compromiso vago de revisar la situación de los funcionarios a contrata y honorarios.

La evolución general de remuneraciones reales por hora del *Instituto Nacional de Estadística* acumulaba a octubre, si se comparan con igual lapso de 2009, un mejoramiento de apenas 1,5%. Este bajo incremento fue influido por la mantención durante varios meses como consecuencia de la recesión de altas tasas de desempleo. La huelga del sindicato de conductores del Metro se produjo a su vez por el rechazo de la administración de la empresa a un reajuste real anual de sólo 1,5%. Se debe a una orientación muy fuerte a bajos crecimientos salariales.

El crecimiento en doce meses del producto está en algo más de 5%. El ingreso nacional, que es lo percibido por los factores productivos al participar en el proceso de producción, es un poco menor. Por tanto, si las remuneraciones –que es la retribución al factor productivo trabajo– crece en los bajos porcentajes señalados, se produce una distribución del ingreso altamente regresiva, favoreciendo en especial a intereses económicos minoritarios. En la actitud del Ejecutivo incide su política, expresada explícitamente cuando se discutió la ley de presupuesto 2011, de acotar el gasto público. En los hechos, la demanda de los trabajadores choca contra esta política⁵. Desde luego, tratar de limitar el gasto público con cargo a los trabajadores fiscales tiene una incidencia macroeconómica marginal. Si quiere resolver el déficit fiscal estructural el Ejecutivo tiene la posibilidad de hacerlo con medidas realmente trascendentes como la de retener para el país las ganancias excesivas que nuevamente están obteniendo los consorcios cupríferos privados.

La discusión sobre el reajuste se efectuó cuando se conocieron los resultados de las sociedades durante los primeros nueve meses del año. Un ranking confeccionado por el *Diario Financiero* con los resultados de 514 empresas estableció un aumento de 50,12%, en relación con los mismos meses del año anterior. Si se comparan esos resultados con los aumentos salariales se puede tener una visión de cómo la brecha distributiva del país se va ampliando. Entre las sociedades con mayores utilidades destacan, desde luego, las de la minería cuprífera, por la fuerte variación experimentada en la cotización del metal rojo y el saqueo al que someten al país los consorcios privados dominantes en el sector. Igualmente, experimentaron un elevado crecimiento las sociedades comerciales, favorecidas por la revaluación del peso, los holdings vinculados al auge en el precio de la celulosa y las instituciones bancarias que lucran con las tasas de interés que les cobra el Banco Central, las cuales tienen enormes diferenciales con los promedios que piden por sus préstamos.

5 Véase, *Carta Económica* 10/10/10.

Sociedades de mayores ganancias enero – septiembre 2010*(Fuente: SVS. En millones de pesos. Variación con igual período 2009.)*

Empresa	Utilidad	% Var.	Controlada por:
Codelco	1.590.241,2	119,64	Estado
Minera Escondida	1.396.707,2	51,34	BHP Billiton (anglo australiana)
Bco. Santander	383.983,0	30,39	Santander Central Hispano (española)
Endesa	351.524,5	-30,96	Enel (italiana)
Enersis	342.140,9	-36,02	Enel (italiana)
Empresas Copec	325.680,2	75,01	Grupo Angelini
Bco. de Chile	308.633,0	61,40	Grupo Luksic
Quiñenco	264.562,5	99,95	Grupo Luksic
Falabella	244.254,5	87,27	Grupo Solari
CAP	222.502,3	(*)	Roberto de Andraca
Empresas CMPC	219.319,8	221,90	Grupo Matte
Axxion	213.261,1	2.157,76	Sebastián Piñera

(*) Experimentó pérdidas en enero – septiembre 2009

Entre las mayores utilidades figuran los tradicionales principales grupos económicos del país, capitales extranjeros y los bancos más grandes. En un hecho que representa mucho figura también Axxion, una empresa de papel donde se encuentran recursos del presidente de la República, índice de las elevadas ganancias que obtuvo en las ventas accionarias que efectuó en el período.

La coincidencia en el tiempo de estos hechos nos muestra el gran abismo distributivo que se produce en el país. Igualmente desnuda la realidad que se vive durante el primer año de gestión por parte de Sebastián Piñera.

EL DRAMA DE LA CÁRCEL DE SAN MIGUEL.

La “bomba de tiempo” activada en que se transformó el cuarto piso de la torre cinco de la cárcel de San Miguel mostró nuevamente en el año con toda su crudeza la magnitud de grandes problemas no resueltos que tiene el país y las múltiples expresiones de la pobreza. Primero lo puso en evidencia el terremoto y los maremotos de febrero. La catástrofe hizo emerger el Chile real⁶. Ratificó que las cifras de pobreza publicitadas –tema de intensa discusión al finalizar el año entre personeros de gobiernos concertacionistas y el equipo económico actual– no tienen nada que ver en ninguna de las dos formulaciones con la realidad. El ministro Larraín que calculó sus verdaderas magnitudes el año 2007 mantuvo nuevamente silencio.

También se produjo la tragedia de los 33 mineros que quedaron sepultados durante 69 días en el yacimiento San José a setecientos metros de profundidad. El primer rescatista que descendió en su búsqueda, Manuel González, calificó las condiciones de trabajo en el mineral de “inhumanas”. “La temperatura –constató– era de cuarenta grados y la gran humedad existente en el lugar hacía que los

6 Véase *Resumen Económico Trimestral*, primer trimestre 2010.

trabajadores anduvieran semidesnudos”. Las condiciones ambientales, agregó, “estaban bajo estándar. Creo que nadie –concluyó– puede trabajar en esas condiciones. Yo sé que en el norte hay muchas minas que funcionan de esa manera, pero es inhumano (...)” (16/10/10).

“La alta exposición mediática del rescate –expresó en un comunicado *Amnistía Internacional*– no debe hacer olvidar las responsabilidades y omisiones que hicieron que los 33 mineros quedaran atrapados (...)” (16/10/10). Resultó imposible lograrlo incluso en la euforia desatada por el rescate. Sólo habían transcurrido 24 horas después que el mundo saludó la salida a superficie del último minero cuando se informó de la muerte en el interior del yacimiento Botón de Oro, en Petorca, de un trabajador de 26 años. El mineral llevaba al momento del fatal accidente dos décadas en explotación y contaba con todos los permisos para hacerlo. A esa fecha, durante 2010, los accidentes en los yacimientos habían terminado con la vida de 35 trabajadores. Las informaciones negativas continuaron sucediendo. No se cumplió, era utópico, con el deseo manifestado en el rescate de que constituía un hecho que no debía volver a acontecer. Es imposible mientras no se adopten resoluciones de fondo frente al problema.

En diciembre se registró el trágico incendio en la cárcel de San Miguel. Otras “bombas de tiempo”, como las calificó la fiscal Mónica Maldonado, pueden también en cualquier momento estallar en otras cárceles. Los principales dirigentes de los gremios de gendarmería entregaron un listado de los lugares que presentan los mayores peligros. La peor situación se produce, afirmaron, en la ex Penitenciaría. Construida en 1843, diseñada para recibir a 2.268 reclusos tenía al momento del siniestro en San Miguel cerca de 7.200 reos. Otros penales de alto riesgo son, aseguran, Colina I y II, el Centro Penitenciario Femenino de Santiago, el Centro Penitenciario de Valparaíso y El Manzano de Concepción. En este último relatan “duermen de a tres en una cama de una plaza y otros lo hacen en sus pasillos. Los baños están mojados, las cocinillas, las conexiones eléctricas hechizas y los balones de gas en los dormitorios, presenta un panorama similar al de San Miguel” (11/12/10). Son condiciones inadmisibles, que subsisten a pesar de los múltiples documentos que lo denuncian.

El tema va mucho más allá, en definitiva tiene raíces sociales. La desigualdad en el país sigue siendo muy grande, las tasas de desempleo son muy altas si se comparan con parámetros internacionales, los inactivos incorporables al mercado del trabajo es una cantidad elevadísima, la precariedad laboral enorme. La economista Andrea Repetto proyectando las cifras de la Casen 2009 al año 2018 para estudiar la factibilidad de la propuesta gubernamental de transformar al país en una nación desarrollada concluyó que los chilenos más ricos vivirán a esa fecha mejor que en Noruega, mientras que los pobres estarán en una situación similar a los sectores de bajos ingresos en el Congo. “La pregunta –se plantea con razón la economista de la Universidad Adolfo Ibáñez– es si un país nos parece desarrollado cuando tiene estas disparidades de ingreso” (14/12/10). La respuesta

está en la sucesión de hechos lamentables registrados durante el año, que ejemplifican claramente la realidad chilena.

Andrea Repetto cita un libro de investigadores del MIT donde se concluye que no se desarrollan los países con distribución muy desigual. “Pueden tener milagros económicos, crecer al 7% -se manifiesta en el texto-, pero eso no es estable en el largo plazo. Se requiere integración, auténtica democracia, que tengan las mismas oportunidades”.

Es un problema, el puesto en el tapete por el incendio de la cárcel, señaló la historiadora Ana María Stiven, “que requiere de reformas estructurales profundas, no basta la construcción de cárceles o tener más gendarmes, hay que evaluar las condiciones sociales detrás de la creación de un delincuente, y que interpeleen a toda la ciudadanía a reflexionar (...)” (12/12/10). La solución no es más “mano dura”. La delincuencia no se resuelve priorizando la existencia de más recintos carcelarios y el número de detenidos. Chile es el país con más personas encarceladas en proporción a su población de América del Sur, 250 personas por cada cien mil habitantes, duplicando las cifras por ejemplo de Argentina o Costa Rica.

El incremento del número de detenidos anuales, unas 3.500 personas, exige crear constantemente nuevos recintos donde retenerlos. La infraestructura carcelaria aumentó más en las tres últimas décadas, a pesar de todas las deficiencias y aberraciones en su funcionamiento que la tragedia puso en evidencia, que en los ochenta años anteriores. Es evidente que la solución no va privilegiando actuar en esa dirección. ¿La inadmisibles desigualdad distributiva no tiene relación con la magnitud del problema? ¿La falta de perspectivas de grandes masas de jóvenes no es un gran tema a enfrentar?

El incendio era una situación previsible. Los hechos eran abrumadores. Un informe presentado por la fiscalía de la Corte Suprema el año 2009 hablaba de una sobrepoblación de 110% en once de los principales penales del país. Hay una presión muy intensa de actuar con más dureza, particularmente en el actual Gobierno. “Los sistemas de solución alternativa de conflictos, de libertad condicionales, no funcionan –señaló el propio presidente de la Corte Suprema, Milton Juica-, porque hay un mensaje muy fuerte en el sentido de que no es bueno que las personas salgan en libertad, ya que el mensaje de los políticos (le faltó precisar cuáles N. del A.) es ‘lo mejor sería que todas las personas estuvieran presas y no en libertad’. Esas son las consecuencias –concluyó haciendo referencia a la tragedia de San Miguel– que se provocan” (10/12/10).

“En La Moneda –comentó *La Tercera*-, las declaraciones de Juica no fueron bien recibidas, pues apuntaban a uno de los pilares de la campaña presidencial y hoy también eje del gobierno: mostrar una actitud firme contra la delincuencia y el narcotráfico (...)” (11/12/10). Por ello, Piñera se vio en la obligación de reafirmarla: “Hay algo –recalcó– que quiero dejar en forma meridianamente clara. No vamos a debilitar nuestro combate frontal y decidido contra la delincuencia

(..).” Lo que se entiende como aumentar el número de detenidos, como la forma principal de actuar.

¿Los recintos carcelarios y las condiciones de vida de los detenidos deben transformarse en una nueva fuente de negocios? ¿El camino es aumentar las construcciones concesionadas y entregar el manejo de los recintos a intereses privados utilizando recursos públicos? En noviembre de 2010, el ministerio de OO.PP. inició el proceso de precalificación de la licitación de nuevos recintos penitenciarios. Al proceso se presentaron numerosas empresas nacionales y extranjeras.

La multiplicidad de hechos producidos que, en definitiva, violan derechos de las personas no puede ser una simple coincidencia. Se están “vulnerando –expresó Lorena Fries, directora del Instituto de Derechos Humanos refiriéndose a la conducta desquiciada de un grupo de carabineros en la población La Legua– los derechos de las personas más débiles. Algo está haciendo agua aquí en términos de lo que ha pasado en Rapa Nui con la violencia policial, lo que pasó en la cárcel de San Miguel, lo que (...) vimos en Canal 13 con el caso de tortura contra un ser humano vulnerable” (15/12/10).

De otra parte, ¿quiénes fueron las víctimas en la cárcel de San Miguel? En general, personas de los sectores más humildes de la población. “(...) el 40% o más de estas personas que murieron –manifestó el sacerdote Nicolás Vial, presidente de la Fundación Paternitas– yo los conocía. En innumerables ocasiones tuve oportunidad de conversar con ellos. (...) eso demuestra –recalcó– que Chile es un país que no da oportunidades a los pobres, porque se trata de muchachos de baja escolaridad que no tuvieron oportunidad de salir de su pobreza. (...) en alguna manera son castigados por ser pobres” (13/12/10).

Las magnitudes de los desastres producidos no son ajenos a la carencia de recursos destinados para enfrentarlos, actuando sobre todo para prevenir los hechos y atender a sus causas de fondo. Aquí se llega a un problema central que no aparece en las discusiones de alternativas planteadas. ¿Hasta cuando se mantiene la política de destinar la totalidad de los ingresos extraordinarios que el país esta recibiendo por la cotización elevada en el precio del cobre a reducir en la coyuntura actual el déficit fiscal o a colocar en poco tiempo más los superávits en activos financieros en el exterior, y no se destinan a enfrentar los problemas de la población chilena y del desarrollo económico?

El actual Gobierno, a lo menos hasta octubre, subejecutó el gasto público. Al finalizar el tercer trimestre, en comparación con los mismos meses del año anterior, había aumentado en 3,3% en circunstancias que la propia proyección del Ejecutivo cuando se discutió el presupuesto 2011 era que durante el año crecería en 7,8%. En octubre, el gasto presupuestario apenas creció en 1,2%. Ello puede atribuirse a dos factores, o bien a falta de eficiencia para utilizar los recursos disponibles o a una política deliberada, constantemente preconizada en La Moneda, de ir al equilibrio presupuestario a todo evento.

La situación es aún más absurda cuando todos los antecedentes disponibles indican que el alto precio del cobre durante el año, que alcanza una cotización promedio mensual aproximándose a los US\$3,40 y llegó a niveles récords diarios en términos nominales, lo cual conduce a que no se produzca en 2010 el déficit proyectado de 1% sino se generarán excedentes. Tanto los mayores ingresos por la cotización del metal rojo como la subejecución del gasto conducen en esta dirección.

Hay quienes sostienen, como el socio de Econsult RS Capital Gonzalo Sanhueza, que en estas circunstancias “el gobierno debería apuntar a una meta de superávit estructural y no a un déficit estructural de 1%”, aunque constata “que en un país con tantas demandas sociales resulta, políticamente incorrecto plantear esta alternativa” (11/12/10). El superávit estructural se produce cuando se decide ahorrar un porcentaje del gasto que según la regla fiscal en aplicación se puede utilizar. Desde luego así no se atienden los múltiples problemas existentes.

El país necesita salir de este puzzle autogenerado. Se tienen recursos pero no se pueden utilizar porque ello apreciaría el peso, con los múltiples fenómenos negativos en la actividad económica que conlleva. Ello se evita si los ingresos fiscales de divisas se venden directamente al Banco Central (BC), que paralelamente debería esterilizar la mayor emisión monetaria para evitar presiones inflacionarias por este motivo.

“No obstante, esto –añadió Gonzalo Sanhueza– traería aparejado dos nuevos problemas. En primer lugar, al emitir deuda el BC, subirían las tasas de interés, lo que en una economía abierta atraería más capitales, es decir, más dólares para el país. En segundo lugar (...), si el BC compra (...) debería pagar intereses por la deuda emitida (...)”. Vuelve a generarse así una disyuntiva aparentemente sin solución.

Al primer problema indicó un camino como enfrentarlo Joseph Stiglitz en su intervención durante un foro organizado por el BCI: reproducir la experiencia ya utilizada con éxito durante el gobierno Aylwin de poner controles al ingreso de capitales financieros. “Chile tiene un buen sistema –dijo el premio Nobel 2001– así que debería introducirlo, quizás con tasas bajas y si el problema se agrava, subir la tasa. (...) esto –añadió– es un tema importante, porque si todos están poniendo controles o interviniendo, el dinero irá hacia los países que no han intervenido y eso representa un problema” (11/12/10). Actuar así significa eliminar una de las “amarras” establecidas en el TLC suscrito con EE.UU.

Con relación a la segunda observación debe tenerse presente que cualquier política económica tiene costos en un sentido o en otro. ¿Es preferible seguir sumando ahorros que el país no usa cuando, como constata Sanhueza, hay tantas “demandas sociales” que no solamente subsisten sino que se agravan, como lo demostró trágicamente la cárcel de San Miguel? Para no insistir, una vez más, que el país tiene problemas económicos estructurales que se deben abordar.

Existen también medidas cambiarias factibles de adoptar. La apreciación del peso, propone Erik Haindl, director del Instituto de Economía de la Universidad Gabriela Mistral, puede enfrentarse con “un tipo de cambio dual. Por ejemplo –gráfico-, la gran minería y el cobre podrían vender a \$300 el dólar e igual ganarían plata, y el resto a \$600. Pero habría que cambiar el régimen cambiario” (20/12/10). Desde luego, ello exige superar la resistencia de los sectores que obviamente se opondrían a la medida y también dejar de lado el fundamentalismo de política económica dominante en el Banco Central.

PRECIO DEL COBRE ALCANZA RÉCORD NOMINAL.

Durante noviembre, la cotización del cobre en los mercados internacionales volvió a superar –al igual que en cuatro oportunidades durante 2008– la barrera de los US\$4 la libra, alcanzando en lo que transcurría del año un promedio superior al más alto de la década, sobrepasando el nivel alcanzado en 2007. A mediados de dicho mes su precio descendió al reaccionar el mercado frente a las medidas económicas adoptadas en China para frenar su elevado crecimiento y por la creencia de que haría uso de sus reservas de metal rojo, reduciendo su demanda en el mercado internacional. Pero el 7 de diciembre superó su récord nominal llegando a US\$4,09, luego que el presidente norteamericano Barak Obama llegase a un acuerdo con los republicanos para mantener el recorte impositivo que vencía inicialmente al finalizar el 2010, hasta fines de 2012, aumentando el interés de inversionistas financieros por colocar recursos en activos de materias primas. Ese récord fue en los días siguientes superado.

Precio promedio mensual del cobre

(Fuente: Bloomberg. En dólares la libra.)

Año	Promedio	Año	Promedio	Año	Promedio
2005	1,669	2007	3,229	2009	2,336
2006	3,049	2008	3,155	2010(*)	3,302

(*) al 9 de diciembre

El factor prioritario en el alza fue la elevada demanda proveniente desde China, tanto por su nivel de crecimiento económico como por el proceso de industrialización que lleva adelante. En 2010, el déficit en el mercado del cobre, según estimaciones de Cochilco, fue de 233.000 toneladas. Pero, no es el único factor, influyeron también fenómenos en desarrollo en los mercados financieros internacionales, entre ellos la evolución del dólar y el movimiento de las inversiones efectuadas en los títulos vinculados al precio del metal rojo, lo cual incide en su volatilidad. Hasta septiembre, en el curso del año en la colocación por inversionistas financieros de recursos en títulos indexados a precios de commodities,

de acuerdo a cifras de *Bardays Capital*, registraron el nivel record de US\$320.000 millones.

Desde comienzo de octubre a mediados de noviembre, el índice Dow Jones-UBS Commodity mostró una volatilidad de 25%, la más fuerte desde septiembre de 2009. “Las oscilaciones en los precios de los commodities –comentó *The Wall Street Journal*- han llegado a los niveles más altos en más de un año a medida que los inversionistas primero celebraron las perspectivas de un relajamiento de la política monetaria estadounidense y luego entraron en pánico ante la perspectiva de que China sea demasiado severa en sus intentos por enfriar su economía” (22/11/10). Ello constituye otra evidencia de los fuertes impactos que tienen los movimientos especulativos de capitales financieros, que se intensificaron con el crecimiento experimentado por la cantidad de dinero en un contexto en que la inversión productiva en los países desarrollados continuaba estando contraída.

Los aumentos de ingresos de la empresa estatal se produjeron a pesar que su producción no aumentó. En los primeros nueve meses del año incluso descendió en 0,5%, alcanzando a 1.208.300 toneladas de cobre fino. Por tanto, el aumento de excedentes se produce por el alza en la cotización. En general, las exportaciones de cobre en valores monetarios crecieron, en comparación con los mismos meses del año precedente, en 40,9%. En ese lapso, las ventas de metal rojo representaron un 54,8% de las exportaciones totales. Ello genera elevadas utilidades a las empresas privadas del sector.

El país requiere efectuar un debate de fondo sobre cómo aprovechar un buen momento en la cotización del metal rojo. Sebastián Piñera ha hablado reiteradamente de una tasa de crecimiento anual en el producto de 6%. Ello es posible en la coyuntura actual de subsistir condiciones externas favorables y a futuro de realizarse transformaciones imprescindibles que el país debe efectuar, entre otras en su estructura productiva, modificando además una apreciación cambiaria excesiva como se dio durante 2010. De no ser así predominarán los efectos negativos de la “enfermedad holandesa”, que se produce precisamente cuando un fuerte flujo de recursos externos aprecia la moneda local afectando a amplios sectores exportadores y a productores internos que compiten con importaciones. El presidente de Fedefruta, Antonio Walker, constató que “Chile, claramente, día a día tiende a tener más de esta enfermedad. Entre enero de 2007 y octubre de 2010 –agregó– el dólar cayó 33%. (...) los volúmenes de exportaciones no cobre, entre ellos frutas frescas, se han reducido o paralizado. Esto significa –concluyó– que no estamos produciendo más, no estamos generando empleos en regiones (...)” (15/11/10). BanChile Inversiones cifró en cerca de un 60% el efecto del precio del cobre en la revaluación del peso. No hay discusión que constituye un factor muy importante en que se produzca la enfermedad holandesa. La forma de enfrentarla es adoptar medidas activas para frenar la escalada revaluatoria.

En estas condiciones de alto precio del cobre y, por tanto, de elevados excedentes de Codelco, tiene menos explicación que nunca la entrega total del control

de la sociedad de gas licuado Mejillones al poderoso consorcio francés Suez, que hasta ahora era propiedad en un 50% de cada una de las empresas. En la práctica, se privatizó GNL Mejillones, mediante el procedimiento que la inversión cifrada en US\$ 200 millones de la construcción de un estanque en tierra para almacenar gas natural licuado será efectuado en su totalidad por Suez, aumentando así su participación accionaria de 50% a 63% y disminuyendo, en consecuencia, la de Codelco a 37%.

El interrogante surge inmediatamente. ¿No fue una “compensación” más por la paralización del proyecto de la central termoeléctrica de Barrancones? “(..) es muy extraño –comentó el diputado Felipe Harboe– que la empresa GDF Suez haya tenido que retirar por disposición del presidente su proyecto Barrancones y un mes después aparezca Codelco entregándole a esta empresa el control de GNL Mejillones” (12/11/10).

EXPANSIÓN DE LAS CADENAS DE COMERCIO AL DETALLE.

Una de las grandes modificaciones que se produjo durante los últimos años en el Mapa de la Extrema Riqueza en el país es la acentuada expansión de grupos económicos cuyos inicios y base de crecimiento se encuentran en el comercio al detalle, muy favorecidos por la política macroeconómica seguida, aprovechando el alto nivel de apertura económica y, en la coyuntura actual, la aguda apreciación del peso chileno. Entre estos grupos se destacan Paulmann, con el holding Cencosud, y los intereses familiares unidos en Falabella. Ambos consorcios se expanden en el país e internacionalmente, pero constatando que las posibilidades de crecimiento en el mercado interno se limitan.

El proceso de internacionalización de empresas chilenas se lleva adelante fundamentalmente en América del Sur. A septiembre, considerando provisoriamente el acuerdo entre Lan y TAM, la Cámara de Comercio de Santiago (CCS) contabilizó operaciones en 2010 ascendentes a US\$4.587 millones. Un 38% del total se habían producido en Brasil y un 36% en Perú. En tercer lugar se ubicó Colombia con un 19%. Mientras que Argentina, el mayor destino histórico, explicaba apenas un 3%. La CCS contabiliza desde 1990 a septiembre de 2010 inversiones en el exterior por la suma de US\$49.200 millones.

Al 16 de diciembre, Falabella y Cencosud fueron la primera y tercera sociedades chilenas de mayor capitalización bursátil. La empresa del grupo Solari superó a Copec, el mayor holding del país controlado por el grupo Angelini. Ambos consorcios desplazaron al banco Santander, propiedad de capitales españoles, y a Enersis y Endesa, dos empresas eléctricas, cuya matriz es Endesa España, cuyo accionista mayoritario es la italiana Enel, y que tienen una fuerte presencia en América del Sur, mostrando así las intrincadas relaciones de control existente en un mundo globalizado. Los títulos de Falabella subieron cerca de 80% en el año y en más de 1.435% desde que ingresó a la bolsa en 1996.

Mayores patrimonios bursátiles al 16/2/10
(Fuente: Bloomberg. En millones de dólares)

Empresa	Monto	Controlada por:
Falabella	26.465	Grupo Solari
Copec	25.732	Grupo Angelini
Cencosud	17.366	Grupo Paulmann
Bco. Santander	16.706	Santander Central Hispano (España)
Enersis	15.658	Enel (Italia)
Endesa	15.564	Enel (Italia)
SQM-A y B	13.990	Julio Ponce Lerou
Banco de Chile	12.246	Grupo Luksic
CMPC	11.978	Grupo Matte
Antarchile	10.528	Grupo Angelini

En 2010, Cencosud se incorporó al listado de empresas con sede en el país que poseen una capitalización bursátil superior a los US\$10.000 millones, pasando a mediados de diciembre a cotizarse en US\$17.366 millones. A esa fecha eran once las sociedades con un valor de mercado superior a los US\$10.000 millones. A fines de 2009 eran sólo seis. El crecimiento de produce en un momento de expansión económica y también de depreciación del dólar con relación al peso.

Cencosud y Falabella, por su proceso de rápida expansión, están también entre las acciones preferidas para las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) en el uso de los recursos de los imponentes. El holding del grupo Paulmann se colocó en el primer lugar, en el portafolio de las administradoras utilizando cifras de fines de octubre, desplazando a Enersis y Endesa que tradicionalmente mantenían los lugares más elevados. Apenas diez títulos concentraban en ese momento el 69% del total en el uso de los fondos de AFP colocados en acciones. Ello revela, al mismo tiempo, que los recursos acumulados obligatoriamente por los trabajadores chilenos favorecen los procesos de centralización financiera de unos pocos grandes consorcios nacionales y extranjeros. Uno de los objetivos del sistema previsional vigente.

A causa de sus procesos de internacionalización, a la fecha sólo concentrados en América del Sur, las utilidades de ambos consorcios se van produciendo crecientemente fuera de las fronteras del país. Ello es particularmente relevante en el caso de Cencosud, cuyas ventas en Chile en los tres primeros trimestres de 2010 únicamente alcanzaron a 46%. En Argentina, inicio de su expansión en otro país, fue de 32% y en Brasil de 12%. A continuación figuró Perú y mucho más atrás Colombia, donde su penetración aún es muy reducida. Sus utilidades en enero-septiembre alcanzaron a US\$9.050, monto un 9,5% superior al de los mismos meses del año precedente.

En octubre, Cencosud dio un gran paso en su proceso de internacionalización al adquirir en Brasil la cadena de supermercados Bretas, la más grande en el estado de Minas Gerais, duplicando su presencia en el mercado del mayor país sudamericano, efectuando una inversión total de US\$704 millones. Con esta

operación pasó a tener presencia en seis estados. “Brasil –recalcó su gerente general corporativo, Daniel Rodríguez– es un país clave en el crecimiento de Cencosud” (16/10/10). Se trata –como señaló *Economist Intelligence Unit*– del “novenos mayor mercado minorista mundial”. Pero, añadió, “el país tiene un penetración de supermercados formales de sólo 40%, frente al 70% de Chile” (29/10/10). Por tanto, la posibilidad de crecimiento futura es muy grande.

La inserción de Cencosud en Brasil se inició el año 2007 al comprar en US\$380 millones la cadena GBarbosa, con tiendas en los estados de Sergipe, Bahía y Alagoas. Poco después, hizo otro tanto con Mercantil Rodríguez, ampliando su presencia en Bahía, invirtiendo US\$21 millones. En marzo de 2010 tomó el control de la cadena Súper Familia, en Ceará, destinando US\$33 millones. Durante abril ingresó al segmento de supermercados premium al adquirir Perini también en Bahía, en US\$28 millones. En octubre, al absorber Bretas (Minas Gerais y Goiás) se consolidó como el cuarto mayor actor del negocio supermercadista brasileño, muy lejos eso sí de los tres grandes, todos ellos controlados por transnacionales: Pão de Açúcar, propiedad de un grupo galo; la también francesa Carrefour, la segunda cadena más grande a nivel global; y la norteamericana Wal Mart, la número uno.

Desde el año 2002 cuando en Argentina adquirió Home Depot y en Chile Proterra hasta la operación que le permite el control de Bretas Cencosud efectuó adquisiciones en los diferentes países sudamericanos donde se encuentra presente por US\$3.239 millones. En un porcentaje importante su expansión en Chile, Brasil, Argentina, Perú y Colombia la realizó por esta vía.

El holding del grupo Paulmann es una de las más poderosas cadenas de supermercados de América Latina. En Chile es la segunda detrás de Wal Mart; en Argentina es también el segundo operador a corta distancia de la más grande, la francesa Carrefour; en Perú controla poco menos de un 50% del mercado; y en Brasil como ya se señaló es la cuarta, a continuación de tres transnacionales entre las cuales figuran Wal Mart y Carrefour, cubriendo un área habitada por ochenta millones de personas, varias veces más que la población chilena.

En el mercado interno, el nuevo desafío supermercadista es penetrar con más fuerza en los segmentos de la población C3, D y E donde aún su presencia es baja. “La industria –declaró Claudio Hohmann, gerente de Asuntos Corporativos de D&S– está apostando por segmentos de baja penetración, (...) cada vez más clientes –subrayó– se van a atender en las grandes cadenas de supermercados” (22/10/10). Es el paso a dar para ampliar el mercado cubierto por las grandes cadenas del sector, que ya atienden según diferentes estimaciones a un 70% del comercio minorista, lo cual obviamente alcanzaron desplazando a muchos pequeños y medianos negocios.

CULTURA

El discreto nihilismo de la burguesía

Alberto Mayol

Decir que la burguesía gobierna es normalmente un decir. En parte, un lugar común, objetivamente un dicho facilista y un poco propagandístico. En cualquier caso, no es desmentible. Más de algún clásico ha señalado que habitamos en la era de la burguesía. Sin embargo, afirmar que la burguesía gobierna no necesariamente ha implicado históricamente la experiencia presencial del burgués medido en la cocina del poder. Y es que los burgueses siempre han tenido sus hombrucitos, grises, verdes y amarillos (tres colores esenciales) que hacen la pega y entregan programas y criterios generales en busca de un futuro de amor y paz. La burguesía ha sido exitosa formando lacayos en sus universidades, gerentes que piensan como dueños y hasta mejor, funcionarios de alto rango, nacionales e internacionales, capaces de acomodar la realidad a los oídos de la burguesía y la fantasía a los ojos del pueblo. Sujetos de almas temerosas disfrazados de semidioses para producir el efecto esperado, lo cierto es que los funcionarios han sido una creación esencial del poder burgués. Pero quién sabe por qué, de pronto la burguesía quiso entrar en el negocio directamente, ser ella misma protagonista. ¿Las luces? ¿La erótica? ¿La estética? ¿El egoísmo? ¿Qué fue? No lo sabemos. Pero sí hemos visto que, de pronto, la burguesía deseó aparecer frente a las luces, investirse de dignidad, de solemnidad. Y es que el poder a secas, sin seducción, sin glamour, no era ya suficiente. Y los empresarios vieron un camino sinuoso y abierto al horizonte. No necesitaban tantos lacayos borreguiles. Bastaban unos pocos, los asesores, más el dinero y la publicidad, para que todo fuese consumado. ¿No resultaba agotador hablar con militares para cada decisión? ¿No resultaba patético negociar con el fundo y sus tiempos aberrantes? ¿No resultaba triste tener que escuchar razones de intelectuales? La burguesía quería construir no sólo un país, sino una forma de ser. Y formaron universidades para el emprendimiento, lugares donde reemplazar la razón por la operación, la crítica por el funcionamiento. Surgieron universidades y centros de estudios con el mismo respeto por los intelectuales que se aprecia en las películas de Hollywood, donde el tipo culto y refinado es necesariamente pedófilo, asesino, comecerebros, en fin. El desafío era mayúsculo: lograr llegar a las universidades y convencer a los

intelectuales que dejaran de serlo. Había una herramienta buena: se podían hacer universidades a la medida. Y un empleador vale más que mil convicciones. Y fue así como aparecieron los intelectuales irracionalistas, relativistas, en fin. El que siempre era reticente a la irracionalidad y a la acción, de pronto se volvía sensible a la crítica a la razón y orientado al emprendimiento. Éxito total para la burguesía: intelectuales irracionalistas, científicos relativistas, artistas solipsistas, emprendedores todos. Gente de acción, uníos. Y las universidades se llenaban: no había ni que pensar. Práctica desde primer año para ensayar todo lo que no se sabrá jamás.

Y fue así como todos los emprendedores emprendían emprendimientos enseñando a ser emprendedores.

Lo importante era el sello: todo curso, toda carrera, toda pareja, todo cinturón, debía tener la perspectiva del emprendedor. A buen emprendedor, pocas palabras. Y así usted ya no es un pobre sin trabajo que salva el mes haciendo empanadas para el fin de semana. Usted es un emprendedor, susceptible de dignidad, de crédito, creyéndose un ser capaz de producir los espacios para su propio desarrollo, usted es homologable con Luksic. Las diferencias de dinero son menores, lo que importa es el estilo. Y así surgieron los emprendedores, la especie que cambiaría Chile. Y de ellos será el reino.

Un día un hijo de la burguesía fue candidato presidencial. Y perdió. Pero luego fue candidato nuevamente. Tomó la precaución de comprar un canal y un equipo de fútbol inusualmente popular. Tomó la precaución también de armar redes internacionales, de desmentir informes de Transparencia Internacional, de surfear al borde de la ley y de deshacerse de los líderes cercanos. Al final, la historia termina bien para este sabio burgués. Fue electo presidente. Los trabajadores votaron por los empleadores. Los datos indicaban que la mayor parte consideraba que los ricos llegaban a serlo ilegítimamente. Pero los datos indicaban que crecientemente en Chile se admiraba a los ricos. Ambos datos eran ciertos. La moral no se constituye con el continuo lógico desde una evidencia. La moral está llena de peros. Y la política ni hablar. Entonces la gente dijo: no confío en este hombre, pero no quiero confiar en nadie, sólo busco el éxito. Y fue como pedirle maná al cielo. El hijo de la burguesía fue presidente y en las teletones los empresarios eran telefonistas, conductores de televisión, líderes de opinión, gente insoslayable. Fue así como el gobierno de la burguesía conquistó la armonía de clases. Los emprendedores eran todos y los que no lo eran, necesitarían subsidios. O psicotrópicos, analgésicos o variantes propias del aberrante. También podían ir presos, que para eso no hay problema.

En definitiva, ¿no es pensable que un momento clave para la burguesía era aquel donde un hijo de ella, un ejemplar propio, fuera proclamado Presidente de la República? En algún sitio he escrito que este es el año más importante para la historia de la burguesía en Chile. He exagerado, las cosas de ganar público, usted sabe. Pero algo hay de cierto. *Se non e vero, e ben trovato* (si no es cierto, al menos

está bien cantado). El triunfo de Piñera en todo caso parece ser más un síntoma de lo que es posible. Pues parece que las cosas están cambiando y que una cultura burguesa comienza a reemplazar el campesino encanto de los chilenos. En una investigación realizada en el CIES sobre la cultura asociada a la estructura social chilena, señalamos que con toda claridad la cultura de fondo (el Chile profundo, lo llamamos) es todavía hacendal, pero que las rutas del individualismo están marcadas y que se aproxima un nuevo Chile, con valores claramente asociados a la postmoderna levedad del emprendimiento. Pues bien, resulta evidente que los ritmos de la cultura son más lentos que una transformación económica como la realizada en Chile, pero aun así ya hay síntomas de veloz cambio y de silenciosa revolución de los valores. El siguiente examen intenta ver en los caóticos e intensos avatares de este 2010 los síntomas de la transformación cultural más importante de la historia de Chile (perdón, pero el público anda pidiendo novedades). Y he aquí, después de la cultura agraria depositada en la ciudad, la cultura del burgo llega finalmente para quedarse y hasta invade el campo.

Pero bueno, ¿es este Chile un nuevo Chile? ¿Hay aquí una cultura burguesa? ¿Qué es una cultura burguesa? ¿Qué es un sistema de valores burgués? Lo que a continuación se escribe es un enorme esfuerzo por no tener que definir estas cosas, pero que se asuma que hemos llegado a la claridad.

Una forma de definir una sociedad es entender que, dependiendo de su modelo constituyente, hay un determinado sitio para lo que es sagrado y lo que no. En las sociedades conservadoras el orden social es sagrado y casi cada cosa, resultante de la permanencia y la estabilidad propia de cualquier sociedad, es por definición intocable. En las sociedades liberales se hace sagrada la elección y el individuo. En las sociedades socialistas lo es la igualdad y el colectivo, a veces más o a veces menos, pues socialismos ha habido muchos y hasta alguno fue chileno way al socialismo, con empanada y vino tinto y un poco de globalizado chanco chino. Las sociedades burguesas normalmente se han entendido como liberales, pero ello no es efectivo. La sociedad burguesa, plenamente, es pura operación. Es una máquina que, en busca de combustible para sus máquinas, es capaz de transformar a cualquier idea en proveedora de energía. Se puede alimentar de conservadores, liberales, lo que sea. ¿Acomodan los liberales con frecuencia? Cierto, pero nada que un conservador pragmático no pueda proveer a su debido tiempo. Nada es sagrado, en todo sitio se flota, todo arraigo es efímero, todo deseo cambiante, todo compromiso de hoy es distancia de mañana. Se puede amar el pasado, se le puede tener asco. Se puede orientar todo al futuro, se puede ser mero presente. La sociedad burguesa perdió su espíritu, dijo Weber. Nunca se ha tomado en cuenta con tanta claridad ese asunto que habita en las páginas místicas del clásico alemán, poco antes de cerrar esa obra sublime que es la 'ética protestante y el espíritu del capitalismo'. Habitan, dice Weber, esta jaula los hedonistas sin corazón, los especialistas sin espíritu. Es la satisfacción del que no sabe sentirla, el conocimiento del que no entiende. En la sociedad burguesa no

hay nada sagrado, nada. ¿Quiénes son los hombres que habitan esta jaula? Piense usted. Sebastián Piñera, Rodrigo Hinzpeter, Carlos Peña, Jaime Estévez. Puede seguir usted buscando nombres, sacarlos de la televisión, de los programas de farándula, de las noticias o en los puestos principales, también ya en los secundarios. Puede buscarlos en el poder y para colmo ya fuera de él, en su barrio, en el colegio de sus hijos, en sus hijos directamente, en usted directamente, en mí con toda claridad. Católicos de alcance medio hoy, budistas mañana, acomodándose toda la semana. Hoy se puede ser de un equipo, mañana de otro. Y es que el mundo fluye, está en movimiento. Y nada como seguir los ritmos de la tierra. Casi pachamámico. Pero mejor, que son los flujos del dinero. Los ricos desean fluidez, quieren convertirse en el capital, sin fronteras, sin ataduras, el objeto de deseo se convierte en sujeto. Es la fetichocracia. Qué gobiernen las cosas y sus leyes.

En este camino, la sociedad burguesa se convierte en un esfuerzo constante por constituirse como sistema operativo, como conjunto de funciones sin horizonte ni origen. No es fácil. Todavía hay gente terca que cree en alguna cosa, que ama alguna cosa, que desea alguna cosa. Pero hay más cosas convertidas en deseo y eso se logra con publicidad, que es la conversión del arte y el diseño en sistema operativo. En la dualidad entre operación y fetiche, la cultura burguesa se hace totalidad. No hay nada exterior a la función y su conversión esporádica en deseo fundacional, en concentrado de emociones articuladas con el orden. Por supuesto, siempre está el miedo, restrictor de actos según conveniencia. Pero de él ya hablaremos.

Había un solo problema para que Chile se convirtiera en un pueblo burgués. Y es que no lo es. El chileno no sabe habitar una cultura operativizante. Normalmente carece de todo pragmatismo, no es funcionalmente adecuado. ¿Cuáles son sus respuestas? La culpa y la fantasía. Por un lado, reconocerse en ese sujeto medianamente inútil, improductivo, desorganizado, procrastinador, impuntual, le supone caer en el horroroso universo de la culpa. Por otro lado, todo evento de negación de esas incapacidades le hace sentir una fase maníaca en medio de su permanente depresión. En esos momentos siente que en realidad nadie podría haberlo hecho mejor, que es un gran organizador, que todo funcionó perfectamente y que probablemente eso se debe a aspectos constantes y eternos de su propia identidad. Logro y fracaso son totalizantes. El terremoto fue la imagen del segundo, los 33 mineros el ejemplo del primero. En el terremoto las autoridades lo hicieron mal, se contaron mal los muertos, no se informó del tsunami. El chileno se consumaba como 'pecador económico', como mal actor de la vida laboral, desorganizado e incompetente. El terremoto fue entonces cuna de una vergüenza incontenible. Para colmo, no sólo la cruel política pública divina de un terremoto cayó como una maldición sobre nuestra tierra. También los chilenos nos dimos espacio para convertirnos en la forma del yo más odiada y malquerida: el delincuente. De pronto nos vimos a nosotros mismos convertidos en saqueadores. Y vino el horror moral. Castigados por los dioses, una Teletón

de emergencia debía salvar la moral de un pueblo que se había vuelto crápula. Poblaciones enteras robaron, poblaciones enteras devolvieron lo robado. ¿Pueblo ladrón o pueblo santo en su arrepentimiento? La disyuntiva moral esta puesta. Pero en rigor debemos poner atención en otro sitio: los objetos. Fetichismo y saqueo son dos caras de la misma moneda. El siguiente es un esfuerzo al respecto.

No es imprescindible que Dios esté muerto para que todo esté permitido. Basta a veces que esté postrado y ciego. Puesto nuestro mesías, el Estado, en una silla inmóvil, sin ruedas porque sin caminos, enceguecido por los ojos mustios de la fibra óptica destruida; se tornó impotente. Y así fue como el universo regulado y normado dio paso a la locura y el desenfreno de obtener los deseados bienes. La tragedia humana se convirtió en oportunidad comercial. Y apareció el saqueo. Hordas de individuos, algunos a pie, otros en auto, quisieron convertir su dolor en un placer y mientras gimoteaban lastimeramente por la ausencia de comida para sus hijos, por la casa perdida, por el muro fracturado, por los daños aún desconocidos; se robaron lavadoras y televisores, vinos y jamones. Hacer del malestar una oportunidad, del dolor placer, de los problemas un buen negocio. ¿No es un signo del modelo? Ser como la ISAPRE, sin ir más lejos. Bielsa fue lapidario. Dijo, en un análisis sofisticadísimo, que el saqueo no era muy distinto a lo que todos hacemos en un universo donde los dominantes son los bienes. Se autoanalizó. Dijo: yo mismo me vi cuidando un televisor en Juan Pinto Durán, para que no se cayera. Señaló que no le pertenecía, que era un televisor de regalo. ¿Por qué lo cuidó? ¿Por qué salvar ese televisor? Bielsa se preguntó ello. Y su respuesta fue clara: porque lo deseaba, porque lo habría robado, cuidarlo fue un símbolo de robarlo. Le importa porque era potencialmente suyo. Dice Bielsa: “¿Qué quiere decir eso? Que, haciendo la proyección, hubiera robado porque con todo lo que tengo materialmente, estaba preocupado por un televisor que no pagué. ¿Cómo un tipo medio, de a pie, como se dice aquí, no hubiera robado?”. Los objetos tienen un encanto, un fetichismo, más poderoso que cualquier moral, más fuerte que cualquier político. Tienen campañas completas, de miles de millones, para decir que ese bien es indispensable, que sin él la ontología se va al carajo, que sin él la salvación está lejos, que sin él no somos ni parecemos, que sin él los niños son infelices, que sin él su marido la engaña, sus hijos son más feos y reciben bullying y todo eso. Los bienes de consumo son la clave del propio sacrificio. Se han convertido en sagrados porque ya no queda nada sagrado. El burgués ve que la gente sigue necesitando ídolos. Y se los da a precio rebajado, dos por uno.

Pero hay algo más. Todos saben que en el seno de los objetos se guarda un robo, una mentira. Y entonces el universo puede otorgar la oportunidad de resarcirse. Todos saben que los que venden no tienen perdón porque saben lo que hacen. Dice Bielsa: “Pero cuando alguien dice mirá, en vez de pagarlo en 100 cuotas, que es un robo, róbalo. Porque otro hizo el trabajo sucio, quebró la vidriera y sacó el candado. La gente entra y lo saca”. Y es que “te dicen que sos un tarado si no tenés un plasma para el mundial” termina diciendo el profeta. Y

así ladrón que roba a ladrón tiene cien años de perdón, aunque en Chile se ha establecido esto de acuerdo al tamaño: ladrón chico que roba a ladrón grande tiene cinco años en DICOM. Vaya, qué buen análisis. ¿Qué vamos a hacer sin Bielsa? Ya ni siquiera análisis del año se podrán hacer.

Entonces, el mesías es un inútil (el Estado) y además se queda postrado y ciego. Por tanto, no puede castigar hoy ni mañana, no sabe lo que pasa. Ante ello, si la única razón para no ser un ladrón es la ausencia de permiso del mesías (porque con permiso sí se roba), entonces en medio de la debilidad leviatánica sólo es razonable saquear. Por cierto, no hay que exagerar. Los saqueos son normales en momentos como éste. El problema es hacerlo con tanta desesperación, con tanta culpa y con tanto ocultamiento del placer. El oportunismo tiene un sitio en el alma humana. Y ni siquiera un sitio menor. Pero el hecho de que sólo el pecado comercial se haya ejecutado con fruición es una señal relevante. ¿Dónde están las otras perversiones? ¿Las no comerciales? ¿Dónde están los otros actos rastrosos que la ausencia de Dios permite? ¿Por qué sólo el robo es el pecado ejecutado?

Pero algo tenía que redimirnos. El 'chilean way' llegó para decirnos un mensaje de esperanza. Resulta que por problemas en las condiciones de los trabajadores en Chile, donde muchos mueren en cumplimiento de sus tareas sin medidas de seguridad, 33 mineros quedaron atrapados a 700 metros de profundidad en una mina perteneciente a la categoría de la mediana empresa. Luego de numerosos avatares que multiplicaron la aprobación del Berlusconi de los fomes, los mineros fueron rescatados heroicamente. La pregunta de todo investigador de cultura es siempre la siguiente: ha ocurrido un evento socialmente energético, que requiere interpretación. ¿Cómo será interpretado? Por ejemplo, se podía decir: "qué hermoso que un país valore tanto la vida que haga todo lo necesario para salvar a esos hombres". Pues bien, bienvenidos al sistema operativo. Nada, absolutamente nada de lo valorado, fue de corte sustantivo. Lo que se consideró valioso fue la manera de hacer las cosas. Del milagro de la vida al milagro de la máquina. Por supuesto, hubo fetichismo de la mercancía. La sonda que llegó donde los mineros fue acompañada en procesión y luego lo mismo ocurrió con la perforadora que abrió la ruta de salida. Pero al final, el mensaje ético era: si va a hacer algo, entonces hágalo bien. Luego el gobierno apostó a demostrar al mundo que la manera chilena de hacer las cosas es la mejor y que no hay japonés más profesional que un chileno. Había un solo problema. Que el chileno piensa justamente lo contrario de sí mismo. No lo piensa siempre, pero 22 de 24 horas sí. El chileno siente que no va a cumplir, que no es bueno trabajando. De hecho, considera que la actividad económica es zona de pecado. Para limpiarse, dice el chileno, 'hay que sacarse la mugre'. Sólo el trabajo redime de la culpa. Si el trabajo es el que logra salvar de una mancha, es porque la mancha misma está hecha de flojera. Por eso todo chileno bien nacido acusa a su otro yo, el mapuche, de flojo. O al delincuente de tener una vida fácil, como si robar no fuese una profesión, esa sí la más antigua del mundo.

Pero esto va más lejos. No sólo sentimos en Chile que no somos trabajadores. No es fácil reconocerlo, pero el asunto va más lejos. Los chilenos sienten que ellos mismos no son sujetos confiables. Por eso tenemos un índice bajísimo de confianza en el otro (porque el otro es una proyección del yo), por eso nos tenemos miedo al contar con libertades de consumir, con libertades políticas. La noción de orden es habitualmente un espasmo irracional de contención de la sensación de caos, tal y como el Estado se constituye como una reactiva búsqueda de un mesías que nos libere de la política y su imperio de la voluntad. En esta relación del ciudadano masoca frente a los grandes poderes sados, donde indudablemente el mercado (y sus templos) es el que más rentabiliza la relación libidinal; el sujeto político se desintegra y sólo queda el culposo y subsidiario habitante de un Chile donde, en la suspensión de la culpa, emerge el mero oportunismo. Todo control de mi oportunismo no es responsabilidad mía. Para eso están los otros oficiales, los otros vestidos de militares, de policías, los otros a cargo de mí. Dijimos: necesitamos que salgan los militares para controlar a los otros que soy yo mismo proyectado en el del lado.

Pasamos de la suspensión comercial de la política (la voluntad) a la suspensión militar de la política. De consumidor a sitiado, el ciudadano se siente seguro de un entorno sádico que le ordena dónde está el deseo y el temor. Ambas son operaciones del control. Al final, sólo quedan las operaciones: financieras, políticas, comerciales. Los valores se desintegran. No me refiero a los buenos valores. Me refiero a todos. Esa es la gracia, la ausencia de valores, su suspensión nihilista. La sociedad nacionalsocialista era una sociedad de valores. Su problema era de seguro tener demasiados y para colmo ser excesivamente seguros de la veracidad de ellos. La sociedad burguesa es su antítesis. Estamos seguros de la ausencia de importancia de todo valor, es un juego para esconder y cubrir una realidad cuyo movimiento despiadado y seductor es una constante frente a la cual toda voluntad, toda política, todo colectivo, no tiene nada que hacer. Silenciosa e invisible, la materialidad se expresa en las operaciones de un día que comienza y termina en el triunfo de los mismos, de unos tipos que ni siquiera saben que van ganando. Tal es la fuerza de la operación.

Es cierto que el operacionalismo burgués ha tenido en Chile complicidades extrañas: los conservadores, los socialistas blandos, los decé. La máquina es seductora. Pero ya hay síntomas de conservadurismo crítico. No son ellos habitualmente los que entregan su cabeza tan fácil. Veremos qué pasa. Aunque ganarle a una máquina es difícil. Cosa de preguntarle a Kasparov.

Por supuesto, el ser humano ha buscado en toda la historia no vivir en la nada. Horror al vacío, le llamaron en la Edad Media. Nada nace de la nada, dijo Parménides, por tanto, es imposible habitarla. El simulacro es una salida de la nada. Es la fórmula que permite jugar a la sustancia en medio de una máquina que carece de ella. La postmodernidad que le dicen. La otra es la compulsión. En un mundo sin valor, afirmar indiscutiblemente los valores, exagerar los adjetivos,

radicalizar cualquier detalle, convertir en asunto nacional el más mínimo fenómeno moral, convertir en algo aquello que no es, resulta una cómoda salida. Y es que la nada tiene un gran defecto: duele.

En la sociedad burguesa la nada ha sido llenada de procesos. Cuando uno quiere esconder un secreto pone muchos procesos para llegar a él. Cuando uno no tiene secreto alguno, pero quiere que así sea creído, pone más procesos. Por tanto, esta ruta a la nada está llena de cosas. No estamos preparados para terremotos, son todos unos ladrones, saqueadores, somos el mejor equipo del mundo, hacemos mejor las cosas que nadie, somos maestros chasquillas, somos récor rescatando mineros, se nos mueren los presos porque somos subdesarrollados. El año se nos llenó de símbolos. Y detrás no había nada. Sólo quedaron las operaciones, las fotos de un papel, el certificado del subsidio cien mil, el cambio de mando con olor a maldición vernácula, el bicentenario destruido por la crítica más fuerte pensable: la tierra moviéndose.

Al final sólo nos queda la lógica de la operación, la aparición del emprendimiento (la fe en la operación) y la reacción autoritaria imprescindible de una sociedad que debe gestionar desigualdades horribles. Todos los otros son una mierda. Todos los otros viven mejor que yo. Todos los otros son unos frescos. Yo soy el que más sufre. Yo soy el que más sufre legítimamente. Todas estas rutas son universales en los chilenos. Yo me merezco lo que tengo, los demás no. Es el sonido horrible del resentimiento más pedestre. Y ante este escenario, toda justicia tiene la forma del castigo y la autoridad del arbitrio. Suspendidos los valores, suspendidas las unidades de medida, sólo queda el poder a secas. Y el más a secas es el dinero, el segundo es el político. Si se tienen los dos, mejor que mejor.

Pues bien. Como una antítesis enfermiza, los chilenos se creyeron que hacer las cosas bien era hacerlas a la chilena. Y creyeron que el mundo lo creía. No duraría mucho. Si el subdesarrollo tiene forma de tragedia, la muerte de los 81 presos fue un síntoma lapidario. Teníamos 33 vivos, pero se murieron 81. Igual eran delincuentes, parecían decir todos. ¿Habría un ponderador? 1 minero son 3 delincuentes, quizás. En ese caso los números todavía son azules. Pero igual hubo demasiadas tragedias, es un mal síntoma, diría un calvinista.

Y bien. Habrá que añadir que este año se vendieron dos canales de televisión, los dos que eran de las principales universidades. Uno ya lo habíamos hipotecado en la casa de Bello, el otro lo vendió la Iglesia con dolor y pesar. Sorprendentemente el más caro fue el del presidente. Se supone que es un canal chico, pero se pagó casi tres veces el precio del otro. Cosas de los precios, los economistas nunca han tenido una teoría demasiado sofisticada al respecto. En todo caso, importantes científicos señalan la centralidad de controlar los medios de comunicación. No está comprobado, por supuesto, son voces resentidas. Aunque algunos dicen que es mejor cointrolar la cuprífera más grande. Y otros dicen que es mejor tener el banco más grande. Delicado asunto. ¿No será mejor tener todo eso? *Y fiat luksic*. Claro que incomprendible lo del canal, ¿por qué comprar

canales? No son buen negocio, se recupera la inversión como en 40 años. Y si es que. ¿Por qué gente tan buena para el negocio los compra? ¿Y por qué las universidades los venden? Los misterios del señor son insondables.

Pero bueno, vamos acabando con esta crónica sobre las operaciones y la cultura de la burguesía. Resulta que si uno rastrea las nociones de educación en Chile, ninguna de ellas tiene vínculo alguno con el (digamos) poder espiritual de la educación. O son buenos modales, o es emprendimiento, o es capacitación. La visión funcional de la educación es la única existente, aunque tenga variantes. El Chile sistema operativo no parece tener anclaje alguno con el refinamiento cultural, el desarrollo del juicio racional y estético, en fin, esas que alguna vez se consideraron capacidades superiores. Y claro, no está de moda decir que existe lo civilizado y lo incivilizado. A nadie le gusta pensar que existe algo que va más allá y otras cosas que no. Por supuesto, mucha gente quiere ser progresista, pero sin progreso. Pero es fácil notar que la música occidental pitagóricamente organizada es superior a la música mapuche (perdón, perdón, señores relativistas-feministas-primitivistas-ecologistas, pero es así). Y no es difícil ver que la opinión pública europea es más avanzada (tal cual) que la nuestra. O que nuestro consumo cultural es primitivo y simple y retraído a la mera experiencia sensorial del yo, sin juicio externo. Y que hasta los artistas habitan en su propia honestidad incomunicada y autista. Todo para decir que este país tiene síntomas de decadencia cultural. Pero no de decadencia como cuando los grandes pueblos entran en etapas de letargo. No, para nada. Aquí simplemente se están agotando las fuentes del espíritu. Así de simple. Y de grave. El Ministro de Educación nos dice que hay que sacar horas de historia para enseñar cosas que sirvan. Formidable. Ya tenemos más horas de enseñanza que todos los países con buenos resultados. Y ya tenemos más horas de matemáticas y lenguaje que todos esos países. Pero esa es la fórmula: seguir aumentando horas. ¿Nos hemos vuelto un poco tontos entonces, que cada idea que se nos ocurre suena triste y gastada y ante todo burda? Tal parece. He escuchado que es típico de los pueblos comerciantes. Que los momentos de gran intercambio comercial de los pueblos producen culturas medias empobrecidas en lo creativo. Hay varios ejemplos que se citan Bueno, algunos. Pero pienso en los príncipes renacentistas y el florecimiento de las ciudades de la bota itálica. Y no funciona. Y pienso más. El ejemplo clásico son los fenicios. Pero los antecedentes existen. Los he hallado.

En el Análisis del Año de 1255 AC, escribe nuestro colega Galir, avecindado en Tiro, una reflexión sobre los acontecimientos de esa fecha. Comenta entre los eventos del año sobre el creciente uso del término Alef para designar un sonido y agrega la creciente colonización de Cartago y la costa de lo que hoy conocemos por España por parte de los fenicios, pueblo de pequeñas ciudades que logró grandes conquistas. Galir señala incluso: “la fuerza de nuestros remeros ha sido mayor y más relevante que la de nuestras armas” en clara alusión al arribo de su pueblo a lejanas costas, lo que les permitió, mediante su comercio y sus luchas,

el control de las costas del Mediterráneo. Pues bien. Lugares comunes del análisis histórico suelen señalar que aquellos pueblos que desarrollaron fuertes rutas comerciales tienden a ser pueblos de bajo desarrollo cultural, sin explosivas artes, carentes de sentido político. No deja de ser cierto que la historia muestra períodos donde el surgimiento, pero sobre todo, la consolidación de capas comerciales, se asocian a cierta pobreza intelectual. Normalmente, eso sí, esos pueblos orientados a la circulación de bienes y dinero, generaban una cierta tendencia a la difusión cultural, moviendo conocimientos y creencias desde una zona a otra. Pero claro, no son precisamente pueblos creativos. En general se exagera con las referencias a la incultura de estos pueblos. Es el caso del juicio de ‘fenicios’ para los pueblos que sólo se dedican a comercializar productos propios o ajenos. Este pueblo semita sí tuvo desarrollo cultural y aunque la mayor parte de los inventos que se le atribuyeron (alfabeto, sistema de pesos y medidas, las monedas) en rigor no eran de ellos y sólo se dedicaron a difundirlo, no es menos cierto que fueron un pueblo radicalmente literario (como casi todos los pueblos semitas) y ciertamente más creativo que lo señalado por el lugar común. También bastante más traidores que la media, desapegados de lugares y claramente adaptativos. Se me permitirá todavía seguir con esta digresión de otros tiempos. Si nos vamos al año 777 AC, ahora a las cortes de Hierón, Samos, Atenas, por ejemplo, veremos un caso donde la presencia de ricos comerciantes y de grandes desigualdades supuso el surgimiento de un poderoso arte. Y es que los tiranos, comerciantes que arribaron al poder, necesitaban legitimidad de ejercicio pues carecían de ella en origen. Y fueron promotores de las artes y la filosofía, pues un pueblo plebético de sentido siente más felicidad y tranquilidad de espíritu. Es cierto que es también más exigente. Nuestro colega Nicomedes, de la prestigiosa ciudad de Hierón, que publicaba este mismo Análisis del Año por entonces, señaló en su documento “no importa cuántas muertes, violencia y arbitrariedades ha generado nuestro líder; nuestro pueblo le consiente sus defectos en la medida de su majestuosidad, su grandeza, su espíritu elevado en las artes y las ciencias”. Esquilo trabajaba para él y produjo un par de obras rescatables, que el pueblo valoró. Teleseries de la época de alto nivel como “Edipo, la ceguera del amor”.

Todo esto para decir que no necesariamente los pueblos comerciantes han sido incultos y embrutecidos. Lo que sí dice la historia es que los pueblos desiguales generan esclavitud o versiones semejantes a ella. Y que ella supone la existencia de sujetos que son considerados animales. Los chilenos efectivamente luchan cada día con la caída zoológica. “No somos animales” decía un rayado de una casa en el terremoto, pues la familia habitaba fuera de la casa y se sentían cayendo en lo más bajo. Afirmaron su identidad escribiendo la sentencia. Pero es que caben dudas, en Chile se puede llegar a la animalidad. Y el miedo tiene asidero, pues un ciudadano de un sistema operativo no es un ciudadano. Y si no logra ser engranaje, pasa simplemente a ser paria. Y desde ahí, la ruta de la caída se ha consagrado. Pero sin sacralidad.

La ruta chilena al libre mercado parece seguir la senda de la estultez. Lenguaje para el power point, matemáticas para el Excel, esa es la cuestión (o cuestión) dijo Lavín. Y *fiat lux*. Una política pública hecha. Les quitamos historia a los niños, que no sirve para nada, dejamos cuestiones operativas. ¿De qué tendremos que olvidarnos ministro? ¿Tal vez quiere que olvidemos que nunca llegó a la presidencia? No lo creo, Lavín es un buen tipo. Y sabe que el cambio de las mentes hacia la ética de la burguesía es una revolución silenciosa. Tal vez quiere que olvidemos otras cosas, las que se hicieron en los tiempos en que la burguesía necesitaba ayuda militar y eclesial. Tiempos tristes donde todo hubo que construirlo con el sudor de la frente. Hoy ya se puede descansar en el nuevo Chile, en los emprendedores que florecen, en las operaciones consolidadas.

El nihilismo está desnudo. Y a nadie le importa qué es lo que está permitido, aunque sería bueno (dicen los consumidores) saber su precio y las cuotas sin interés.

TEMAS

En las vísperas de una revolución ignorada: el actual envejecimiento demográfico y sus consecuencias¹

Marcelo Arnold
Daniela Thumala
Anahí Urquiza

I.

Los documentos contenidos en el Informe *World Population Ageing* (2007) destacan el sostenido aumento de los adultos mayores en relación con el conjunto de la población. La sociedad mundial envejece en la medida que el crecimiento de los adultos mayores se acompaña de una reducción de los menores de 15 años y disminuye la población de edades intermedias. Este cambio es de alcance global, constituye uno de los principales desafíos del siglo y, por su ocurrencia en un breve plazo, plantea problemas inéditos, entre otros los derivados del decrecimiento de la fuerza de trabajo, de la cual depende el sistema económico, y del incremento de la demanda por recursos destinados a prestaciones complejas, costosas y largas. Se trata del inicio de la revolución más silenciosa de la historia de la humanidad, carece de precedentes, afecta a todas las regiones, a la mayoría de los países y a todos sus miembros. Sus alcances son impredecibles, pero debido a la falta de conciencia pública y preparación, es el equivalente a un silencioso *tsunami*.

II.

Durante este año, especialmente en los últimos meses, en los primeros planos de las noticias internacionales se ha vaticinado el colapso de las economías nacionales a causa de la quiebra de los sistemas previsionales, sanitarios y de protección social gatillada por la intensificación del envejecimiento poblacional. Esta situación ya puso en jaque el modelo socialdemócrata del estado de bienestar.

¹ Este artículo se basa en estudios desarrollados por el Programa de Estudios Sistémicos en Envejecimiento y Vejez, del Magíster en Análisis Sistémico aplicado a la Sociedad (*MaSS*) de la Facultad de Ciencias Sociales, bajo el marco de un Programa Anillos de Ciencias Sociales y que pueden revisarse en www.esistemicosvejez.cl

Paralelamente, ha emergido un gran descontento frente a los programas neoliberales diseñados para contener el gasto en pensiones, aumentar las edades de jubilación o ante medidas que apuntan a disminuir las prestaciones sanitarias. Finalmente, las llamadas políticas de ajuste destinadas a abordar los déficits fiscales están causando que muchos adultos mayores, por sus mismas condiciones de mayor longevidad, teman quedar sumidos en la pobreza y el desamparo.

La globalización de las transformaciones sociales que arrastra el envejecimiento poblacional ya es un hecho. Este proceso, que comienza en los países europeos con su revolución industrial, ocurre en Latinoamérica con una mayor aceleración, obedeciendo, más que a su desarrollo socioeconómico, a mejoramientos puntuales de las condiciones generales de vida, como los avances de las aplicaciones médicas, la generalización del acceso a los métodos anticonceptivos y la extensión de la cobertura de los sistemas sanitarios. A consecuencia de estos cambios, toda la región envejece aceleradamente; su crecimiento poblacional ha pasado del 2,7% anual, durante el período 1950-1955, al 1,5% actualmente; el número estimado promedio de hijos alcanzará el 2050 los 1,86 –es decir, por debajo de la tasa de reemplazo generacional–, mientras que a mediados del siglo pasado fue de alrededor de 6 hijos. Por otra parte, la esperanza estimada de vida al nacer, que era de 52 años por el año 1950, y que hoy alcanza alrededor de los 70 años, bordeará el 2050 los 79 años. Por esa misma fecha, uno de cada cuatro latinoamericanos será adulto mayor (CELADE, 2005).

III.

A nivel local, Chile, de acuerdo con datos del INE (2008), con una población de aproximadamente 17 millones de habitantes, ya se encuentra en una etapa avanzada de esta transición demográfica. Durante los últimos 50 años la esperanza promedio de vida al nacer aumentó 4,2 años por década. Desde el año 2008 los chilenos, en promedio, tienen una esperanza de vida de 78,7 años (81,5 para las mujeres), nivel ligeramente superior al de Estados Unidos. Estos cambios se experimentarán con nitidez cuando los mayores de 60 años lleguen a los 5,2 millones en el año 2050, es decir, cuando compongan casi el 30% de los chilenos (actualmente son alrededor del 13%), fenómeno que ya se empieza a apreciar en comunas metropolitanas como Ñuñoa, Providencia, Independencia, Providencia y San Joaquín. El ritmo del sobre-envejecimiento de la población es aún más acelerado. El crecimiento proyectado al año 2050 para los mayores de 80 años será cercano a 5,5 veces, a diferencia del grupo entre 75 y 79 años que será en 3,4 veces, con lo cual pronto se visibilizará el segmento de nonagenarios y centenarios. La relación inversa ocurre con la tasa global de fecundidad, la cual, proyectada entre 1950 y el 2050, desciende de 4,95 a 1,85, fenómeno recurrentemente destacado en la prensa nacional –especialmente en las columnas de *El Mercurio*– por los eventuales efectos negativos del hecho de que las mujeres

estén teniendo tan pocos hijos, mientras que a mediados del siglo XX alcanzaban un promedio de 5,5 por mujer. El descenso de la tasa de natalidad ha hecho caer la población escolar básica del país en un 5% durante el último quinquenio. Esta disminución obedece a múltiples factores que influyen en la decisión de tener familias más pequeñas, como son la masificación del uso de anticonceptivos y preservativos, el acceso a bienes y servicios asociados con mejores condiciones de vida, la diversificación y extensión de las oportunidades educacionales, la creciente participación laboral de las mujeres en contextos cada vez más exigentes, las posibilidades de la vida urbana, las transformaciones en las estructuras familiares y los cambios en valores y normas culturales.

Nuestras actuales tasas de envejecimiento poblacional pueden señalarse como logros. Son un reflejo del aumento del bienestar general del país y de políticas sociales que han contribuido a disminuir la mortalidad evitable. Sin embargo, como ocurre a nivel global, los nuevos índices también pueden anticipar catástrofes, especialmente cuando hay evidencias de que la mayoría de los adultos mayores no tiene una adecuada preparación o carece de oportunidades efectivas para aprovechar sus nuevas condiciones. Recordemos que, si bien el Banco Mundial puso a Chile en el grupo de países de ingreso medio superior, al mismo tiempo lo ubicó como uno de los de mayor desigualdad en el mundo (UN, 2005). En ese último escenario la condición de vejez se ve afectada por múltiples formas de exclusión, que van desde el monto de las pensiones y cobertura de salud, el acceso a tecnología y esparcimiento, la disponibilidad de transporte y seguridad, la falta de protección jurídica, la pérdida y vacío de roles, hasta el significado de vivir la vida o la posibilidad de una muerte digna, limitaciones que se potencian en situación de pobreza, marginalidad, género, viudez, fragilidad familiar y soledad. En este sentido, podemos considerarnos víctimas de nuestros propios éxitos, por cuanto nuestro progreso entregaría posibilidades que institucionalidades tradicionales, como el Estado y la familia, no anidan. Mientras tanto, la solución de estos nuevos problemas se desplaza hacia las lógicas de mercado que regulan las administradoras de fondos de pensiones (AFP), los nuevos sistemas de salud (ISAPRES), o se depositan en las iniciativas de los mismos *envejecientes* y en sus familiares más próximos. Sin embargo, la privatización, especialmente en el caso de la salud, está llena de incentivos distorsionadores. Dadas sus mismas determinaciones estructurales, siempre habrá interés en las empresas por racionar prestaciones cuando éstas no responden a sus expectativas de costo-beneficio, por eso las estadísticas indican en Chile que la mayoría de los adultos mayores afiliados al sistema privado pertenece a los grupos de mayores ingresos, mientras que el resto permanece en FONASA o simplemente está fuera de todo sistema pactado de prestaciones.

El sistema público también tiene dificultades para solventar pensiones dignas, responder al incremento de las demandas médicas especializadas y desarrollar programas específicos que favorezcan el bienestar e integración de los

adultos mayores. Por otra parte, el sistema político reacciona lentamente y la racionalización que le exige al gasto público multiplica la burocratización y los controles, originando otras distorsiones como son las prioridades del sistema AUGE. Es un hecho que las inequidades sociales se incrementan con la edad debido a que las personas de bajos recursos deben cubrir sus necesidades en condiciones de menor calidad y, proporcionalmente, con menos posibilidades para afrontar privadamente gastos, siempre crecientes, en medicamentos y otros complementos terapéuticos que no se les proporcionan. Es evidente que para el común de las personas no hay capacidad de respuesta individual para afrontar gastos crecientes e ilimitados, por ello las presiones se dirigen a las familias, el Estado y sus políticas públicas, las que a su vez, en su desbordamiento, deben coordinarse con entidades voluntarias, caritativas, del tercer sector y con las empresas privadas.

IV.

En Chile, las familias han operado tradicionalmente en la primera línea del cuidado y protección de los adultos mayores. Sin embargo, a consecuencia de los cambios en su composición, tamaño y funciones, sumados a la incorporación de cada vez más mujeres al mercado laboral, las mayores expectativas de vida de los *envejecientes* y los requerimientos de cuidados más especializados y permanentes, especialmente en sus edades más avanzadas, es muy improbable la prosecución de estas prácticas. Las expectativas de las mujeres no se ajustan mayoritariamente a la condición de “*dueñas de casa*” y ya no se las supone cuidadoras naturales de sus abuelos o progenitores. La fórmula familiar clásica: casados de por vida, con dos o más hijos, provisión por trabajo masculino, administración del hogar femenina y vida en común ha perdido terreno, y se suceden los conflictos entre los valores tradicionales y las nuevas formas de autorrealización femenina. Por otra parte, el aumento en la edad para contraer matrimonio, las uniones que se formalizan menos o más tardíamente, y el incremento de la tasa de separaciones y divorcios han provocado que el promedio de personas por hogar disminuya y que las familias se debiliten. Junto con ello emergen las familias reconstituidas con hijos de diferentes arreglos que, a su vez, implican cambios en la solidaridad generacional. Son cada vez más numerosas las personas que viven y envejecen solas, ya sea porque están separadas o divorciadas, nunca han estado casadas, no tienen hijos ni familiares directos, son sobrevivientes de su generación o viven lejos de sus parientes. Esto significa que, mientras los adultos mayores aumentan y su longevidad se incrementa en términos absolutos y relativos, el potencial de parientes disponibles para apoyarlos decrece. Sin embargo, hasta ahora se presume que gran parte de los cuidados de los adultos mayores dependientes seguirán recayendo en su núcleo social próximo, especialmente en las ramas femeninas, dadas las limitaciones de nuestros sistemas de seguridad social, la sobrecarga

de los servicios de salud y las condiciones socioeconómicas de la mayoría de la población. Por otro lado, es un hecho que las familias chilenas no son proclives a abandonar o institucionalizar a sus ancianos, la experiencia de asistir a los parientes *viejos-viejos* y postrados se está convirtiendo en un asunto común. Pero esta situación tiene límites, muchas de las necesidades que se empiezan a presentar en las edades avanzadas de la vida exigen cuidados especializados que desbordan las posibilidades del espacio doméstico y para los cuales no basta la buena voluntad y el cariño. Así, el dilema de los actuales y futuros adultos mayores se presentará al carecer de apoyo propio dentro y fuera de sus familias.

Mayoritariamente la población envejecida se compone de mujeres; además, son las que están más expuestas. Ellas viven más años, pero generalmente en peores condiciones, por sus mayores probabilidades de quedar en el abandono y sufrir una consecuente privación económica, pues las brechas de ingresos entre géneros aumentan con la vejez. Lo anterior tiene repercusión en su morbilidad, que se acompaña tempranamente de una mayor incidencia de enfermedades tales como osteoartritis, depresión y osteoporosis, que deben contenerse con tratamientos permanentes. En el caso de los varones jubilados, su desarraigo social en su etapa poslaboral repercute fuertemente en su salud provocando su relativa sobremortalidad. Ciertamente, conviene diferenciar entre la esperanza de vida del adulto mayor independiente y autónomo de su esperanza de vida en condición de dependencia; esta última es la que se intenta disminuir comprimiendo y demorando las pérdidas de autonomía que necesitan atención permanente. En este sentido, poco tienen que ver personas recién pensionadas que se acogen a planes de turismo para sus años dorados –tercera edad-, de los ancianos postrados o institucionalizados –cuarta edad.

V.

Los cambios socio-demográficos se proyectan en muchos ámbitos y no todos invitan al pesimismo. Los nuevos adultos mayores tienen mejores niveles de satisfacción vital que sus antecesores, solicitan servicios que respondan mejor a sus necesidades de mantener su bienestar, dignidad e independencia. Al mismo tiempo, junto con incrementar y diversificar globalmente sus demandas, en mayor proporción viven y desean envejecer solos, especialmente cuando están sanos y autovalentes y tienen un pronunciado sentido de la autoeficacia. Mientras pueden, prefieren envejecer en el propio entorno, no abandonar sus casas y mantener una relación a la distancia con sus familiares más cercanos. Quieren evitar la sobreprotección o formas positivas de discriminación que los arrinconan en roles pasivos que constituyen un freno a su autonomía. Lo anterior ha sido posible porque no solo se han añadido más años, también cuentan con una mejor salud. Estos logros se han apoyado en avances científicos y tecnológicos que les permitieron prevenir, mitigar y tratar minusvalías y discapacidades y que se

han complementado con la extensión de la cobertura de prestaciones sociales, la creciente disponibilidad de aparatos que facilitan las tareas domésticas y la labor educativa de los medios de comunicación. Aún están por verse los efectos positivos del autocuidado entre quienes se han socializado con acceso a la Internet –los *cyberseniors*.

No obstante sus beneficios, los avances que han incrementado la longevidad no han logrado eliminar sus efectos colaterales asociados. Los riesgos de prolongar la vida sin reducir sus condiciones de vulnerabilidad son altos, pues aún no se dispone de las fórmulas para anular la inexorable tendencia a la fragilización del organismo humano, es decir, al decrecimiento de las reservas y la resistencia a los factores estresantes. El 50% de los cánceres ocurre después de los 65 años, y la tasa de incidencia de las enfermedades coronarias y el Alzheimer también aumentan con la edad. Principalmente, las discapacidades provocadas por enfermedades crónicas y demencias provocan gran alarma entre los adultos mayores y sus familias, hacen decaer el interés por la vida, gatillan sentimientos de inutilidad y abren el camino a la eutanasia o al suicidio. Allí se encuentra parte del problema del envejecimiento y la vejez: aunque se ha aumentado significativamente la esperanza de vida de las personas, un número creciente carece de la autonomía y sentido para aprovechar los años ganados.

Las peores condiciones están asociadas a las inequidades de base que afectan la atención y la calidad de vida. La relación entre las frágiles condiciones de salud que presentan muchos adultos mayores y sus ingresos, se potencian sobre los *envejecientes* limitando las oportunidades de los más pobres para vivir más años o provocando que los más longevos, independientemente de su condición socioeconómica inicial, terminen sumidos en la pobreza, dados los costos asociados a la mantención de su salud y sus precarios fondos previsionales. Tal tendencia es especialmente aguda para los sectores medios-medios y medios-bajos, cuya sobrevivencia implica un alto endeudamiento personal y familiar que se acompaña con pérdidas crecientes de apoyo social, lo cual reduce significativamente su años de vida activa. El nivel de ingresos es una variable de gran importancia, ya que la inequidad influye en el acceso tanto a los sistemas institucionales como a los informales de apoyo y se potencian por la falta de servicios sanitarios y de previsión social adecuados.

Todo lo anterior reafirma la situación desventajosa de los adultos más mayores en los planos tanto materiales como sociales, culturales y psicológicos, pues sus vidas transcurren en un entorno que se transforma aceleradamente y con una retirada de sus apoyos tradicionales producto de los cambios familiares, el individualismo y la privatización de los servicios. Por otra parte, ante las necesidades “urgentes” que grupos más organizados colocan en la agenda pública, el bienestar de este grupo etario no constituye prioridad en las políticas públicas ni en la legislación. Hasta ahora, la promoción de la inclusión social de los adultos

mayores y el reforzamiento de sus derechos políticos y civiles no tienen la fuerza equivalente a la magnitud de su población.

VI.

Del contexto que hemos expuesto, surgen muchas interrogantes con respecto a los mecanismos que favorecen o dificultan la integración social de las personas mayores en Chile. Pues, si bien es evidente la complejidad de este fenómeno y los múltiples factores y relaciones que lo componen, se carece de los conocimientos adecuados que aporten a una comprensión sistémica de los distintos efectos del envejecimiento poblacional, que consideren las opiniones ciudadanas y que permitan diseñar e implementar políticas y estrategias específicas de intervención para favorecer a esta creciente y cada vez más diversificada población.

La integración social, en el sentido de la cohesión que da unidad a la sociedad, es una de las materias centrales para las ciencias sociales. Este concepto también se ha utilizado para indicar y describir las vinculaciones que sostienen las personas con los diferentes sistemas de los cuales obtienen las prestaciones que les aseguran su presencia en la sociedad. Es el carácter de estas últimas lo que nos invita a preguntarnos de qué manera se perciben las modalidades y procesos que influyen en cómo son integrados los adultos mayores. La complejidad de esta indagación se incrementa en tanto se advierte que sus vinculaciones transcurren en diferentes ámbitos de una sociedad crecientemente diferenciada bajo criterios funcionales, no tienen un lugar único, son contingentes y son afectadas por condiciones tanto micro como macro-sociales: se puede jubilar y empobrecerse, pero no por ello se deja de tener familia, votar o pagar las cuentas. Ante ello, se ha propuesto codificar la noción de integración utilizando la distinción inclusión/exclusión, la cual es ampliamente utilizada con diversos propósitos en las ciencias sociales y en el diseño de políticas públicas, pues permite observar procesos disímiles pero que, a un nivel general, son equivalentes. Lo anterior exige identificar exclusiones acordes con los niveles de complejidad alcanzados por la sociedad y que no pueden ser explicadas con conceptos tradicionales más integrales que aluden a desigualdades transistémicas, como las de clase o estrato social (aunque puede preverse que exclusiones específicas, por su misma dinámica, se hagan acumulativas y plenas de consecuencias, gatillando integralmente condiciones de dependencia y vulnerabilidad, especialmente cuando se carece de los recursos compensatorios para enfrentarlas oportunamente, como es el caso de la ausencia de atención de salud que arrastra efectos que limitan la inclusión de los adultos mayores en más de un ámbito y que la hacen cada vez más difícil de reparar).

VII.

Nuestros estudios² permiten concluir que nuestras actuales condiciones institucionales para enfrentar la integración social de la creciente población de adultos mayores son evaluadas por los chilenos como muy insuficientes (54,7%). Al mismo tiempo, se observan grandes expectativas con respecto a la acción estatal para apoyar soluciones colectivas, tales como políticas públicas, que se hagan cargo del bienestar de los adultos mayores. Específicamente, las opiniones predominantes son que el sistema político, a través del estado, es el que debe asumir esta responsabilidad (55,3%). Llama la atención que los chilenos mayoritariamente se manifiesten dispuestos a pagar un impuesto específico para garantizar los servicios que requieren los adultos mayores (57,5%). Esta declaración implica que se percibe el envejecimiento de la población como un fenómeno cercano, que habría disposición para apoyar medidas específicas y para asumir, en parte, y en tanto sea posible, los costos de las mismas. La disposición para aceptar que se cree un impuesto específico para garantizar los servicios que requieren las personas adultas mayores es extremadamente importante, especialmente si se toman en cuenta los montos de la actual contribución privada a los fondos de pensiones y a su previsible incremento, considerando que la presión se ha encontrado contenida debido al equilibrio entre beneficiarios y contribuyentes y a que el efecto de las capitalizaciones individuales, introducidas por las reformas de los ochenta, no se han probado masivamente y sus pronósticos son pesimistas.

Los chilenos ponen en primer lugar al gobierno o los políticos para solucionar los problemas del envejecimiento y luego a la familia (34,7%), dejando en un tercer lugar, y bastante distante, la responsabilidad de las personas de asegurar su propio bienestar (8,9%). Estas respuestas reafirman el rol protector atribuido al estado y la confianza en sus agentes y acciones. Esta opinión es congruente con la ampliación del sistema de protección social que caracterizó las políticas de los gobiernos de la Concertación y que la nueva coalición gobernante ha señalado que mantendrá, reforzará y diversificará (Comunicado del Gobierno de Chile, 21 de mayo 2010). No obstante lo anterior, llama la atención que, aun cuando se han venido desarrollando en los últimos años nuevas y diversas políticas públicas para atender las necesidades de las personas mayores -como la reforma previsional orientada a brindar protección social efectiva a toda la población y programas específicos orientados a mejorar las condiciones de vida de los adultos mayores más vulnerables-, a nivel generalizado predomina la imagen de una falta de iniciativas. Probablemente las tendencias recogidas guardan relación con una

2 Los porcentajes hacen referencia a los resultados de una encuesta nacional que aplicamos a fines del año 2008 (Thumala, Arnold y Urquiza, 2009) con el auspicio del Fondo de Población de Naciones Unidas y que puede consultarse en http://www.esistemicosvejez.cl/upload/est_pdf/7.pdf

imagen fuertemente negativa, casi catastrofista, de los efectos del envejecimiento poblacional y personal, así como de la escasa efectividad, o posibilidad, de contar con suficientes programas sociales que reviertan esta situación.

Dado que la familia así como las iniciativas personales se perciben como insuficientes, se estaría esperando, en compensación, respuestas de carácter colectivo, político-estatal, salvo en los grupos que se sienten más favorecidos en términos económicos y que atribuyen también en gran medida la responsabilidad a la familia. Sin embargo, también en términos generales, las redes de apoyo más directas, como la familia, siguen siendo un factor importante para asegurar la inclusión de los adultos mayores. Cabe destacar que los más jóvenes, en este sentido, asignan en primer lugar la responsabilidad por el bienestar de las personas adultas mayores a la familia, lo que podría deberse a que en sus propios hogares tengan a algún adulto mayor entre sus miembros o bajo cuidado, señal de que la solidaridad intergeneracional permanece presente en la experiencia de los jóvenes chilenos. En cuanto a la participación religiosa, aquellos que se clasifican a sí mismos como muy practicantes atribuyen en primer lugar la responsabilidad del bienestar de las personas mayores a la familia. Por otra parte, tal vez el hecho de no atribuir mayor responsabilidad a las propias personas mayores por su bienestar confirma la fuerte presencia de prejuicios que destacan las condiciones de dependencia y falta de autonomía de los adultos mayores. Estas creencias no resultan extrañas. Otros estudios que hemos realizado dan cuenta de que las representaciones sobre la vejez contienen, mayoritariamente, estereotipos con fuertes cargas negativas y se alejan de lo que los adultos mayores podrían esperar ante los avances de la modernidad que han dado lugar a sus actuales expectativas de vida (Arnold et al 2008). Ciertamente, las personas viudas, aun cuando mantienen la tendencia general de atribuir la responsabilidad a los políticos, muestran una distribución más equilibrada y aumentan la de ellos mismos, lo cual, sin duda, es fruto de su propia experiencia.

La falta de preparación para el envejecimiento propio aparece como una tendencia que atraviesa la mayoría de los sectores de nuestra población. Solamente llama la atención que quienes reportan estar preparándose para el envejecimiento son, en su mayoría, mujeres (que de hecho viven en promedio más años que los hombres y son las que más tienen que arreglárselas solas). En cuanto al nivel educativo, aunque con una asociación significativa de baja intensidad, predomina entre los que han completado la enseñanza media o tienen estudios de nivel superior la indicación de estar preparándose “mucho” para el envejecimiento.

En relación con las capacidades de que dispondrían los adultos mayores para enfrentar aspectos relacionados con la condición de vejez, la opinión generalizada define la vejez como equivalente a una condición de dependencia y, por lo tanto, se cuestionan las capacidades efectivas de los adultos mayores para ocuparse de sí mismos (62%). Al respecto, cabe indicar que esta opinión se contrapone con el estudio SABE (Albala et al, 2007), que indica que actualmente sólo una

cuarta parte de los adultos mayores chilenos padece alguna limitación funcional significativa. Los análisis destacan que los más jóvenes y los propios adultos mayores tienden a distribuir de forma más equivalente su opinión respecto de si estos últimos pueden valerse por sí mismos. Lo mismo ocurre en aquellos que perciben la situación económica actual del país como buena, así como en los que señalan que sus ingresos les alcanzan bien para cubrir sus necesidades. Por otra parte, puede destacarse que quienes atribuyen mayores capacidades de autovalencia a los adultos mayores son las personas viudas, solteras y separadas, quienes comparten la experiencia del autocuidado. Se concluye que, si bien nuestro país se debe enfrentar prontamente a una nueva composición sociodemográfica, la mayoría de los chilenos siente que ni el país, ni ellos mismos, están preparados o preparándose para enfrentar los desafíos que conlleva el envejecimiento poblacional, y ni siquiera su propio envejecimiento. Esta falta de preparación podría asociarse con (o favorecer) las situaciones de exclusión de los actuales y futuros adultos mayores, o al menos a naturalizar tales expectativas.

Debe considerarse que los ciudadanos ya calculan que es preferible aportar con mayores impuestos y otros sistemas impositivos mientras son económicamente activos, que asumir las necesidades aparejadas al envejecimiento solamente con la asistencia propia o familiar. Sin embargo, quienes hoy se encuentran directamente afectados, como lo hemos indicado, no cuentan con medios para enfrentar decisiones que conducen a privatizar los medios para cubrir sus necesidades y que los coloca en abierta desventaja. Lo anterior nos conduce a identificar otro ámbito de problemas globales que conlleva la complejización de la sociedad y que espera un sistema social especializado y diferenciado para abordarlo, y no solamente propuestas de políticas para favorecer el aumento del número de hijos o reinstaurar formas familiares que están siendo desplazadas por la modernización. Ciertamente, no hay nada objetable en apoyar que las familias chilenas sean más estables y críen más hijos, pero, sin duda, concentrarse en esta alternativa –como parece ser ahora– reduce los esfuerzos por contener los efectos de una transformación global a respuestas en el ámbito doméstico y, por tanto, no se intervienen las inequidades de base que han dado origen a la preocupación por el envejecimiento de la población y las exclusiones que afectan a los nuevos adultos mayores, especialmente a aquellos que no cuentan con márgenes para hacer de su vida lo que quieren y *“tienen que arreglárselas como mejor puedan y mientras puedan”*.

VIII.

No deja de ser contradictorio que las opiniones de los chilenos, que nuestros estudios recogen, no coinciden con los actuales debates sobre cómo enfrentar los efectos indeseables del envejecimiento poblacional. Las discusiones tienden a oscurecer el hecho de que el envejecimiento de la población es un problema

de la sociedad, del país en su expresión regional, que bien debería referirse a responsabilidades colectivas y que éstas no deberían trasladarse, así como así, a los *envejecientes* –a los cuales se les pide seguir siendo activos- y a sus familias –a las cuales se les pide que cuiden a sus adultos mayores. Como lo señalamos, las condiciones que imponen mayores expectativas de vida y poblaciones longevas más numerosas no resultan abordables con los métodos tradicionales. Las transformaciones ya iniciadas no parecen reversibles y, aunque lo ignoremos, estamos, por sus efectos en todo el sistema de la sociedad, en las vísperas de una revolución sin precedentes y cuyo estado final desconocemos.

REFERENCIAS

Albala, C., García, C. y Lera, 2007. Condiciones de salud, bienestar y envejecimiento en Santiago, Chile. Estudio SABE Chile. Organización Panamericana de la Salud OPS, Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos, Universidad de Chile.

Arnold, M., Thumala, D., Urquiza, A. y Ojeda, A., 2008. Young people's images of old age in Chile: exploratory research (*Educational Gerontology*, 34: 105-123).

CELADE, 2005. Boletín Demográfico N° 72. América Latina y el Caribe: El envejecimiento de la población. 1950-2050.

INE 2008. Población y Sociedad. Aspectos Demográficos.

Thumala, D., Arnold, M. y Urquiza, A., 2009. Inclusión y exclusión del adulto mayor en Chile. Opiniones, expectativas y evaluaciones de la población chilena sobre las diferentes modalidades de inclusión y exclusión de las personas adultas mayores.

UN (UNITED NATIONS) 2005. *Human Development Report*.

UN (UNITED NATIONS) 2007. World Economic and Social Survey 2007. Development in an Ageing World.

Chile 2010: lo popular ante la programación empresarial

Rodrigo Ruiz E.

En la actualidad está en marcha una poderosa representación de lo popular desde las esferas del poder político, ahora ocupado por una derecha que quiere llamarse “nueva”, cuyos contenidos remiten en medida importante a una cierta versión de la programación del emprendimiento.¹

Si en los años previos a 1973 lo popular constituía la principal identidad que organizaba tanto las aspiraciones de la transformación política como la encarnación del sujeto social virtuoso, durante la dictadura sufrió a la vez los embates de la transformación neoliberal y de la represión política. La Concertación pactó después, como una de las características matrices de la nueva gobernabilidad, el licenciamiento absoluto de cualquier actor social de base respecto de la política, lo que implicaba en medida importante una negación subjetiva de lo popular, que fue designado como lo extemporáneo, algo propio de las mentes más tradicionales y retrógradas.

Mientras ello ocurría, fue avanzando una política de promoción del emprendimiento que se sumó a la absorción de lo popular por una nueva e informe “clase media”, propiciando una manera “proactiva” y no conflictiva de asumir las nuevas formas de organización de la producción y el empleo. En un mundo donde nadie parece querer trabajar sino para sí mismo, un cesante no es alguien que se ha quedado sin trabajo, es un candidato a nuevo empresario. Del mismo modo, en un mundo organizado en torno al éxito y las múltiples formas de la ganancia, ser del pueblo se convirtió en un modo de pertenecer al bando de los perdedores.

En el segundo decenio del siglo XXI, sin embargo, asistimos al resurgimiento de lo popular de la mano de la propaganda político-cultural de la agenda liberal dominante. No es sencillamente una repetición o una prolongación de la antigua identidad popular, es una verdadera reelaboración que puede permitirse invocar las imágenes de Neruda y de la Violeta Parra, hacer sonar las quenas y

1 He trabajado esto más extensamente en “El héroe de la refundación conservadora. Elementos para una crítica del emprendimiento”, en Salazar, Mauro y Osorio, Alejandro (ed.) *Dialectos pos-transicionales; democracia y antagonismo en el Chile del bicentenario*. Ed. Akhileus. Santiago (en prensa).

los charangos, copar las pantallas con el rostro duro de los mineros y sus familias y mezclarlo con la música romántica de Douglas y Miriam Hernández o meterlo a la batidora con figuras digitales de las pantallas líquidas atiborradas del sonido artificial de los juegos de video. No sorprendería ver a un minero atrapado buscando su salvación en un laberinto digital teledirigido por un niño con un comando Wii.

Esta nueva construcción cultural amaga así con resolver una versión popular del emprendimiento, construyendo dentro de la cultura empresarial una estratificación cultural. No se trata de si hay que ser o no empresarios, sino de que esa identidad puede ahora alojar diferentes modos de vivenciarse. Esta es, acaso, la verdadera “política cultural” del gobierno, no la que se aloja en el ministerio especializado. Es en esta gestión difusa, de bordes imprecisos y móviles, donde se juega en mayor medida la construcción de un sentido común para la mayoría en nuestro tiempo.

IDENTIDADES MÓVILES

Jorge Larraín sostiene que los elementos constitutivos de la identidad remiten a: i) un set de características que se conforman como “categorías sociales compartidas”, o sea, la vieja cuestión de los rasgos; ii) “el elemento material”, que está constituido por el cuerpo y las posesiones materiales que entregan al sujeto elementos vitales de autoreconocimiento, y iii) la construcción del “sí mismo” supone una relación con un “otro”.

Al estar construida la identidad entonces en un proceso de relaciones sociales se convierte en un elemento dinámico, complejo, y ese dinamismo está relacionado con un esfuerzo por el reconocimiento, tanto el reconocimiento libre de los “otros” como lo que hoy se llama la lucha por el reconocimiento.

En la lectura de Stuart Hall que realiza Lawrence Grossberg, la identidad aparece referida mucho más claramente a una conceptualización antiesencialista. Grossberg propone que la noción de identidad de Hall remite a “una cuestión inexorablemente histórica, no sólo compleja y contradictoria [...] como siempre en proceso, siempre constituida en y por representaciones (relatos del sí mismo), relacionados con identificaciones más que con identidades estables.” (Grossberg, 2006: 59) Así, para Hall, la identidad cultural como cuestión política es uno de los problemas más complejos de la actualidad.

Subrayando aún más los aspectos móviles del problema, Martín-Barbero propone pasar de una idea de identidad asociada únicamente a “raíces, raigambre, territorio, tiempo largo y memoria simbólicamente densa” a una que incorpora además –aunque no en cambio– “redes, flujos, migraciones, movilidades, instantaneidad y desanclaje”. Antropólogos ingleses, dice, han expresado esa nueva identidad a través de la espléndida imagen de *moving roots*, raíces móviles, o mejor de *raíces en movimiento*. (Martín-Barbero, 2002: 8) Al decir

de James Clifford, es necesario “desplazar cualquier régimen trascendente de autenticidad” y vincular la idea de cultura a nociones “históricamente contingentes y sujetas a reapropiación local” (Clifford, 2001: 24), que por tanto se vuelven “siempre susceptibles de recombinación crítica y creativa”.(Ibid: 27)

Si pensamos en aquello que los Estudios Culturales han situado como la necesidad permanente de pensar en *lo que hay de político en lo cultural y lo que hay de cultural en lo político*, lo que parece prioritario es relevar la importancia de la noción de hegemonía. Si las identidades son inestables, móviles, complejas, dinámicas, hay que preguntarse por las condiciones en que se fijan las direcciones de los flujos, las valencias de las redes, el carácter de las nuevas configuraciones, o lo que es más, preguntarse por los aspectos que organizan esos procesos. No es tanto una pregunta por la identidad, sino por aquello que organiza la identidad (un poco a la manera en que Nancy Fraser introduce la noción de metapolítica en su discusión sobre el marco).

Añadiría entonces a las consideraciones anteriores, la pertinencia de pensar sobre la hegemonía viendo cómo se juegan, en un mismo proceso, las posibilidades de las identidades y también de las utopías (Flores Galindo, 1986).

Avanzando en esa dirección, propongo una crítica a la crítica de la identidad. Se trata de esto: en la formulación no sustancialista de la identidad se jugó un importante gesto emancipatorio del pensamiento y los estudios sobre la cultura, sin embargo, decir, lisa y llanamente que las identidades son móviles puede conducir a un peligroso equívoco. Para no repetir tendencias esencialistas en la crítica al esencialismo, es necesario apreciar que lo sustantivo es que las identidades son el resultado de confrontaciones, luchas, juegos de poder.

Ocurre que en toda dinámica, desde Newton, los estados de movimiento incluyen el reposo. Los objetos mantienen sus estados de movimiento a no ser que se apliquen sobre ellos fuerzas suficientemente considerables como para alterarlos, dice la Ley de la Inercia. Así, las identidades pueden ser móviles, inestables, si están en un contexto de confrontaciones donde determinados sujetos las logran desestabilizar, o pueden ser más estables, permanentes y afincadas en discursos esencialistas.

Es, como se ha dicho, una situación sin garantías. Eso implica asumir que el movimiento no tiene garantizada su existencia, pero también la posibilidad de que la inestabilidad no sea prosperidad y emancipación, sino precariedad y desasosiego.

Propongo entonces distinguir tres tipos de situaciones: i) las identidades se vuelven móviles, inestables, por efecto de las luchas de sentido de los sujetos subalternos; ii) las identidades se amojonan en torno a elaboraciones conservadoras como resultado de una asimetría pronunciada en la distribución del poder en la sociedad; y iii) las identidades se mueven y redefinen por efecto de nuevas agendas del poder que incorporan sustantivamente la inestabilidad y el movimiento. Esta tercera es la situación en la que creo estamos parados en el Chile actual.

Las nuevas lógicas empresariales del riesgo y la proactividad significan una naturalización de la inestabilidad y del fracaso. El trabajador sometido al régimen de flexibilidad del mundo posfordista tiende a autorresponsabilizarse por los despidos. Cuando Rico, el personaje-informante en la etnografía de Richard Sennett fue despedido, pensó que “no había nada injusto en el hecho de que la empresa redujera su volumen de operaciones” (Sennett, 2005: 23) No podía hacer nada, el hecho del despido estaba más allá de su control, pero aún así se sintió responsable. Lo único que queda a este trabajador es una reafirmación de la fuerza de voluntad como esencia de su ética, soslayando las condiciones y las relaciones de poder en que se desenvuelve y que, en lo inmediato -y salvo que se organice e intervenga en su circunstancia- están más allá de su control.

Puestos los pies en nuestro país, y para decirlo en palabras de sus protagonistas, se trata de “fomentar el emprendimiento, prevenir las crisis al interior de las empresas y lograr un cambio cultural respecto del fallo empresarial en Chile”. Así lo expresa el sitio www.nuevamente.org, creado por una alianza público-privada para trabajar por el re emprendimiento. “2,5 veces es el promedio mundial de intentos antes que un emprendedor consiga tener éxito”, informa la iniciativa en una animación en su portada. El problema del emprendimiento, así, no consiste tanto en que las personas logren convertirse en empresarios como en que estén permanentemente intentándolo.

Esa no es, entonces, una identidad estática en la que el poder se juegue un contenido suprahistórico y esencialista del tipo de los discursos civilizatorios tradicionales sobre raza y ciudadanía. La crítica de la identidad debe hacerse cargo de que el capital ha desatado poderosas capacidades para resignificar el cambio y el movimiento y que es necesario por tanto referir la mirada a las luchas, a las confrontaciones de fuerzas en que se definen las identidades.

Por eso la insistencia en el problema de la hegemonía y en que no disponemos de una clave universal para descifrarla. El modelo codificación/decodificación que Stuart Hall proponía como forma de comprensión de los discursos televisivos puede asumirse en esa dirección ⁽²⁰⁰⁴⁾. Cuando Hall está analizando la recepción de los episodios de violencia en el cine western introduce la necesidad de atender a las condiciones específicas de la recepción: “nunca puede haber un significado único, unívoco, para un ítem léxico sino que dependiendo de su integración en el código bajo el cual ha sido elaborado, sus posibles significados podrían organizarse en una escala que transcurre desde los dominantes a los subordinados. Esto evidentemente tiene consecuencias en el otro extremo de la cadena comunicativa: la recepción. No existe ninguna ley que asegure que el receptor va a tomar el significado preferente o dominante de un episodio de violencia, precisamente de la misma manera en que el productor lo había codificado.”^(Hall, 2004: 225)

Esta inexistencia de una ley del significado dominante nos permite pensar que así como el pensamiento subalterno no cuenta con garantías, tampoco dispo-

ne de ellas la hegemonía. Eso es básico para mantener abiertas las posibilidades de la resistencia.

Es quizás por eso mismo que no podemos aceptar la imagen de la globalización como triunfo incontestable de la homogeneización. Como dice Ulf Hannerz: “el sistema mundial, más que crear una homogeneidad cultural masiva en una escala global, está reemplazando una diversidad por otra; y la nueva diversidad se basa más en relaciones mutuas y menos en la autonomía.” (Clifford, 2001: 34 infra)

Si seguimos la idea de Hannerz, el problema de las culturas locales es que ahora deben jugar en un escenario configurado de otra forma. A contrapelo de los diagnósticos antiglobalización, no pensamos en la posibilidad de asistir a una especie de aculturación a escala global. La noción de transculturación inicialmente propuesta por Fernando Ortiz revela en el contexto actual su importancia para la discusión de la hegemonía. Puesta en una perspectiva que incorpora el problema del poder, ella permite aproximarnos a las posibilidades de la actividad subalterna superando la saturación unilateral de la agenda dominante, abriendo una porosidad que permite pensar en la resistencia.

Pero esas son sólo posibilidades cuyas condiciones de realización hay que observar empíricamente. Veamos.

Con las celebraciones del bicentenario, con el manejo mediático del terremoto y del rescate de los mineros, con la publicidad de la Teletón, pero también con hechos como el reciente tratamiento del Sernac a las empresas del *retail* -más radical que cualquiera que hayamos visto durante los gobiernos de la Concertación-, asistimos a una puesta en escena de las relaciones entre la elite y lo popular que funciona en varias dimensiones.

En primer lugar, -y para citar un término recientemente utilizado por Nelly Richard (2010)- funciona como *contra-apropiación* de lo popular en la medida en que consuma la expropiación de una identidad a un sector de la sociedad construyendo condiciones para su resignificación y redistribución discursiva a gran escala.

Esa contra-apropiación tiene un sesgo fundamental: ahora lo popular emerge rigurosamente despolitizado. Está vinculado a la agenda del emprendimiento y el manejo administrativo de los problemas públicos. Si se prefiere, se podría enredar la lengua diciendo que es una contra-apropiación postpolítica.

En tercer lugar, se trata de una construcción nacionalista con aspiraciones de sentido común hegemónico. Mágicamente han emergido los 33 mineros como una encarnación viva, y a la vez fantasmal del héroe patrio contemporáneo: se trata de 33 varones que renacen desde las entrañas de una gran patria maternal. Anotemos que no hay mujeres involucradas de forma destacada ni bajo tierra ni en la operación de rescate. De algún modo esta reconstrucción de la identidad nacional sigue siendo “cosa de hombres”.

Se construye entonces a los mineros atrapados como seres abstractos cuyas biografías no los individualizan sino que los convierten en modelos, en cáscaras. Sus figuras impresas en periódicos y mostradas en millones de pantallas, en tonos monocromos, de escasa iluminación, deformadas por la curvatura del lente, se vuelven imágenes icónicas más que retratos. Se tragan y se tragan iconofágicamente² sin poder tomarles el gusto, sin poder apropiarse de ellas.

Mientras esto dura (y harto ha durado), las cualidades humanas que se resaltan en los 33 responden a un set preconfigurado que responde, como he dicho, principalmente a la programática neoliberal del emprendimiento.

Entre las principales de esas cualidades está la disposición a asumir riesgos. Si antes bajar miles de metros bajo tierra era sencillamente propio del oficio, ahora es una virtud propia del emprendimiento, así como el empuje, el tesón, un liderazgo a toda prueba y la capacidad de sobreponerse a una adversidad que se ha naturalizado como amenaza siempre presente en el mundo del trabajo.

La despolitización de esa agenda funciona muy bien: la crítica a la empresa se estructura en torno a la tendencia contemporánea de la moralización de la política. Es eso lo que permite poner a los dueños de la mina como culpables e inmorales, sacando inmediatamente su falta fuera del espacio político por medio de su judicialización, dibujándolos además como el reverso de los mineros y sus familias en un relato maniqueo de buenos y malos.

Aquellas son entonces las cualidades que se suministran mediáticamente a la población como las cualidades del buen chileno, en medio de un proceso de exacerbación del nacionalismo que alude a una instalación orgullosa en el espacio global: *The Chilean Way*³. Estamos en el bicentenario y el tema central, entonado por el propio Don Francisco, es la unidad nacional: *Chile, un solo corazón*.

Una portada de El Mercurio (27.08.2010) muestra esta tendencia político cultural. Días antes de ella el gobierno había autorizado la construcción de la termoeléctrica de Punta Choros. Allí se informa, sin embargo, que gracias a las gestiones personales del Presidente se ha detenido el proyecto. La imagen central muestra a un grupo de vecinos celebrando en la playa con una bandera chilena. En los extremos superiores vemos imágenes de imágenes. No vemos al minero, sino a su imagen. Vemos gente viendo o mostrando sus imágenes.

Este uso de la imagen tiene por lo pronto dos rendimientos: una vez más se la reclama como instrumento capaz de dar cuenta de la objetividad. No nos basta

2 Apelo aquí a la noción de “iconofagia” acuñada por Norval Baitello Junior que remite a que “la proliferación indiscriminada y compulsiva de imágenes exógenas en todos los lenguajes, en todos los tipos de espacios mediáticos generan en los receptores la compulsión exacerbada de apropiación.” (Baitello, 2003-2004: 166)

3 En los días en que enviaba este texto al editor se producía el incendio en la Cárcel de San Miguel con el terrible resultado de 81 personas muertas. Una de las comparaciones que rápidamente se estableció en los medios tuvo que ver con el modo en que esta noticia recorría el mundo ocupando las mismas portadas que antes había ocupado el rescate de los mineros.

con la letra, ahora podemos saber “cómo sobreviven bajo 700 metros” porque podemos verlo en un video. Pero... ¿lo vemos? Segundo, como representación, es una especie de lienzo renacentista donde se ha ubicado por ejemplo, a la Virgen de Loreto para que los peregrinos la vean al pasar. Por eso se instala al centro de la página mercurial la bandera chilena. El triángulo que estructuran las imágenes tiene su apoyo en el símbolo de nuestra unidad nacional.

Así, este se vuelve un momento de copamiento de la agenda mediática. Como resultado, se intenta cerrar la política sin dejar espacio para la instalación de ningún otro contenido. Casi no hay visibilidad posible para nada más. El consenso ha sido consolidado (Ranciére, 2005). Estamos ante un formidable ejemplo del rendimiento de las políticas de la identidad que revela además su complejidad, al articular en un mismo gesto, una apelación a la esencia intemporal de una chilenidad revigorizada con una programación de la subjetividad basada en la inestabilidad y el riesgo.

Resulta frente a ello obligado preguntarse por las capacidades de creación autónoma de los sectores populares para ofrecer alternativas a esta construcción.

ANTROPOFAGIA Y EMPRENDIMIENTO

Quiero traer a propósito de ello la noción de antropofagia instalada por las vanguardias artísticas de Sao Paulo en la década de los 20, precisamente porque ella propone una condición en la que las prácticas de resistencia no se afinan en la sabida veneración purista de “lo propio”. Lo que importa realmente al antropófago es aquello “que no es mío”, dice Oswald de Andrade (1928: 23), la clave es la apropiación activa de todo cuanto hay. La antropofagia se revela así como pura contrahegemonía. Al actor antropófago no le incomoda habitar en el mismo territorio donde se ha desplegado a sus anchas el poder hegemónico, es más, necesita habitar ese espacio pues es allí donde encuentra la carne que reclama su mascada.

La pregunta entonces es si el cierre consensual que dispone el discurso hegemónico de la identidad nacional puede horadarse desde adentro. Mientras el rescate se ha presentado en una lógica de arriba hacia abajo, las posibilidades de resignificación y contrahegemonía pueden ir de abajo hacia arriba. Si el rescate marcó la primacía de la tecnocracia y la voluntad política de la elite, el gesto antropófago puede poner el centro en la actividad de subsistencia de los mineros, en la que el saber informal y la experiencia han sido decisivos.

El eje antropofágico propone así una doble ruptura: devolver al personaje de abajo (un abajo esta vez tanto social como geológico) las propiedades activas del drama, y a la vez, realizar esa operación mostrando una capacidad de apropiación activa de los dispositivos que hasta ahora sólo han trabajado para la hegemonía. Se trata, nada menos, que de una inversión del mundo y no de construir “otro” mundo, como reza la consigna (“otro mundo es posible”). La antropofagia exige

que sea este mismo mundo, pero que sea, como en la noción andina del pachacuti una “inversión de las cosas” (Flores Galindo, 1986: 43), un trastocamiento del orden, el mundo al revés.

Lo que está de fondo es la capacidad de la cultura popular de articular realidades alternativas aquí y ahora. Pero esas capacidades, insistimos, no están dadas por una creación desde afuera. Como una cura contra la exclusión, el primer acto de la antropofagia es la entrada, ubicarse al interior de la identidad dominante y trabajar desde allí con los dientes.

La noción de cultura popular que ha aportado Gramsci va en la misma dirección. Se trata de una concepción del mundo que no está elaborada, que es asistemática y que Gramsci identifica gráficamente como un “aglomerado indigesto de fragmentos de todas las concepciones del mundo y de la vida que se han sucedido en la historia, de la mayor parte de las cuales sólo en el folklore se encuentran, sobrevivientes, documentos mutilados y contaminados.” (Gramsci, 1986: 240)

Hasta ahí íbamos bien, pero sucede que hoy la creatividad ha sido secuestrada. De algún modo, lo que el emprendimiento pone en marcha es un proceso antropofágico invertido, una contra-apropiación, donde el capital hinca los dientes en el cuerpo de lo popular.

En el reino de la economía maximizada, la proactividad y la innovación están al servicio de la rentabilidad. No es raro, entonces, que ese tipo de capacidades hayan sido adquiridas y remodeladas por la elite tecnocrática, única legitimada para nombrar las nuevas virtudes. Como resultado, el prodigio de la creatividad ya no es más propiedad de artistas y maestros chasquilla, sino que se convierte en virtud exclusiva de gerentes y publicistas. Convertido en ese discurso todo el resto de la sociedad en una masa que destila tradición, los *managers* enarbolan un constante vértigo de riesgos, innovaciones y apertura de nuevos negocios dispuesto a comerse todo cuanto encuentra a su paso. Pongo un ejemplo. El Plan Araucanía, orientador general con el que el actual gobierno trabaja sobre la región de mayor intensidad en el conflicto mapuche, se define en términos generales como el proyecto que permitirá hacer de ésta la “séptima más competitiva” de Chile en 2022. El plan tiene tres objetivos, los dos primeros están referidos a regularización y traspasos de tierras, y el tercero, que muestra el contenido más concreto del plan, se refiere al “incentivo al emprendimiento productivo mapuche”. (2010: 5)

En un amplio sentido, aquel *general intellect* con que hoy trabaja el trabajador posfordista incluye todo un saber hasta ahora despreciado por el conocimiento formal. Suma la pillería, la maula, el suple, lo hechizo, los gustos y las inclinaciones populares. Toyotización de por medio, el saber de la multitud ha sido enrolado por el capital. ¿Todo él? No sabemos. Hay que investigar sobre esto.

El hecho es que hoy la creatividad popular no comporta, a priori, signo alternativo ni contrahegemónico alguno. Estamos radicalmente ante una situación en la que el capital parece poder apropiarse de cualquier cosa a partir de una

inclinación neoliberal que busca reinterpretar en términos económicos todo el dominio de la vida. La economía, *esa* economía, amenaza con convertirse en el análisis de toda la actividad humana. (Foucault, 2007)

El concepto clave ha sido el de capital humano. Gary Becker, el famoso economista neoliberal norteamericano, lo define como formas no “tangibles” de capital. “La escolaridad, un curso de capacitación en informática, gastos de atención médica, conferencias sobre las virtudes de la puntualidad y honestidad también son capital [...] Por consiguiente, está plenamente en consonancia con el concepto de capital, según la definición tradicional, decir que los gastos en educación, capacitación, atención médica, etc., son inversiones en capital” (Becker, 1993, *Traducción nuestra*). Se les llama *capital humano*, aclara, sencillamente porque a la gente no se la puede separar de sus conocimientos, habilidades, salud o valores, de la forma en que se les puede separar de sus activos materiales o financieros.

A partir de allí -no es difícil verlo- se evoluciona hacia un nuevo eje: “una economía hecha de unidades-empresas, una sociedad hecha de unidades-empresas: *éste es a la vez el principio de desciframiento ligado al liberalismo y su programación para la racionalización de una sociedad y una economía.*” (Foucault, 2007: 264)

La idea de una sociedad constituida por unidades-empresa vale para todo y para todos. El nuevo *homo oeconomicus* del neoliberalismo es el “empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de [sus] ingresos” (Foucault, 2007: 265). No se requiere que el individuo haya “iniciado actividades”, ni que haya realizado ninguna formalización de dicha calidad para convertirse en unidad-empresa, lo importante es que como “empresa individual” se trate a sí mismo como capital (Gorz, 2003: 16).

En un escenario así configurado, se han roto las demarcaciones entre la alta y la baja cultura tal como antes se presentaban. Lo “culto” ha rescindido su contrato con el arte y los modales civilizados, la modernidad ilustrada cae no tanto por la pasión de los posmodernos como por las urgencias de la rentabilidad. La alta cultura se ha vuelto la cultura de la alta gerencia, práctica, rentable, exacta, incluso a riesgo de lo prosaico, y por otro lado, una vez que lo popular se fuga de las sutilezas del verso o la música de matriz rural, aquella que produjo en su momento mejor una Violeta Parra, no ha parado de viajar hacia el brillo plástico de lo barato, la cultura analfabeta y la música percutida artificialmente por chips electrónicos, esto es, todo aquello que cierto manierismo clasemediero en vías de extinción identifica como “mal gusto”. Esa es la estética del microempresario que promueve el Estado y que puebla domingo a domingo, familia nuclear incluida, el patio de comidas del mall. Ese segmento incorporado masivamente al consumo en los 90, el famoso C2 y C3, es tibiamente acariciado por la publicidad, el mercado crediticio y el *retail* al punto que casi podría decirse que existe una proporción directa entre sobreendeudamiento y abandono de la acción colectiva.

El consumo, según he sugerido en otra parte, especialmente el consumo de este sujeto, debe ser leído al modo en que Marx lo propone en los *Grundrisse*, vinculado a un proceso integrado con la producción. Es un consumo productivo, es un consumo que forma parte de la actividad emprendedora. Una de las formas más clara de este consumo es la adquisición de servicios de educación superior que son, cada vez más, vendidos y publicitados como procesos de formación de capital humano para el emprendimiento.

Es así que podemos comprender la práctica del emprendimiento no tanto como el intento por modificar la estructura social por la vía de la promoción de la microempresa, sino como una nueva estrategia de construcción de los individuos y sus identidades, especialmente en los segmentos medio-bajos y bajos de la sociedad.

Una vez más, entonces, el problema de la cultura popular debe situarse en la cuestión de la iniciativa, o de la disputa por la iniciativa para ser más claro. Es político. En lugar de definir una identidad, una cultura, una idea de creatividad, el tema está en apreciar las condiciones en que se definen y quién define esas condiciones en las que se disputan las identidades, los sentidos e incluso lo que entendemos por creatividad.

BIBLIOGRAFÍA

- Baitello, Junio, Norval (2003-2004). “Las cuatro devoraciones, iconofagia y antropofagia en la comunicación y la cultura”, en *Revista Comunicación*, Vol. I, Nº 2, Universidad de Sevilla.
- Becker, Gary. (1993) *Human Capital. A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education*. 3rd. Edition. Chicago: The University of Chicago Press. <http://books.google.es/books>.
- Clifford, James (2001). *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Gedisa, Barcelona.
- De Andrade, Oswald (1928). Manifiesto antropófago, en *Revista de Antropofagia*, Año I, Nº1, Sao Paulo.
- Flores Galindo, Alberto. (1986) *Buscando un inca: identidad y utopía en Los Andes*. Casa de las Américas. La Habana.
- Foucault, Michel. (2007) *Nacimiento de la Biopolítica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Gorz, André. (2003) *Miserias del presente, riqueza de lo posible*. Paidós, Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio. (1986) *Literatura y vida nacional*. Cuadernos de la Cárcel. Vol. 4. Juan Pablos Editor. México.

- Grossberg, Lawrence (2006). “Stuart Hall sobre raza y racismo: estudios culturales y la práctica del contextualismo”, en *Revista Tabula Rasa*. Bogotá, No 5. Julio-diciembre. pp. 45-65.
- Hall, Stuart. (2004) “Codificación y decodificación en el discurso televisivo”, en *Cuadernos de Información y Comunicación*. No 9, pp. 215-236.
- Intendencia de la Araucanía (2010). *Plan Araucanía 7*. Disponible en www.planaraucania.cl
- Larraín, Jorge. (2001) *Identidad chilena*. Lom, Santiago.
- Martín-Barbero, Jesús (2002). “La globalización en clave cultural. Una mirada latinoamericana”. En *Encuentro panamericano “Globalismo y pluralismo”*. Montreal.
- Ortiz, Fernando. (1983) *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.
- Rancière, Jacques. (2005) *Sobre políticas estéticas*. Barcelona. Museu d'Art Contemporani de Barcelona y Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Richard, Nelly. (2010) *Crítica de la memoria (1990-2010)*. Ed. Universidad Diego Portales. Santiago.
- Sennett, Richard (2005). *La corrosión del carácter. Consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

La insoportable fomedad de las Américas O sobre la dificultad del desempate

Daniel M. Giménez

1. EL CAMINO HACIA EL EMPATE CATASTRÓFICO HEMISFÉRICO

El año 2010 ha sido, probablemente, uno de los más aburridos y olvidables para las Américas en mucho tiempo. Después de la vertiginosa transformación que la política hemisférica ha experimentado en tan sólo 3 años (desde el 2006), con cuasi guerras, cumbres de emergencia y Golpes de Estado entre medio, un año relativamente tranquilo se nota. Pero por lo fome.

¿Cómo se pasa de la movilización de tropas de Ecuador, Venezuela y Nicaragua en contra de Colombia a una restitución pacífica y nada bullada de relaciones diplomáticas entre el gobierno de Chávez y el de Santos? ¿Qué ha pasado en el hemisferio para semejante cambio de rumbo? Hay una respuesta fácil y otra compleja a estas preguntas. La fácil es la salida de Uribe del gobierno colombiano. Contrariamente a lo que parte importante de la prensa de la región había manifestado en los últimos años, no es Chávez, sino que era Uribe el factor de inestabilidad en el hemisferio. Sin él, las aguas se han aquietado significativamente. De hecho, el último gran entrevero diplomático en la región, con suspensión de relaciones diplomáticas y todo, fue propiciado por el propio Uribe antes de su cambio de mando: acusó al gobierno de Venezuela ante la OEA de prestar apoyo a las FARC y, por esta vía, de intervenir en la política doméstica de Colombia. La respuesta de Caracas, como se mencionaba, fue la ruptura de relaciones diplomáticas. Pero apenas José Manuel Santos asumió la presidencia de Colombia, las relaciones fueron restituidas. Y desde entonces, no ha pasado nada, absolutamente nada entre Colombia y Venezuela, cuyos roces producían los mayores conflictos diplomáticos en la región.

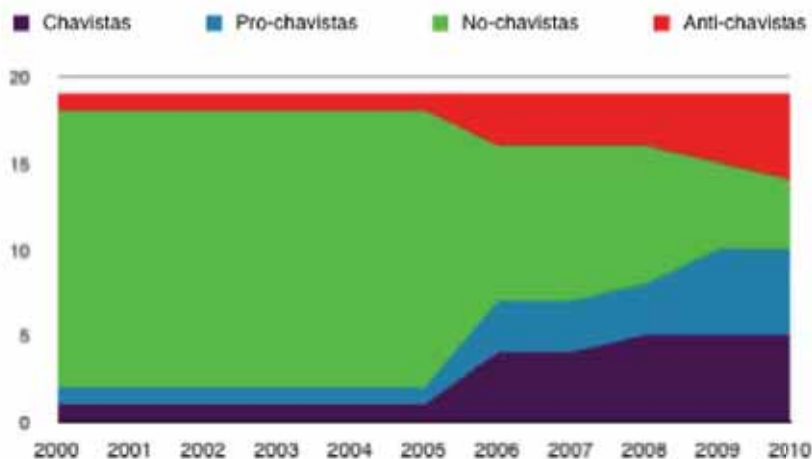
Después de eso, sólo un evento que involucra a los bloques hemisféricos ha ocupado la agenda diplomática de la región: el *impasse* diplomático entre Chile y Venezuela a propósito de la decisión del senado chileno de enviar observadores a

las elecciones parlamentarias venezolanas¹. Más adelante, una sección de este artículo analiza en profundidad dicho evento. Por mientras, valga la constatación de que sin Uribe en el gobierno, las relaciones diplomáticas y políticas en las Américas se encuentran sustancialmente más distendidas que hace un año atrás.

La respuesta compleja, por su parte, es que el hemisferio se encuentra en un estado particular que en cierta literatura de vanguardia poética se conoce con el nombre de “empate catastrófico”: las fuerzas en conflicto han avanzado todo lo que podían avanzar y ninguna tiene la capacidad para imponerse sobre la otra. El empate catastrófico, de esta forma, genera una tensa calma que o bien puede durar mucho tiempo o bien desencadenar conflictos por el intento de alguna de las fuerzas de desempatar.

Pues bien, parte importante de la relativa calma hemisférica vivida durante este 2010 se debe a que los bloques más radicales (el chavista y el anti-chavista) han entrado en fase de empate catastrófico. Para comprender esto, obsérvese en el Gráfico 1 la evolución de los cuatro bloques hemisféricos desde el año 2000. Dicha evolución puede dividirse en 3 fases: antes del 2006, entre el 2006 y el 2009, y desde el 2010 en adelante.

Gráfico 1. Correlación de fuerzas hemisféricas en América Latina. En países, 2000 - 2010



En la primera fase, entre el 2000 (primer año de Hugo Chávez en el poder) y el

¹ Desde fines de octubre un conflicto entre Nicaragua y Costa Rica por la soberanía en la desembocadura del Río San José ha tensionado un tanto las relaciones en América Central. Pero ése es un conflicto bilateral, no hemisférico. Por el momento no involucra a bloques, aunque no es improbable que, si escala, el bloque chavista asuma mayor protagonismo. Sin embargo, hasta la fecha de redacción del presente artículo (20 de diciembre de 2010), a pesar de las resoluciones de la OEA (como si le importaran a alguien), el conflicto se mantiene en un marco estrictamente bilateral que no involucra a ningún otro actor de la región.

2005, sólo un gobierno de la región, precisamente el de Venezuela, se había rebelado en contra del Consenso de Washington. Aunque tenía la simpatía y apoyo de Cuba, en términos de poder internacional eso equivalía a estar totalmente solo. Hasta entonces, sólo el México de Fox había mantenido un conflicto con Hugo Chávez. Los otros gobiernos de la región o bien se mantenían indiferentes mientras los excesos verbales del caribeño no afectaran a sus intereses o sus relaciones con Estados Unidos, o bien terminaban de lidiar con las profundas crisis económicas y políticas desencadenadas por el fracaso de sus reformas neoliberales. En este último grupo de países se encontraban, por ejemplo, Ecuador, Bolivia y Argentina, que terminarían en o muy cerca del bloque chavista. En términos generales, por tanto, esta primera fase está marcada por crisis y redefiniciones domésticas que todavía no terminaban de desencadenar las fuerzas hemisféricas que hoy conforman el sistema interamericano.

La segunda fase, entre el 2006 y el 2009, consolida y muestra la faz definitiva del nuevo tablero regional. En este período, como producto del desenlace de las crisis neoliberales en la mayor parte de los países de la región, se conforman los 4 bloques hemisféricos que hoy protagonizan, unos más, otros menos, la política en las Américas. De un lado, con la elección de cuatro nuevos gobiernos de orientación contraria al Consenso de Washington, Venezuela deja de ser una voz solitaria en la región y asume el liderazgo de todo un bloque de países. Por el otro lado, crece también la resistencia regional al estilo y la política de Chávez. Colombia y Perú suman su antipatía por el presidente venezolano a la que ya había hecho pública Fox en más de una ocasión. Ambos bloques inician operaciones diplomáticas y, en no pocos casos, de abierta intervención política y económica en otros países para sumar aliados o miembros a sus bloques. Siendo aún escasos los países abiertamente alineados en 2006, en los dos años posteriores la competencia por imponer hegemonías en el hemisferio llegó incluso al borde de una guerra entre Colombia, de un lado, y Venezuela, Ecuador y Nicaragua, del otro. Pero la hegemonía o influencia de un bloque u otro se jugó realmente en otras arenas: la electoral y la diplomática. En la electoral, porque, salvo contadas excepciones, como Chile, en cada elección en la región compiten no sólo las fuerzas nacionales, sino también las fuerzas hemisféricas. En la diplomática, porque incluso sin ganar elecciones, los bloques hegemónicos podían sumar adeptos o aliados con la sola negociación de beneficios económicos y políticos. Así el chavismo sumó a la Honduras de Zelaya y la Argentina de los K. a las filas de sus simpatizantes. Dos hechos fueron significativos durante esta fase: la ausencia de Estados Unidos de la política hemisférica, y, en parte como consecuencia de lo anterior, el rápido crecimiento del bloque chavista y de sus aliados.

La tercera fase se inicia el 2009 pero termina de consolidarse este 2010. Está marcada por el retorno de Estados Unidos a la política hemisférica. El hito del retorno fue el apoyo logístico norteamericano al Golpe de Estado en Honduras. Pero también destacan otros dos hechos de primera importancia para la política

hemisférica: el cambio de bloque de Chile y la redefinición estratégica de los intereses de Chávez, cada vez menos preocupado de su posición hemisférica y cada vez más preocupado de su posición global². La característica principal de esta fase es que los dos principales bloques se han expandido casi todo lo que pueden expandirse sin recurrir a la fuerza militar o a abiertas violaciones al derecho internacional.

Tanto el Gráfico 1 como el Cuadro 1 muestran que, después del cambio de bloque de Chile, sólo quedan 4 gobiernos en el grupo de los países neutrales: República Dominicana, Panamá, Guatemala y Costa Rica. Si alguna coyuntura particular llegara a presionar a estos gobiernos para que tomen posición hemisférica, los alineamientos son enteramente previsibles: Costa Rica debiera mantener la neutralidad propia de un país sin fuerza militar estable; Panamá y Guatemala con certeza se sumarían al bloque anti-chavista; y República Dominicana probablemente apoyaría al chavismo. Pero para llegar a ese alineamiento sería necesario un conflicto de nivel bélico o algún otro imponderable político, como un Golpe de Estado planeado con demasiado sigilo o algún evento electoral no agendado. Por el momento y hasta nuevas elecciones de resultado incierto, sin embargo, ninguna de las fuerzas hemisféricas puede avanzar e imponerse por sobre la otra.

Es cierto que, sin actores ajenos, el chavismo es una fuerza mayor, pero se encuentra compensada por la abierta presencia política de Estados Unidos en la región. ¿El resultado? Un empate. O, más bien, pocas probabilidades de desempate. Al no poder avanzar ninguna de las fuerzas, no se producen reajustes significativos que generen tensiones en la región. Y eso nos deja un 2010 tan tranquilo como aburrido.

Hay, de todas formas, un factor adicional que puede aportar a entender esta tranquilidad: el cambio de foco en la política exterior venezolana.

2. EL EJE PEKÍN, MOSCÚ, TEHERÁN Y... ¿CARACAS?

Hasta el 2009, parte importante de los recursos políticos y diplomáticos de Venezuela estuvieron concentrados en consolidar su posición hegemónica en el hemisferio americano. Y eso no por casualidad. En una cancha totalmente adversa, las probabilidades de supervivencia del complejo proceso venezolano bajan sustancialmente. Con un sistema de alianzas consolidadas, en cambio, el gasto de recursos diplomáticos en instancias multilaterales se reduce de forma significativa. Con la garantía del respaldo a su proyecto nacional y hemisférico, Venezuela puede ocupar esos recursos diplomáticos en asegurar su posición en otras arenas. Y así efectivamente lo ha hecho. Durante este 2010 ha avanzado en sus relaciones con tres actores hoy fundamentales del sistema mundial: China, Rusia e Irán. Únicamente con este hecho Venezuela le da una nueva proyección y relevancia al chavismo.

2 Ambos hechos se analizarán con detalle en las siguientes páginas

¿Qué tiene de especial el estrechamiento de los lazos chavistas con esos países? Para responder a esta pregunta es necesario comprender el estado actual del sistema global. No es un secreto para nadie que crisis económicas globales, wikileaks y genocidios militares mediante, Estados Unidos está iniciando una fase de declive en el sistema mundial. No se encuentra (aún) en caída libre, pero su posición hegemónica en el mundo se encuentra menos garantizada hoy que cuando Bush Jr. asumió el poder. No sólo el poder económico norteamericano ha sido severamente minado por la reciente crisis financiera global. Lo que es más grave: tanto los escándalos de wikileaks como las políticas cambiarias para paliar los efectos de la crisis están produciendo un deterioro de las relaciones de Estados Unidos con sus antiguos aliados de la OTAN y del Asia.

La experiencia histórica muestra que el declive de unas potencias suele ir acompañado de reajustes sustanciales en los sistemas interestatales, cuando no directamente de su extensión, como ocurrió con la desaparición del imperio romano. El reajuste más habitual es la sustitución de una potencia por otra: Esparta por Atenas, España por Holanda, Holanda por Inglaterra, Inglaterra por Estados Unidos. De mantenerse las tendencias actuales, en los próximos años China debiera reemplazar a Estados Unidos como la principal potencia mundial. Pero si se repiten anteriores patrones históricos, este cambio en la hegemonía global no debiera producirse de forma tranquila y pacífica. Todo reajuste entre potencias, hasta ahora, ha sido que acompañada por largas y violentas guerras: la del Peloponeso, la de Flandes, las Guerras Mundiales...

Si esta proyección es correcta y si no se producen cambios sustantivos en el sistema mundial, los principales focos de resistencia a la hegemonía norteamericana (Venezuela e Irán) debieran convertirse en los puntos nodales de cualquier conflicto global futuro. Las principales potencias en un sistema interestatal dado no entran en conflagración directa entre sí. Atenas y Esparta iniciaron su larga guerra por conflictos menores entre sus satélites. Lo mismo ocurrió con la primera Guerra Mundial. Es, por lo tanto, altamente probable que la disputa por la hegemonía global entre China y Estados Unidos encuentre su polvorín en la periferia del sistema mundial, fundamentalmente en zonas débiles pero conflictivas, como Venezuela e Irán. Con el claro propósito de disuadir a Estados Unidos de iniciar operaciones bélicas contra Venezuela o Irán, ambos países han iniciado una sistemática política de acercamiento, primero, y de alianzas abiertas, después, con China, que, a su vez, cuenta desde hace algunos años con el respaldo de una alianza estratégica con Rusia. Así como se pintan las cosas, por lo tanto, de desencadenarse cualquier conflicto o reajuste de potencias en el sistema mundial, China ya contaría con su propia OTAN. El eje Pekín-Moscú-Teherán-Caracas se alza, hasta el momento, como el contrapeso global a la hegemonía en declive de Estados Unidos.

Dado el estado actual de fuerzas globales, este eje sería rápidamente aniquilado por el poderío militar de Estados Unidos. Pero ahí es donde entra la previsión de un

futuro cambio en la hegemonía global acompañado de una probable conflagración bélica. Irán tiene un ya avanzado programa de desarrollo nuclear. Y Caracas acaba de anunciar este 2010 que iniciará el desarrollo del suyo propio con el apoyo de Irán, Moscú y China. Con eso se evidencia el propósito de la política exterior venezolana de equilibrar un poco más las capacidades bélicas de su eje con las de Estados Unidos y la OTAN. Pero también que está dispuesta a asumir cualquier costo internacional para defender su proceso. En efecto, si Venezuela desarrolla un programa nuclear se terminaría convirtiendo en el Irán de las Américas, un costo que, hasta ahora, Caracas se ha demostrado dispuesta a asumir³.

Con su inserción en este nuevo eje contrahegemónico, Chávez ha lanzado el proyecto de resistencia a Estados Unidos a las ligas mundiales. Y eso cambia el alcance del chavismo en general. Ya no es un actor hemisférico. El sistema de alianzas con Pekín, Moscú y Teherán lo convierten en un actor global.

La entretención de Venezuela en las arenas mundiales ha distraído su atención de la política hemisférica. Eso ha tenido dos consecuencias: tranquilidad en las Américas pero, empate catastrófico mediante, también un estancamiento del bloque chavista, que puede traerle costos políticos significativos en los próximos años.

3. CHILE Y SU CAMBIO DE EQUIPO

Chile ha sido factor en la política hemisférica en los procesos de creación de los estados nacionales de la región (principalmente entre 1810 y 1819) y en la Guerra contra España (1865 - 1866). Pero aparte de eso, ha brillado por su insignificancia. O, para ser precisos, ha optado por bilateralizar sus conflictos para mantener un perfil hemisférico más bien bajo. En otras ocasiones y escenarios, sólo ha exhibido amagues tibios de protagonismo regional: en la difusión del neoliberalismo hacia el resto de la región, en el diseño y ejecución de la Operación Cóndor, en sus ambigüedades ni tan ambiguas hacia Argentina y el Reino Unido para la Guerra de las Malvinas... E incluso en estos tres casos el rol hemisférico de Chile no fue definido por la propia política exterior chilena, sino por los principales poderes del sistema internacional.

Este 2010, sin embargo, y probablemente como efecto de la ráfaga de hiperventilación y la obsesión por protagonismo que se ha instalado en La Moneda, Chile ha dado señales claras de querer convertirse en factor de la política hemisférica. Y no en cualquier factor. Ahora Chile no se anda con chicas y claramente quiere ponerse a la cabeza del bloque anti-chavista. Aprovechando que el perfil menos belicoso y menos provocador de Juan Manuel Santos le ha restado visibilidad hemisférica a Colombia y que la Concertación se encuentra en un estado

3 Salvador Muñoz K., en una conversación personal, me comentó que si la lectura de este escenario es correcta, entonces Chile estaría en camino a convertirse en el Israel de las Américas. Valga la mención para ser tenida en cuenta cuando la situación lo amerite.

de gran confusión y debilidad después de su derrota, la coalición de Sebastián Piñera, a través de la DC, que se está dejando querer, acariciar, manosear y masajear eróticamente por todos los que tengan algo que ofrecerle, ha logrado concertar a prácticamente todas las fuerzas políticas domésticas con representación parlamentaria relevante (incluidos el PPD, el PRSD y el PS) en un frente chileno anti-chavista y pro-Washington.

Este nuevo frente chileno anti-chavista hizo su estreno con bombos y platillos con una provocación internacional sacada del manual de comunicación estratégica de los protagonistas de la farándula local: un escándalo para atraer a los medios. En junio, los senadores Patricio Walker y Andrés Allamand presentaron en el Congreso una moción para que Chile enviara a Venezuela, con título de “veedores”, a algunos de sus parlamentarios para “vigilar” las elecciones que se realizaron en septiembre y que Hugo Chávez terminó ganando sin muchas sorpresas, como ha ocurrido con los anteriores 12 eventos electorales. La moción fue aprobada el 13 de julio y su rechazo por parte de Caracas no se dejó esperar ni 2 días. El Consejo Nacional Electoral (CNE), órgano responsable de los procesos electorales en Venezuela, acordó inhabilitar a los senadores chilenos para fungir como observadores. El ex-Hotel Carrera, por su parte, “cuestionó” (sic) el acuerdo del órgano electoral venezolano. Los patrocinadores chilenos del envío de observadores, por su parte, volvieron a, literalmente, “succionar” la atención de los medios de todo el hemisferio anunciando que, independientemente de lo que decidiera el CNE, parlamentarios chilenos viajarían de todas formas a Venezuela a “presenciar” la elección de septiembre. Eso fue todo lo que Hugo Chávez, también muy amigo de las cámaras, necesitó para aparecer en su programa de televisión -con ese su estilo tan conciliador, sobrio, medido y, sobre todo, sucinto- agradeciendo el interés de Chile por la realidad electoral venezolana. Con un muy diplomático “¿Qué se ha creído que es este país esa burguesía chilena que estuvo detrás del Golpe de Pinochet?”, Chávez anunció que no iba a permitir el ingreso de ningún parlamentario chileno a Venezuela para las elecciones de septiembre. Y sólo después de estas amistosas declaraciones el *affair* terminó por bajar de intensidad y archivarse en las respectivas cancillerías.

¿Cómo cabe interpretar este pequeño entuerto? ¿En verdad a Patricio Walker y a Andrés Allamand, dos profesionales del derecho, les interesa tanto la transparencia de los procesos electorales en Venezuela como para pecar de absoluta ignorancia respecto al derecho internacional, demandar la intervención política del Estado chileno en territorios bajo soberanía no chilena y propiciar con ello un conflicto diplomático que pudo haber escalado aún más? ¿En verdad Alfredo Moreno es tan inepto como para aún no “cambiar el switch” del retail a la diplomacia y mandarse el numerito pueril de cuestionar la decisión de un órgano estatal de otra nación respecto a un evento en su territorio soberano? No es poco común que Walker y Allamand pequen de ignorancia; tampoco es fácil esconder la ineptitud de Moreno para hacerse cargo de las relaciones internacionales de

Chile. Pero no todo lo que ocurrió con Venezuela puede atribuirse a la mera estulticia de la clase política chilena. Hay claramente operaciones políticas locales que explican los recientes excesos de Chile. Dos son las más evidentes: el reacomodo de las fuerzas políticas después del cambio de coalición gobernante, de un lado, y el rediseño de la política exterior hacia el hemisferio americano como consecuencia del nuevo gobierno, del otro⁴.

Respecto a la primera operación, la clave se encuentra en el actual rol de la Democracia Cristiana en el sistema chileno de partidos políticos. Cada día le es más difícil esconder lo bien que la está pasando en su actual posición. Es el no tan secreto objeto de deseo de la Concertación y de los sectores moderados y más centristas de la Coalición por el Cambio. Los primeros saben que sin la DC prácticamente no tienen posibilidades de volver a ser gobierno. Y los segundos saben que con la DC ideológica y políticamente cerca tienen mayores oportunidades de contrarrestar la arrolladora fuerza del principal partido de la derecha y, después de las elecciones de 2009, de todo Chile: la UDI. Si los unos le ofrecen el oro y el moro, los otros se regalan a cambio de nada. Y viceversa. En las últimas semanas de este 2010 hasta el Partido Comunista, otrora el principal adversario del democristianismo, ha estado haciéndole mucho nanay. Si no, no recibirá el necesario beneplácito falangista para sumarse a las filas de la Concertación.

La Democracia Cristiana se está dejando querer y, por supuesto, está sacándole todo el jugo posible a su privilegiada posición. ¿Cómo? Como cualquier organización política: quedándose con pequeñas tajadas de poder político. Cada acercamiento con el gobierno termina con un nuevo desembarco de la crema y nata de las elites falangistas en cargos públicos no menores. Primero se subió a bordo del nuevo gobierno Jaime Ravinet. Posteriormente Adolfo Saldivar fue convocado a descomprimir las relaciones con Argentina empañadas por el numerito de Otero. El gobierno, por su parte, está aprovechando la imposible de esconder simpatía y proximidad personal e ideológica entre el falangismo y el presidente Piñera, de cuna DC, para jalonear a toda la Concertación hacia la derecha, algo que, por supuesto, no es en lo absoluto difícil. Si la DC empieza a solidificar relaciones y afinidades político-ideológicas con el oficialismo, las otras agrupaciones de la Concertación se ven obligadas a desplazarse (más aún) hacia la derecha para reducir distancias con el falangismo. Y si la Concertación en su conjunto se desplaza (más aún) hacia la derecha, el oficialismo, que no tiene mayoría en ninguna de las dos cámaras, se facilita los acuerdos necesarios para los proyectos polémicos y críticos de su agenda: royalty, reconstrucción, presupuesto, reformas a la educación y la salud, entre otros. El propio gobierno, por tanto, propicia cualquier coincidencia política e ideológica que pueda aunar

4 Ambos fenómenos han sido ya analizados sucintamente en Daniel M. Giménez, "Piñera, ¿el nuevo Uribe de América del Sur?" en *Rebelión*, 24 de septiembre de 2010. Versión electrónica: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=113488>

voluntades oficialistas y falangistas. Y, en este escenario, el anti-chavismo visceral que exuda la Democracia Cristiana se ha convertido en una excusa perfecta por lo fácil y nada sospechosa.

¿Qué le queda a las otras agrupaciones de la Concertación? No mucho más que acortar las brechas con la DC que el oficialismo trata de agrandar con el objeto de jalonear a todo el sistema de partidos hacia la derecha. Y las brechas se acortan sumándose a la onda de turno de la DC. Si la DC anda de parranda, el resto de la Concertación también. Si la DC anda de beata, el resto de la Concertación también. Hoy por hoy, el norte doctrinario e ideológico de la Concertación está siendo fijado por el interés de mantener contenta a la Democracia Cristiana. Hacia donde vaya ella va el resto de la coalición. Ergo, si la DC decide dar rienda suelta a su anti-chavismo visceral, el resto de la Concertación, por miedo a un (nuevo) cambio de bando del falangismo, también se cuadra con el anti-chavismo militante. De ahí que Rossi y Bitar (sí, leyó bien; no es un error: dos insignes militantes del PS y el PPD, respectivamente) se hayan sumado a la euforia anti-chavista chilensis con inverosímiles epítetos contra el régimen venezolano. Si no se demostrara consenso anti-chavista en la Concertación, se le regalarían a la DC excusas para profundizar sus lazos con la coalición oficialista.

En resumen, en Chile se ha consolidado una política exterior de hostigamiento al proceso venezolano porque la DC, que por el momento es la linda de la fiesta, es la agrupación abiertamente más anti-chavista de Chile. Si los dardos ideológicos de la DC apuntaran hacia otros derroteros, lo más probable es que, dada la coyuntura actual, el resto del sistema político chileno también lo hiciera. Pero como Chávez le quita el sueño a todo falangista que se precie de tal, las fuerzas políticas chilenas, muy ocupadas en no perder el favor de la dirigencia democristiana, se suben inmediatamente al carro del hostigamiento. Así de fácil es crear un frente nacional que abarque a todas las agrupaciones políticas relevantes, desde la UDI hasta el PS: sólo hay que estar dispuesto a cambiarse de bando a la primera de cambio y convertirse en la linda de la fiesta.

Pero eso explica sólo una parte de la película, la de la conformación de un frente anti-chavista único. No explica, sin embargo, la otra parte, que es la más importante: cómo y por qué Chile se conduce en el hemisferio como si quisiera quedarse con el liderazgo del anti-chavismo. Dos factores permiten comprender esto último. Primero, la ya mencionada política de no confrontación y de bajo perfil hemisférico desarrollada por el gobierno de José Manuel Santos. Sin un Uribe que saque importantes réditos domésticos y exteriores de su política de constante roce con su vecino bueno para los conflictos, queda un importante vacío de liderazgo en el hemisferio. Todo vacío suele ser llenado por el más avisado, y ése es un título (el de “más avisado”) que en La Moneda quieren a toda costa, sea en los negocios, en las elecciones de la ANFP, en el conflicto de intereses, en las relaciones políticas o en la política hemisférica. Y bien, ¿qué ha hecho el actual gobierno para quedarse con el título al más avisado en el hemisferio?

Dos movidas significativas: un *cambio en la doctrina* de política exterior hacia el hemisferio y un *cambio en el estilo* de conducir la política exterior hacia el hemisferio.

La nueva doctrina de política exterior hacia el hemisferio puede observarse con claridad en el cambio de bloque que ha experimentado Chile desde la llegada de Piñera a la presidencia⁵. Desde que en el año 2006 empezaron a conformarse los actuales cuatro bloques hemisféricos, Chile se había mantenido firme en el bloque de los no-chavistas pero neutrales, no alineados. Como puede observarse en el Cuadro 1, el gobierno de Bachelet evitó la identificación de Chile con cualquiera de los actores que, por su radicalidad, mantenían candentes y algo inestables las relaciones en el hemisferio. Esa neutralidad fue respetada incluso a costa de perder el favor y el apoyo de Venezuela en instancias multilaterales cuando Chile anunció que se abstendría de votar por un cupo latinoamericano para el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas

Cuadro 1. Evolución de los bloques hemisféricos y la posición de Chile, 2005 - 2010

Año	Chavistas	Pro-chavistas	Neutrales o No-Chavistas		Anti-chavistas
2005	Venezuela	Cuba Argentina	Chile Bolivia Uruguay Brasil El Salvador R. Dominicana	Ecuador Honduras Costa Rica Guatemala Nicaragua Panamá Paraguay	Colombia México Perú
2006	Venezuela Bolivia Ecuador	Cuba Argentina Honduras	Chile Uruguay Brasil El Salvador R. Dominicana	Costa Rica Guatemala Nicaragua Panamá Paraguay	Colombia México Perú
2007	Venezuela Bolivia Ecuador Nicaragua	Cuba Argentina Honduras	Chile Uruguay Brasil El Salvador R. Dominicana	Costa Rica Guatemala Panamá Paraguay	Colombia México Perú
2008	Venezuela Bolivia Ecuador Nicaragua Paraguay	Cuba Argentina Honduras	Chile Uruguay Brasil El Salvador	R. Dominicana Costa Rica Guatemala Panamá	Colombia México Perú
2009	Venezuela Bolivia Ecuador Nicaragua Paraguay	Cuba Argentina Brasil El Salvador Uruguay	Chile Rep. Dominicana Costa Rica Guatemala Panamá		Colombia México Perú Honduras

5 Obsérvese bien que la nueva doctrina de política exterior del gobierno de Piñera se limita al hemisferio. En relación al resto del mundo la doctrina de relaciones exteriores impuesta por la Concertación se mantiene intacta: TLCs hasta por si acaso con las principales potencias económicas del mundo y gasto militar “disuasivo” exorbitante hacia los vecinos directos.

Año	Chavistas	Pro-chavistas	Neutrales o No-Chavistas	Anti-chavistas
2010	Venezuela Bolivia Ecuador Nicaragua Paraguay	Cuba Argentina Brasil El Salvador Uruguay	Rep. Dominicana Costa Rica Guatemala Panamá	Colombia México Perú Honduras Chile

Pero con Piñera en La Moneda la cosa cambia radicalmente. Chile no sólo comienza la política de hostigamiento hacia el chavismo mencionada un par de párrafos atrás. Lo que es más importante: inicia una política de acercamiento sistemático hacia el bloque hemisférico anti-chavista, primero, y, luego, cambio de estilo de política exterior mediante, una política de conducción del bloque en su conjunto. El simple hecho de cambiar de bloque hemisférico es síntoma inequívoco de cambio de doctrina de política exterior hacia el hemisferio: se abandona la neutralidad y se abraza abiertamente el anti-chavismo.

Dos hechos indican con claridad el cambio chileno de bloque: el impulso a la integración bursátil entre Chile, Perú y Colombia, de un lado, y el reconocimiento al gobierno de Porfirio Lobo, del otro.

i) La integración bursátil chileno-colombiano-peruana. Aunque fue iniciada durante el gobierno de Bachelet y en sociedad con Uribe y García, dos de los más insignes miembros del bloque anti-chavista, en la gestión de Piñera ha recibido su principal impulso. La integración bursátil entre Chile, Colombia y Perú consiste en construir una única bolsa de valores para los tres países⁶. La capitalización de las tres bolsas aunadas sumaría un total de 260 mil millones de dólares, lo que la convertiría en la segunda bolsa de América Latina, sobrepasando a la mexicana (200 mil millones de dólares) y más cercana de la brasilera (600 mil millones). No es casualidad que esta iniciativa una a tres gobiernos que en la actualidad se destacan por ser emblemáticos detractores del chavismo, tres gobiernos que, además, son los que “casualmente” se oponen a la creación del Banco del Sur, uno de los proyectos económicos más bullados del chavismo. Hay, por tanto, una muy evidente intencionalidad política e ideológica en esta integración bursátil: consolidar el bloque anti-chavista. Para ello, Alan García envió una carta a Sebastián Piñera en la que lo invita a seguir avanzando en la celebración de tratados no sólo comerciales o bursátiles, sino de todo nivel con los gobiernos del hemisferio que han optado por una política de apertura comercial (sic)⁷. A confesión de partes, relevo de pruebas. Los tratados y procesos

6 En la actualidad esta iniciativa se encuentra atrapada en el Congreso Peruano, que a fines de noviembre rechazó una de las leyes indispensables para culminar el proceso de integración: la igualdad impositiva de inversiones nacionales y extranjeras.

7 “García envía carta a Piñera y propone estrechar integración comercial con países del Pacífico” en El Mercurio, 27 de octubre de 2010.

de integración comercial propiciados por estos gobiernos sirven más como instrumentos políticos que como herramientas económicas. La integración bursátil entre, precisamente, los tres gobiernos de Sudamérica que han optado por “una política de apertura comercial”, que, dado el escenario actual, es sinónimo de “anti-chavismo”, se enmarca en este uso de las políticas comerciales y económicas como instrumentos políticos para contrarrestar a las iniciativas del chavismo.

- ii) **El reconocimiento del gobierno de Porfirio Lobo.** Un hecho más elocuente aún que el impulso a la integración bursátil es la decisión de La Moneda no sólo de reconocer a Porfirio Lobo, sino de coordinarse con otros países del bloque anti-chavista para anunciarlo. En efecto, el 31 de julio el ex-Hotel Carrera se comunicó con el Ministerio de Relaciones Exteriores de México para proponerle un acto conjunto de reconocimiento al nuevo gobierno hondureño. Nótese bien el significado del hecho: el rechazo al Golpe de Estado en Honduras y al nuevo gobierno electo fue uno de los triunfos más importantes del bloque chavista durante el 2009. El gobierno de Bachelet se sumó a este rechazo retirando a su embajador de Tegucigalpa. Pero a tan solo 4 meses de haber asumido, el gobierno de Piñera se desmarca de la decisión diplomática de su antecesora y se une al resto de los gobiernos anti-chavistas (Estados Unidos, Perú, Colombia) normalizando las relaciones diplomáticas con Honduras. No hay muchos misterios en torno a este hecho: la política hacia Honduras marca claramente los alineamientos hemisféricos. Quienes rechazan al nuevo gobierno hondureño están en el bloque chavista o mantienen proximidad política con él; los gobiernos que lo reconocen, se encuentran en el bloque anti-chavista y pro-Washington. Cuando Chile pasa del rechazo al reconocimiento del gobierno de Porfirio Lobo hace también un tránsito de bloque hemisférico. Y si, además, intenta coordinarse con otro insigne gobierno anti-chavista (el mexicano) para darle más fuerza política al reconocimiento, entonces no queda duda alguna de su nuevo alineamiento hemisférico.

Recapitulando la nueva posición de Chile en el hemisferio, tenemos el siguiente escenario: con la nueva coalición en el gobierno, Chile abandona la doctrina de la neutralidad hemisférica de su antecesora y abraza abiertamente el anti-chavismo. Sin Uribe revoloteando y tensionando las relaciones hemisféricas y con una oposición llana a hacer lo que mande la DC, el partido más abiertamente anti-chavista de Chile, se abre además una de esas oportunidades únicas para megalómanos: hacerse con el liderazgo del bloque. Como “La Moneda” y “megalomanía” conjugan bastante bien desde hace varios gobiernos, Piñera “asumió el reto” (era que no) de liderar el anti-chavismo. Para ello no sólo ha estado ocupado en estrechar lazos comerciales-políticos (esto es, lazos con apariencia comercial, pero con clara intencionalidad política) con los gobiernos ideológicamente afines,

sino que además decidió dar un paso más allá para “coordinar” las acciones políticas del bloque. El bajo perfil hemisférico del gobierno anterior quedó así sustituido por este nuevo estilo hiperventilado y bullicioso orientado a consolidar el liderazgo chileno en su nuevo bloque. En este escenario queda más claro el sentido del entuerto iniciado por Walker y Allamand: más que una preocupación por la salud electoral venezolana, sirvió de gancho de relaciones públicas para avisar a la región que Chile se convertía en el nuevo paladín hemisférico del anti-chavismo. ¡¡¡Larga vida al escándalo como estrategia farandulera para granjearse minutos de TV y titulares de diarios!!!

TEMAS

De-privados de la educación en el bicentenario

Jesús Redondo

I. DE DÓNDE VENIMOS...

La educación es tan vieja como el género humano. Desde el inicio de la civilización humana la educación se desarrolló como el medio para la transmisión y re-creación de la cultura que permitía la supervivencia de los diversos grupos humanos.

Con la civilización sedentaria, de urbe, se produjo progresivamente un cambio en el medio tecnológico para la tarea educativa, pasando de lo oral a lo escrito; del espacio doméstico al público, y de lo más personalizado a lo más colectivo.

La consolidación de los estados modernos, la constitución de las naciones y la revolución industrial dieron origen, para una mejor consolidación trans-generacional, a las escuelas y a los sistemas escolares como hoy los conocemos.

Chile no es la excepción, y tempranamente en los albores de la naciente república se determina la necesidad de articular un sistema escolar que genere una conciencia nacional en el territorio, al servicio del desarrollo productivo y de la mejor consolidación del nuevo estado-nación. Llegando a configurarse un sistema educativo estatal que constituía una de sus columnas vertebrales.

Pero como todos sabemos, o deberíamos, lo poco agrada y lo mucho hostiga. Así también, más educación para más gente lleva a mayores exigencias “sociales”; ya que generalmente las personas con más educación de verdad, tienden a entender mejor lo que pasa, a cuestionar lo “supuestamente incuestionable” (lo natural), y a demandar más justicia, igualdad y derechos. Aunque al mismo tiempo, más educación para más gente tiende a producir más riqueza en menos tiempo. Por lo que se reduce la ecuación a cómo repartir o distribuir con equidad suficiente para no acabar matando a la llamada “gallina de los huevos de oro” (productividad). Pero como la costumbre por estos lares es que son otros, muchas veces de lejos (multinacionales, capital internacional), otras no, son de cerca (capital nacional), los que ponen la plata (son los dueños de las propiedades de producción), también quieren que suene la música que más les gusta (maximizar sus propios beneficios, reduciendo los de las mayorías con más educación).

Son estas tensiones, entre otras, las que se esconden tras las llamadas reformas educativas. En el último ciclo largo (1970-2010) se han sucedido en Chile tres reformas, o intentos de reformas.

La primera, y más corta (1970-1973), el intento, por parte del gobierno de la Unidad Popular del Presidente Allende, de crear la Escuela Nacional Unificada (ENU), como el mejor medio (a su entender) de garantizar una mejor educación para todos (o para las mayorías populares), en continuidad, en cierta forma, con la reforma educativa de los 60 (la de Frei padre) que había extendido el acceso a la educación básica y media como nunca antes en Chile.

Pero este intento pareció mucho a grupos importantes y también numerosos (al menos en el parlamento, las fuerzas armadas y de orden, algunas iglesias, los empresarios, etc.), que entendieron que además vulneraba las cláusulas de garantías que Allende debió firmar para ser investido presidente. Y este fue el motivo, entre muchos otros que nunca faltan, para apoyar un pronunciamiento militar que se convirtió, al poco andar, en un golpe de estado y en una dictadura (bien dura, fascista).

Este gobierno de facto también se propuso una nueva reforma educativa, y esta no quedó solo en un intento. Intervino toda la educación superior, expulsó profesores y estudiantes universitarios; mató o desapareció a unos cuantos, bastantes, profesores; disolvió el sindicato unificado de trabajadores de la educación (SUTE), etc.

Pero más, a los pocos años disolvió el sistema escolar público estatal de educación que había costado constituir a Chile sus 170 años. Y lo transformó en un sistema municipal desorganizado, sin financiamiento suficiente, y con obligada competencia con un sistema privado (pequeño y autofinanciado) y con un sistema privado subvencionado por el mismo gobierno en las mismas condiciones que los municipales, pero con capacidad de selección de estudiantes y familias.

Adicionalmente se permite el surgimiento de institutos profesionales, centros técnico profesionales, universidades, y todo tipo de emprendimientos educativos. La premisa principal: “el mercado mejorara la educación: más acceso y más calidad”.

Y todo queda atado y bien atado en la LOCE (Ley Orgánica Constitucional de Educación), firmada por el general (del que ahora sabemos diversas aficiones poco recomendables) en la noche anterior a “transmitir el mando” a un Presidente electo tras un largo periodo de movilización social y lucha contra la dictadura, y de desgaste interno e internacional de la misma.

Se inicia un periodo llamado de “transición”, en que para empezar se trata de democracia y justicia “en la medida de lo posible”, que no siempre es tanta, ni tan poca.

En educación se trata de iniciar cambios, también “en la medida de lo deseable”, de a poco. Eso sí, con más inversión y con un gran gesto a los profesores:

el estatuto docente. Solo para los del sector municipal. Se deja sin resolver la llamada hasta hoy “deuda histórica a los profesores”.

A cambio se inicia la Comisión de Modernización de la Educación (1994. Bruner 1.0), que se supone representaba la pluralidad del país; y que planteo directrices para una Reforma Educativa de verdad (tercera del periodo), pero dentro de los márgenes (rayado de cancha) de la LOCE y de la Constitución de la Dictadura remendada por los “acuerdos de la transición”.

Siguen aumentando los recursos públicos destinados a educación. Incluso se atraen recursos “privados” de los padres y madres dispuestas a una mejor educación para sus hijos/as, por medio del “financiamiento compartido”. Tierna y conmovedora idea del ala izquierda de la Concertación que gobierna la transición; y cuyo efecto “perverso” no es otro que el aumento del sector privado subvencionado, y de la selección y consiguiente segmentación del sistema escolar chileno. Es importante referirnos en este momento a que estas afirmaciones no son fruto de mentes calenturientas, sino que son sostenidas de forma pública y publicada por organismos poco dados a veleidades izquierdas como el Banco Mundial, la OCDE, etc. Adicionalmente están demostradas y documentadas en la mayoría de los artículos de investigación sobre la situación actual del sistema escolar chileno.

Pero se hacen cosas, interesantes y valiosas. Se reforma el currículum de educación básica y media; se construyen nuevos centros escolares nuevos. Se aumentan los salarios de los profesores; se invierte en equipamiento escolar (NTIC, libros, textos escolares...); y en apoyos y becas; etc. Se aumenta el tiempo en la escuela con la Jornada Escolar Completa, y más y más.

Pero lamentablemente, todo dentro del rayado de cancha señalado (el de la segunda reforma, la de los 80). Y adicionalmente se implementa un sistema de medición de la calidad de la educación (SIMCE) basado en algunos indicadores de los resultados de aprendizaje de los estudiantes en 4º, 8º de básica y 2º medio. Este sistema es plenamente responsabilidad de los gobiernos de la Concertación. Su utilización mediática e ideologizada, año a año; y su no utilización adecuada por la política pública de educación, llevan a un profundo deterioro de la educación municipal, de la imagen pública de los profesores, y de la propia política educativa explicitada en los discursos gubernamentales. De la política implícita no podemos hablar, porque de ella no se habla, no está en los documentos ni en los discursos. Solo podemos intuirlo en los resultados reales, ya que la política pública es tanto lo que se hace como lo que no se hace. Y se evalúa por los resultados y no por los discursos de buenas intenciones.

Para el 2006, después de tres gobiernos de transición (a estas alturas eterna transición), la generación “sin memoria y sin miedos” (nacieron en el 1989, 90, 91; tenían 15, 16 o 17 años y por tanto no conocieron la dictadura, y se educaron íntegramente en la “educación de la transición o de la concertación”) intentó tomarse en serio lo del “gobierno más ciudadano” de la recién electa Presidenta

Bachelet, y mediante la conocida como “revolución pingüina” dejaron planteado en el discurso y en la acción que esta educación LOCE de lucro y selección no es la educación pública que la mayoría de los ciudadanos desea y espera en nuestro país.

Tras movilizaciones, comisiones, acuerdos y desacuerdos; finalmente se aprueba por las cúpulas partidistas y por el Parlamento una nueva Ley General de Educación (LGE), que sustituye a la pequeña parte de la LOCE que habla de educación básica y media; dejando intacta aquella mayor parte que habla de educación superior.

Esta nueva ley, acordada por acuerdo con la minoría que controla los cambios serios e importantes que pueden hacerse a las leyes heredadas de la dictadura (téngase presente el efecto combinado del binominal y el quórum calificado), representa bien los intereses comunes de la derecha y de los liberales concertados (2009. Bruner 2.0). Este acuerdo desconcierta a tantos, que no es de extrañar que posteriormente, la Concertación entera se desconcierte al perder el gobierno y dejarlo en manos de los verdaderos hacedores de las políticas públicas, leyes y “demases”, en esta larga transición del “como si”. Como nuestro colega sociólogo señaló en otro lugar: llegó el original y se va la copia.

II. EN QUE ESTAMOS

El año 2010, año del inicio del bicentenario, se inicia con la victoria electoral del nuevo Presidente Piñera: primera vez en más de 50 años que la derecha gana una elección (aunque sea con la participación de escasamente el 50% de los ciudadanos mayores de 18 años). Terremoto político: desconcertación.

Al poco tiempo, en plenas vacaciones de verano y antes del cambio de mando, se produce el terremoto verdadero, el geofísico, el 2º más grande de Chile y 4º del mundo. Con tsunamis. Se constatan dificultades serias de coordinación, de capacidad de respuesta, etc.

Y como siempre ocurre, todo terremoto trae consigo varios terremotos sociales: mediáticos, vandálicos, solidarios, emprendedores, etc. Cada cual deja salir lo mejor y lo peor. Y todos juntos reflejamos las complejidades de nuestra realidad social: lo que hay y lo que falta.

El desastre fue mayúsculo; todavía queda bastante. Y en educación nuestro nuevo ministro se propone metas; difíciles, claro. Televisadas, también. Se propone escolarizar a todos, como sea, en un plazo record. Y lo logra usando dobles turnos, y hasta container, y carpas rusas. La calidad educativa, en la emergencia, no es prioritaria. Y yo me hago de nuevo una pregunta sospechosa: ¿Qué tendrá la escuela que hace tan peligroso que los niños y jóvenes puedan dejar de acudir a ella, incluso en contexto de catástrofe social? Dejo al lector la inquietud que parece atormentarme, y quizás algún día podamos organizar un seminario para

compartir reflexiones que nos ayuden a desentrañar la “cara oculta de la escuela” que la hace tan imprescindible.

Durante este año, y en base a los efectos del terremoto, se han fusionado bastantes escuelas a lo largo del país. Donde había varias pequeñas escuelas locales se ha intalado una nueva escuela modular, financiada por los fondos de la Teleton: Chile ayuda a Chile, y aportes de generosas empresas privadas. La reconstrucción escolar tiene rostro privado. Lo que el estado no puede o no quiere hacer, lo hacen los privados de mil amores; y de paso propagan la imagen de que lo privado es mejor, más rápido, más bonito, etc.; en las nuevas generaciones. En educación el terremoto (el uso del terremoto por la política pública de educación) colaboró con el proceso privatizador, incluso allí donde hasta ahora no había habido intereses privados interesados en incursionar.

El desarrollo y retraso en comenzar el curso escolar en varias regiones del país, suscitó la posibilidad de que igual era conveniente, este año, no hacer las mediciones SIMCE, por evitar resultados demasiado influenciados por el fenómeno terrestre. Pero el “sentido común” del gobierno (si no se mantiene la cuerda corta (control) puede pasar cualquier cosa) llevó, no solo a que Lavín mantuviera el SIMCE 2010, sino además a reforzar su impacto. Para ello implementó, apenas salimos del sismo (parece que la doctrina del shock funciona), con los resultados del SIMCE 2009, un nuevo artilugio mediático: los semáforos de Lavín. Recordando sus mejores momentos mediáticos de alcalde de la capital, decidió que para informar adecuadamente a los padres/madres y a la ciudadanía de la calidad de las escuelas, lo mejor era simplificar los números y reducirlos a los colores básicos de la circulación vial; que de eso todos saben. Para ello tenemos que los colegios de Chile se reconocen con un semáforo: rojo (por debajo del promedio nacional), verde (por encima del promedio nacional) y amarillo (en el promedio nacional); simple y claro. El problema es que no sabemos qué es lo que señala el semáforo. Lavín y el gobierno dicen que señala la calidad de los establecimientos escolares; de forma que los padres deben huir de llevar a sus hijos/as a los establecimientos rojos y acudir a los verdes.

Pero curiosamente los verdes son los colegios pagados y particulares subvencionados compartidos; a los que acude la clase media y alta, y están en determinados lugares de las ciudades. En cambio los rojos son los municipales de sectores populares y rurales. Salvo excepciones, claro. Los primeros seleccionan y cobran; los segundos no. ¿Dónde puede llevar a sus hijos/as la mayoría de la población?

El efecto mediático es directo, grosero, perverso; y tal vez anticonstitucional y atentatorio de los derechos humanos de profesores, padres y estudiantes. Ya que, diciendo informar de calidad educativa, en realidad etiqueta y discrimina por clase social, recursos socioeconómicos de las familias, territorios sociales, etc. La calidad, como saben todos los expertos y cuasi-expertos en educación, no se puede medir por los resultados escolares directos de los estudiantes; sino que

hay que considerar variables intervinientes como: inversión, nivel educativo de los padres; selección escolar, etc. De lo contrario se está engañando descaradamente a la población.

Otro tema del año ha sido la violencia escolar; más por su abordaje que por ser un tema nuevo. Muchos hemos estudiado como la escuela ejerce una violencia simbólica material sobre los estudiantes. En este contexto, las normas, la disciplina y la convivencia en las escuelas es un tema de siempre, tan viejo como el hilo. Quizás la novedad de los últimos tiempos es que sea noticia; que se dé cobertura mediática al profesor(a) que agrede a un(a) estudiante y al estudiante que agrede a un(a) profesor(a). También, debido a algunos casos extremos de suicidios, las agresiones y acosos, el “matonaje”, entre los estudiantes. Los casos concretos y graves se toman las noticias y motivan la necesidad de “legislar”. En Chile todo se resuelve con leyes que no se cumplen. Ahora los profesores son responsables y deben denunciar a sus estudiantes que ejerzan amenazas, agresiones y demás, sobre sus compañeros. Los profesores(as), además de expertos en sus respectivas disciplinas (hasta hace poco esa era la exigencia principal que se echaba en falta en los profesores), deben ser “expertos policías” de estudiantes en las escuelas. La teoría y la práctica de que la función de las escuelas es “vigilar y castigar”, nunca estuvo tan explícita como con la Ley de violencia escolar. Ley que pronosticamos provocará un aumento de la violencia escolar (de las escuelas y en las escuelas). Y entonces quizás queramos copiar la nueva idea de la reforma del gobierno conservador en Inglaterra, que consiste en introducir en las escuelas como profesores a los soldados que vuelven de Irak; ellos sí saben cómo abordar la violencia.

Y como no hay dos sin tres. El tercer tema del año en educación se refiere a la necesidad de enseñar lo importante para mejorar el SIMCE: más lenguaje y más matemáticas. Y como para que algo aumente, algo disminuye; se propone reducir las horas de historia y ciencias sociales; pero también de tecnología y de artes. La reducción de las horas de historia tiene una explicación bastante clara. En historia se habla de cosas muy ideológicas y la escuela no está para ideológicas. La escuela está para aprender a ser un hombre y una mujer de provecho, de trabajo y de orden. Los ideológicos de siempre han protestado; especialmente los del gremio; claro, seguramente temen perder campo laboral. Mera disputa gremial. No parece inocente el tema, en el contexto de una necesidad de reescribir la memoria y la historia reciente, especialmente dadas las supuestas “tergiversaciones” realizadas por algunos durante el periodo de la eterna transición.

Mientras tanto los proyectos de Ley de Agencia de Calidad y Superintendencia caminan a paso lento por los pasillos del Congreso. Se negocia y se aprueba, con algunos pequeños cambios, el presupuesto de la nación para educación 2011. Un tema emblemático de este presupuesto es, además del excesivo presupuesto para evaluación (parece que evaluar es la forma de aumentar la calidad de la educación), el presupuesto para los llamados Liceos Bicentenario de Excelencia.

En ellos se seleccionará a los mejores estudiantes de cada ciudad y territorio, y tendrán la oportunidad de una educación de calidad. Estos liceos contarán con una inversión especial para mejorar sus insumos. Son una red de Institutos Nacionales que reflotarán la imagen maltrecha de la educación pública; demostrando que sí se puede más calidad. Claro, siempre que no sea para todos y que podamos seleccionar los estudiantes que garantizarán la calidad. De estos liceos de excelencia saldrán, sin duda, los 100.000 nuevos emprendedores que prometió el presidente en su discurso del 21 de mayo.

El efecto esperado es que los demás liceos del país disminuyan su calidad (medida por el SIMCE), al ser descremados para llenar los liceos de excelencia. Suma cero o negativa para el conjunto del sistema público. Excelente.

No faltan razones para esta política. Si la estrategia (selección de excelentes con fondos públicos) ha funcionado en los últimos 30 años en la educación superior; ¿por qué no va a funcionar en la educación media? Además, la Ley General de Educación ya dejó dicho y aprobado que desde 7° básico (12 años) “se puede” seleccionar estudiantes. Por último, a los papás y mamás chilenos nos gusta ser seleccionados en nuestros hijos/as. Es un honor, es parte esencial del “aspiracionismo nacional”. Incluso más, para las familias más vulneradas, que selecciones a un hijo/a es una de las pocas posibilidades de “surgir” en medio de una sociedad tan estratificada, segmentada y desigual.

Y lo último, último; la “revolución educativa” que anuncian Lavín y Piñera propone en realidad terminar con el estatuto docente, concursar los cargos de directores con perfil de gerentes; darles atribuciones para despedir un porcentaje de profesores; pagar a los profesores diferenciado en función de algunos aspectos marginales; y seguir pasando plata a los municipios. En realidad es un “reforma laboral regresiva” para los profesores y con efectos perversos sobre las escuelas. Lo que siempre quisieron hacer los de la copia y nunca pudieron, ahora sí va.

III. A DÓNDE VAMOS.

Si partimos con los datos aportados por el último PISA, Chile va bien: es uno de los pocos países que mejoró desde el 2000 y de forma permanente (2000, 2006, 2009); incluso entre el 2006 y 2009 a los estudiantes de más bajo desempeño les fue mejor, y disminuyeron las diferencias de resultados entre los extremos. Detrás de los resultados está el trabajo de los profesores y el aumento de los recursos e insumos destinados a la educación desde 1990, sin duda. ¿Seguiremos mejorando, al menos en estos resultados estandarizados? Difícil; por la dificultad de mantener aumentos sostenidos; pero sobre todo porque las políticas que pretenden implementarse no van en la dirección aconsejada por las evidencias internacionales y responden más bien a opciones meramente ideológicas. No hay mejora educativa con sistemas con alta inequidad y segmentación; tampoco con aquellos que promueven la competencia en lugar de la cooperación entre

escuelas; menos si se promueve una educación diferenciada de forma temprana y los centros de excelencia son para pocos; y qué decir sin el mejoramiento sustantivo de la dignidad, las condiciones laborales y los salarios de los profesores y trabajadores de la educación.

Y es un hecho que las políticas planteadas por Lavín van en la dirección claramente contraria de forma contumaz. También es un hecho que la Ley sustantivamente se va a aprobar porque sus asesores principales son los ex ministros de educación de la DC-Concertación. Y, según dicen en la tele, en un acuerdo posible de reorganización del centro y la izquierda para ir pensando en una alianza programática y/o electoral, ya se planteó por el presidente de la DC que el tema de educación debía quedar fuera del acuerdo. Es decir ya ha acordado llegar a un acuerdo para apoyar a Lavín y su plan de dar sepultura a la educación pública en versión actual (municipal) a través de planes sofisticados de hacer inviable la gestión de los centros, eliminar el mínimo de autonomía de que disponían y reducir a nada las posibilidades de participación de las comunidades escolares (profesores, estudiantes, padres/madres, etc.). Es el nuevo gerenciamiento de lo público como si fuera privado, para poder privarnos de lo público y someternos a una educación de-privados.

Los movimientos sociales, los foros de educación para todos, frentes amplios para la educación, el colegio de profesores, las federaciones de estudiantes, etc., protestarán como han venido haciendo. Pero todo seguirá su curso, el trazado por la segunda y verdadera revolución educativa del periodo reciente, para eliminar el intento de la escuela nacional unificada. En pocos años llegaremos a la unificación escolar en un modelo mayoritariamente privado con distintas modalidades: pagado, subvencionado compartido, subvencionado, de gestión concesionada, etc. Un sofisticado sistema para una educación privada de lo público, privada de participación; reducida a los intereses de los grupos corporativos y sus dueños. ¡FELIZ BICENTENARIO! (ya que todo esto ocurrirá antes del 2018).

La derecha y sus aliados reales no están interesados solamente en tener sus propios reductos educativos para sus hijos/as. Está interesada en colonizar lo público y los hijos/as de todos con el valor de lo privado y mercantil. Y sus herramientas son: la educación, los medios de comunicación y el consumo a crédito. Todas ellas gozan de excelente salud en nuestro país para ejercer plenamente su tarea.